



# CORTES GENERALES

## DIARIO DE SESIONES DEL

# CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Año 2009

IX Legislatura

Núm. 60

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ BONO MARTÍNEZ

Sesión plenaria núm. 55

celebrada el martes 10 de febrero de 2009

Página

### ORDEN DEL DÍA:

Juramento o promesa de acatamiento de la Constitución por nuevos señores diputados . . . . .	3
Comparecencia del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 203 del Reglamento:	
— Comparecencia del presidente del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, solicitada por 81 diputados del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso, para que explique la situación real de la economía española y el fuerte incremento del desempleo. (Número de expediente 210/000019.) . . . . .	3
— Comparecencia del presidente del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, solicitada por los grupos parlamentarios de Esquerra Republicana-Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya Verds y Mixto, para informar sobre las actuaciones previstas por el Ejecutivo para atajar el grave incremento del desempleo de manera sostenida durante 2008, hasta alcanzar, según datos oficiales ofrecidos el 8 de enero de 2009 por el INE, un total de desempleados en el mes de diciembre de 3.128.963, la mayor cifra de la historia desde que existe esta contabilidad, lo que supone 999.416 parados más —un 46,96 por ciento— que en 2007. (Número de expediente 210/000020.) . . . . .	3

- **Comparecencia, a petición propia, del presidente del Gobierno ante el Pleno de la Cámara para informar sobre la situación económica, y en especial sobre la evolución del mercado de trabajo y el empleo, así como sobre el desarrollo de las medidas que viene adoptando el Gobierno para hacer frente a esta situación. (Número de expediente 210/000023.) . . . . .** 3

**SUMARIO**

*Martes 10 de febrero de 2009*

*Se abre la sesión a las cinco y cinco minutos de la tarde.*

**Juramento o promesa de acatamiento de la Constitución por nuevos señores diputados. . . . .** 3

**Comparecencia del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 203 del Reglamento. . . . .** 3

- **Comparecencia del presidente del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, solicitada por 81 diputados del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso, para que explique la situación real de la economía española y el fuerte incremento del desempleo. . . . .** 3

- **Comparecencia del presidente del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, solicitada por los grupos parlamentarios de Esquerra Republicana-Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya Verds y Mixto, para informar sobre las actuaciones previstas por el Ejecutivo para atajar el grave incremento del desempleo de manera sostenida durante 2008, hasta alcanzar, según datos oficiales ofrecidos el 8 de enero de 2009 por el INE, un total de desempleados en el mes de diciembre de 3.128.963, la mayor cifra de la historia desde que existe esta contabilidad, lo que supone 999.416 para-**

**dos más —un 46.96 por ciento— que en 2007. . . . .** 3

- **Comparecencia, a petición propia, del presidente del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, para informar sobre la situación económica, y en especial sobre la evolución del mercado de trabajo y el empleo, así como sobre el desarrollo de las medidas que viene adoptando el Gobierno para hacer frente a esta situación. . . . .** 3

*El señor presidente del Gobierno (Rodríguez Zapatero) expone ante la Cámara la situación de la economía española y el fuerte incremento del desempleo, las actuaciones previstas por el Ejecutivo para atajar el grave incremento del desempleo y la evolución del mercado de trabajo y el empleo.*

*En turno de fijación de posiciones intervienen los señores Rajoy Brey, del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso; Duran i Lleida, del Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió); Erkoreka Gervasio, del Grupo Parlamentario Vasco (EAJ-PNV); Ridao i Martín y Llamazares Trigo, del Grupo Parlamentario de Esquerra Republicana-Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya Verds; Jorquera Caselas, las señoras Oramas González-Moro, Díez González, el señor Salvador Armendáriz y la señora Barkos Berruezo, del Grupo Parlamentario Mixto y el señor Alonso Suárez, del Grupo Parlamentario Socialista.*

*Contesta el señor presidente del Gobierno.*

*Intervienen nuevamente los señores Rajoy Brey, Duran i Lleida, Erkoreka Gervasio, Ridao i Martín y Llamazares Trigo.*

*Cierra el debate el señor presidente del Gobierno.*

*Se suspende la sesión a las diez y veinticinco minutos de la noche.*

Se abre la sesión a las cinco y cinco minutos de la tarde.

**JURAMENTO O PROMESA DE ACATAMIENTO DE LA CONSTITUCIÓN POR NUEVOS SEÑORES DIPUTADOS.**

El señor **PRESIDENTE**: Iniciamos la sesión con un asunto previo al orden del día repartido. Se trata del juramento o promesa de acatamiento a la Constitución. Les ruego silencio, por favor. Conforme al artículo 20 del Reglamento se procede al llamamiento del señor diputado proclamado electo por la Junta Electoral Central para que preste juramento o promesa de acatar la Constitución. En sustitución de don Antonio Garcías Coll, pregunto a don Pablo Martín Peré si jura o promete acatar la Constitución.

El señor **MARTÍN PERÉ**: Sí, prometo.

El señor **PRESIDENTE**: Don Pablo Martín Peré ha adquirido la condición plena como diputado. (**Aplausos.**) Enhorabuena.

**COMPARECENCIA DEL GOBIERNO ANTE EL PLENO DE LA CÁMARA, DE CONFORMIDAD CON LO DISPUESTO POR EL ARTÍCULO 203 DEL REGLAMENTO.**

— **COMPARECENCIA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO ANTE EL PLENO DE LA CÁMARA, SOLICITADA POR 81 DIPUTADOS DEL GRUPO PARLAMENTARIO POPULAR EN EL CONGRESO, PARA QUE EXPLIQUE LA SITUACIÓN REAL DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA Y EL FUERTE INCREMENTO DEL DESEMPLEO. (Número de expediente 210/000019.)**

— **COMPARECENCIA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO ANTE EL PLENO DE LA CÁMARA, SOLICITADA POR LOS GRUPOS PARLAMENTARIOS DE ESQUERRA REPUBLICANA-IZQUIERDA UNIDA-INICIATIVA PER CATALUNYA VERDS Y MIXTO, PARA INFORMAR SOBRE LAS ACTUACIONES PREVISTAS POR EL EJECUTIVO PARA ATAJAR EL GRAVE INCREMENTO DEL DESEMPLEO DE MANERA SOSTENIDA DURANTE 2008, HASTA ALCANZAR, SEGÚN DATOS OFICIALES OFRECIDOS EL 8 DE ENERO DE 2009 POR EL INE, UN TOTAL DE DESEMPLEADOS EN EL MES DE DICIEMBRE DE 3.128.963, LA MAYOR CIFRA DE LA HISTORIA DESDE QUE EXISTE ESTABILIDAD, LO QUE SUPONE 999.416 PARADOS MÁS —UN 46,96 POR CIENTO— QUE EN 2007. (Número de expediente 210/000020.)**

— **COMPARECENCIA, A PETICIÓN PROPIA, DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO ANTE EL PLENO DE LA CÁMARA PARA INFORMAR SOBRE LA SITUACIÓN ECONÓMICA, Y EN ESPECIAL SOBRE LA EVOLUCIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO Y EL EMPLEO, ASÍ COMO SOBRE EL DESARROLLO DE LAS MEDIDAS QUE VIENE ADOPTANDO EL GOBIERNO PARA HACER FRENTE A ESTA SITUACIÓN. (Número de expediente 210/000023.)**

El señor **PRESIDENTE**: Primer punto del orden del día: Comparecencia del señor presidente del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 203 del Reglamento. Para dar cumplimiento al punto del orden del día, en primer lugar, tiene la palabra el señor presidente del Gobierno.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Rodríguez Zapatero): Señor presidente, señorías, 3.207.900 personas. Este es el número de parados en nuestro país, según la última encuesta de población activa, de un total de 23 millones de personas que o bien trabajan o bien desean trabajar en España. Todos los que estamos aquí reunidos sabemos bien lo que ese dato significa. Yo lo sé bien. Pertenezco a una generación cuya juventud estuvo marcada por el desempleo; una generación que conoció tasas de paro superiores al 20 por ciento de la población activa en general y tasas que para los jóvenes llegaron a superar el 40 por ciento. Sabemos qué significaba para muchas personas no poder abordar la emancipación familiar, no poder tener a tiempo una casa o un hijo y qué significa el paro de larga duración, porque en los mayores el desempleo no es menos doloroso. El trabajo es algo más que una forma de ganarse el sustento, pero ante todo es una forma de ganarse el sustento. El trabajo es el cauce de integración social; quizá la forma más importante de sentir que pertenecemos a esta sociedad. Nuestro trabajo es fuente de la propia autoestima y del reconocimiento ajeno; es una parte muy importante de nuestra personalidad. Todo eso y más es lo que se pierde cuando se pierde el empleo, el horizonte que desazona los días de quienes temen perder su trabajo. Todo eso y más es la vida que se esconde debajo de los números cuando decimos 3.207.900 personas. Lo sabemos bien, lo sé bien. Como sé que es así, como tengo la obligación moral y política de saber que esto es así, no hay nada en la vida actual de nuestro país que me pueda producir mayor preocupación. No hay nada más acuciante que la dedicación y el empeño del Gobierno para hacerle frente ni nada más importante que la necesidad de que acertemos en las decisiones. Tampoco hay nada a mi juicio, señorías, que demande más justificadamente la conjunción de esfuerzos de las diversas fuerzas sociales y políticas. Todo es poco para afrontar el combate que hemos de librar contra la destrucción de empleo en España.

Señorías, cuando aún no han transcurrido diez meses desde el comienzo de la legislatura, intervengo hoy por séptima vez ante esta Cámara para abordar la evolución de la situación económica. Hoy me propongo informarles acerca de los últimos datos conocidos desde mi última comparecencia y del estado de ejecución de las medidas contenidas en el Plan español para el estímulo de la economía y el empleo, que contiene las principales actuaciones del Gobierno ante la crisis. Asimismo, me referiré a las nuevas actuaciones de apoyo a la financiación empresarial que hemos aprobado en el último Consejo de Ministros, también a las propuestas que la mesa del diálogo social estudia para mejorar la protección de los desempleados y favorecer el mantenimiento y la creación de empleo. Por último, y desde la responsabilidad que en todo caso compete al Gobierno, formularé una petición de colaboración dirigida a aunar esfuerzos e ideas ante el apremiante desafío colectivo que tenemos ante nosotros: frenar la destrucción de empleo y situar cuanto antes la economía española en condiciones de volver a crearlo como lo hizo hasta el año 2007.

Señor presidente, señoras y señores diputados, en estos momentos nadie duda de que nos encontramos ante la peor recesión de carácter global de la historia reciente. Aún no hemos tocado fondo y ya hay cabal constancia de ello en Estados Unidos, en Japón, en el conjunto de la zona euro y cada vez más en otras regiones del planeta. Ante el muy rápido e intenso deterioro general los analistas y organismos internacionales se han visto obligados a corregir una y otra vez sus previsiones. De hecho, las más recientes proyecciones realizadas por el Fondo Monetario Internacional han revisado a la baja el crecimiento mundial: pasará de crecer un 3,4 por ciento en 2009 a hacerlo el 0,5 por ciento, la menor tasa desde la Segunda Guerra Mundial, mientras que el nivel de la actividad económica de los países desarrollados caerá un 2 por ciento. Y en lo que se refiere a España podemos anticipar que la economía ha entrado en recesión en el cuarto trimestre del pasado año. Es en el mercado laboral donde esta crisis muestra entre nosotros su faz más negativa e inquietante. En el año 2008 se han destruido 620.000 empleos, pero el deterioro ha sido especialmente intenso en el cuarto trimestre, coincidiendo con el desplome de la confianza en el sistema financiero internacional a raíz del *crash* de septiembre. En concreto, en estos tres meses se han destruido cerca de 490.000 empleos, el 80 por ciento de todo el empleo destruido en el año 2008. Con esta fuerte sacudida la tasa de paro se ha situado en nuestro país en el 13,9 por ciento al finalizar 2008, 2,5 puntos por encima de la del tercer trimestre. Aunque nuestro sistema financiero ha resistido con éxito el terremoto de septiembre, no ha sido inmune a la caída de la confianza. Esta ha provocado la restricción del crédito y esta a su vez ha estrechado la liquidez de muchas empresas. El brusco bloqueo de la liquidez es sin duda responsable en buena medida de que se haya yugulado la actividad y de que se haya resentido tanto

el empleo, especialmente en algunos sectores muy intensivos en mano de obra. También ha incidido en ello que la población activa se haya incrementado en el último año en más de 660.000 personas, llevando la tasa de actividad a su máximo histórico, el 74,1 por ciento. Todos deberíamos extraer algunas lecciones de esta crisis global y de su proyección a España. Durante años se han cometido muchos excesos y ahora, como consecuencia de la globalización, tan beneficiosa en otros muchos aspectos, los ciudadanos estamos pagando en todo el mundo la codicia ilimitada y la especulación irresponsable en que incurrieron aquellos que se aprovecharon de unos mercados financieros mal regulados; pero nosotros también tenemos que aprender nuestras propias lecciones. La mayor pérdida de empleos que estamos viviendo y que nos diferencia del resto de países desarrollados se relaciona claramente con la actividad inmobiliaria. Solo el sector de la construcción representa el 90 por ciento de los empleos destruidos en 2008, arrastrando con él a otras industrias relacionadas como la de maquinaria, materiales o mobiliario. Necesitamos, señorías, un sector inmobiliario ágil, eficaz y rentable, capaz de sostener un importante ámbito de la actividad económica y del empleo y con el objetivo de alzar el número razonable de viviendas que requiere una sociedad dinámica como la nuestra y que reclaman los ciudadanos.

Señorías, el escenario central para el año 2009 que el Gobierno presentó el pasado 16 de enero prevé un fuerte ajuste de la actividad, con un retroceso anual del PIB del 1,6 por ciento y con crecimientos negativos del consumo y la inversión privada. Hay razones para pensar que estamos atravesando los peores momentos de la crisis. Todavía sufrimos las consecuencias de la crisis del sistema financiero y, sin embargo, aún no se notan suficientemente los efectos de las medidas adoptadas para reestablecer su normal funcionamiento ni se han hecho aún realidad los efectos de la inversión pública extraordinaria destinada a reactivar la economía y atenuar la caída del empleo. Hay, es verdad, algunos aspectos positivos que deben actuar de palancas para ayudarnos a salir de la actual situación de crisis. Así, la economía de las familias ha comenzado a dar un respiro. La inflación está al 0,8 por ciento en enero, tres décimas por debajo de la registrada por la media de la zona euro, y continuará en niveles muy reducidos a lo largo de 2009, y el Euribor a doce meses, con el que se referencia la mayor parte de las hipotecas de las familias, se ha situado en el 2,2 por ciento y seguirá cayendo en los próximos meses. Así también tenemos sectores con futuro que a pesar de la gravedad de la crisis siguen creando empleo aun cuando la actividad general está cayendo; me refiero a la sanidad, a la educación, a la investigación, al desarrollo o a la informática. Por otra parte, la población activa en España crece a un ritmo tres veces superior al de la zona euro. Aunque ahora sea un dato que, como acabo de señalar, acelera la escalada en las cifras de la tasa de paro, supone un rejuvenecimiento de la población que, junto al proceso aún pendiente de incorporación de

la mujer al mercado de trabajo, mejorará el potencial de crecimiento en el futuro. Merece destacarse igualmente el hecho de que, a pesar de los datos de empleo, la Seguridad Social ha cerrado 2008 con un superávit muy similar al de 2007 —más de 14.400 millones de euros—, lo que muestra que nuestro sistema de Seguridad Social, nuestro sistema de pensiones públicas, es solvente ahora y en el medio plazo. Y la economía española, pese a la actual coyuntura, continúa siendo atractiva para los inversores extranjeros. La inversión directa en España acumula un saldo de más de 42.100 millones de euros en los once primeros meses del año, un 17 por ciento superior al año anterior, a 2007, que ya fue récord histórico de inversión extranjera directa en España. Así pues, caída de la inflación y del Euríbor, mantenimiento de los sectores emergentes que crean empleo, población activa joven y en expansión, superávit de la Seguridad Social, inversión extranjera en España son, como digo, aspectos positivos de la actual coyuntura que ya han manifestado algún efecto en la mejora de los índices de confianza de los consumidores; pero no nos deben tranquilizar. Debemos decir claramente que no hay precedentes de la situación que estamos viviendo, que nadie ha transitado por este camino antes y que no es fácil buscar analogías en el pasado. Por eso, es arriesgado predecir con precisión cuándo empezaremos a ver la luz al final del túnel; no obstante, cabe sostener que el efecto de la acción conjunta de los planes extraordinarios de reactivación que los diferentes gobiernos han puesto en marcha debería mostrar indicios favorables de salida de la crisis en la parte final de este año, como pronostican los analistas. Pero, señorías, lo importante no es si estas inciertas previsiones se confirman en fecha o no; lo importante, lo único importante es concentrarse en trabajar, en hacer lo necesario para contribuir a la recuperación global y en beneficiarnos de ella cuanto antes, y hacerlo con coraje, sin miedo a explorar nuevos caminos. Esta es la actitud del Gobierno. Sabemos ante todo que tenemos que amortiguar los graves problemas de liquidez y financiación que hoy viven tantas y tantas pequeñas y medianas empresas. Sabemos que tenemos que aprovechar para aliviar la destrucción de empleo el gran impulso de inversión pública prevista para este año, el mayor impulso de gasto público productivo de nuestra historia. Son más de 33.000 millones de euros en un solo año. Y sabemos que tenemos que ser más competitivos, reducir nuestra dependencia energética, seguir liberalizando las industrias de red y el sector servicios. Las prioridades están identificadas y las vamos a ir ejecutando en los próximos meses. Esto es lo que tenemos que hacer, pero también sabemos cómo lo queremos hacer. Lo queremos hacer sin dejar a nadie en la cuneta, sin que crezca la exclusión social, sin que sufran las consecuencias de la crisis quienes se encuentran en una posición más vulnerable. Lo queremos hacer así, y lo queremos hacer contando con todos, y en primer lugar con los agentes sociales, con los trabajadores y con los empresarios.

Señorías, el Gobierno ha ido actuando de acuerdo con la urgencia que requería la creciente gravedad de la situación, y así lo seguirá haciendo en el futuro. El Plan español para el estímulo de la economía y el empleo recoge el conjunto de políticas que han de apoyar nuestra recuperación. Son actuaciones ya en marcha de apoyo a empresas y familias, especialmente facilitando su acceso a la financiación y mejorando su renta disponible. Son incentivos al empleo, especialmente en los sectores más afectados por la crisis. Son actuaciones de moderación en el gasto corriente presupuestario, para poder hacer frente a los nuevos gastos ligados a nuestro Estado de bienestar y son también actuaciones modernizadoras en sectores de nuestra economía, cuyas primeras manifestaciones las comprobarán en las próximas semanas. En su conjunto, y de forma coordinada con el resto de países europeos, el Plan español para el estímulo de la economía y el empleo moviliza más de 25.000 millones de euros, es decir un 2,3 por ciento del producto interior bruto, a los que hay que añadir cerca de 30.000 millones de euros para facilitar la financiación a pequeñas y medianas empresas y aun otros 150.000 millones comprometidos para eventuales actuaciones en relación con nuestro sistema financiero y respaldar la actividad de nuestros bancos y cajas. Señorías, condición previa e imprescindible para la reactivación economía es la estabilidad de los mercados financieros. Llevado por esta convicción el Gobierno adoptó durante el último trimestre del pasado año las medidas necesarias que consideraba indispensables para restaurar la normalidad en las condiciones de acceso al crédito por parte de los ciudadanos. Haciendo un balance de su funcionamiento, puedo decir que no ha sido necesaria ninguna actuación del Fondo de garantía de depósitos ni tampoco se ha juzgado necesario aplicar la medida cautelar de reforzamiento del capital de ninguna entidad española. No ha habido, pues, inyección directa alguna de fondos públicos a ningún banco o caja de ahorros. El Fondo de adquisición de activos financieros ha realizado ya cuatro operaciones de compra de activos de la máxima calidad por un importe superior a los 19.000 millones de euros. Por otra parte, se ha concedido la autorización a 53 entidades de crédito para utilizar, previo pago de la prima correspondiente, la garantía del Estado en las emisiones de deuda que lleven a cabo durante 2009; pero ahora, con una situación de demanda muy debilitada y un endurecimiento claro de las condiciones de acceso al crédito, el Gobierno está preocupado por facilitar la financiación a aquellos colectivos más duramente castigados por las restricciones de crédito. Para ello, hemos establecido la mayor movilización de recursos financieros de nuestra historia, a través del Instituto de Crédito Oficial: 30.000 millones de euros para financiar a pequeñas y medianas empresas. Todas las líneas del Instituto de Crédito Oficial que anuncié en mi comparecencia de finales de noviembre ya están operativas; aunque habrá que esperar algunas semanas para apreciar su alcance y efectividad, a través de estas líneas ya se ha concedido crédito a más

de dos mil pequeñas y medianas empresas y autónomos. En la reunión que mantuve hace unos días con los principales responsables del sistema financiero del país hemos abordado el mayor esfuerzo que empresas y familias tienen que hacer para poder financiar sus decisiones de gasto e inversión. Por ello, y contando con su colaboración y compromiso, hemos decidido impulsar y flexibilizar algunas de estas líneas de apoyo a la financiación para que lleguen con más efectividad a los ciudadanos y a las empresas. Todo apunta a que la nueva línea ICO-Liquidez, destinada a financiar el capital circulante de las pymes, tendrá tanta aceptación que agotará en poco tiempo su dotación que, como saben, alcanza 10.000 millones de euros. Por ello, hemos autorizado el traspaso de fondos desde la línea tradicional ICO-PYME a la línea ICO-Liquidez y se ha previsto la ampliación de su importe en el caso de agotamiento de la dotación económica de ambas líneas. Asimismo, la línea ICO-Moratoria PYME 2009 incorpora ahora un nuevo plazo máximo más dilatado, de hasta cinco años, para saldar los créditos concedidos con anterioridad. Por último, en relación con la línea del Instituto de Crédito Oficial para la moratoria hipotecaria de los desempleados, se han aprobado varias modificaciones tendientes a favorecer su eficacia para los ciudadanos y las garantías para las entidades colaboradoras. Es decir, el Gobierno ha puesto sus recursos, a través del Instituto de Crédito Oficial, al servicio de dos objetivos esenciales: por un lado, la liquidez y la inversión de las pequeñas y medianas empresas, con el fin de que puedan continuar su actividad y con ello mantener su nivel de empleo, y, por otro, facilitar a los trabajadores que hayan perdido su puesto de trabajo y a los autónomos que hayan perdido su negocio hacer frente al pago de las cuotas de la hipoteca que tengan concertada para comprar su vivienda. Junto a este apoyo a la financiación, quiero destacar que se ha puesto en marcha actuaciones fiscales relevantes para apoyar a empresas y familias. Así, el sistema de devoluciones mensuales del IVA ya está disponible en enero para 28.000 empresas, que en marzo —en marzo— ya recibirán las primeras devoluciones, y también en enero es ya realidad la devolución anticipada de la deducción por vivienda que supone una mejora de la renta disponible de los hogares.

Señorías, para apoyar el mantenimiento y la recuperación del empleo perdido hemos tomado medidas a favor de la inversión pública y en apoyo de sectores en crisis. Lo hemos hecho, desde luego, con los Presupuestos Generales del Estado, que prevén la mayor inversión en infraestructuras de nuestro tiempo; y lo hemos hecho con el Fondo estatal de inversión local. Estos son sus datos: más de 30.000 proyectos presentados por 8.107 ayuntamientos, un 99,9 por ciento del total de las entidades locales de nuestro país. Iniciativas por un importe total de 7.999 millones de euros y con una previsión establecida por los propios municipios de creación de 280.000 puestos de trabajo directos. Lo hemos hecho también con el Fondo especial del Estado,

que con sus 3.000 millones permite financiar actuaciones de inmediata ejecución, que generarán puestos de trabajo y fortalecerán determinados sectores productivos estratégicos. Para la construcción y mejora de edificios públicos ya se han aprobado 311 proyectos, que afectan a distintos programas de rehabilitación y mejora de edificios públicos. En materia de investigación, desarrollo e innovación se han publicado ya convocatorias extraordinarias en recursos humanos y proyectos de investigación por valor de 110 millones de euros; y son inminentes las convocatorias de los programas Cenit y Consolider por valor de 50 y 15 millones de euros respectivamente. En atención a la dependencia, para la que se han dotado 400 millones adicionales, las comunidades autónomas han presentado un total de 1.585 proyectos, para crear o adaptar casi 37.500 plazas de servicios. Además, el Gobierno apoya a sectores que sufren con especial intensidad las consecuencias de la crisis económica. Así ocurre con el sector del automóvil, un sector estratégico que ocupa a más de 300.000 personas de manera directa o indirecta en nuestro país. Es nuestra principal industria exportadora y se enfrenta al reto tecnológico de la construcción de coches de más calidad, más sostenibles y más seguros. Hemos diseñado un plan de competitividad financiado con 800 millones, que implica ayudas, pero también compromisos de futuro que incluyen actuaciones para el mantenimiento del empleo del sector y la viabilidad futura de las plantas de automóviles que tenemos en nuestro país. El plazo para presentar las solicitudes a esta línea de 800 millones de euros finaliza, por parte de las empresas del automóvil, el día 13 de febrero y los fondos llegarán a las empresas en el mes de marzo. Para paliar la caída de las matriculaciones, el pasado diciembre se mejoraron las condiciones del Plan VIVE, que ya supera las 9.000 actuaciones, de tal suerte que hoy casi uno de cada cuatro coches vendidos se acogen a él.

Para apoyar el sector turístico hemos puesto en marcha el Plan Renove, para financiar inversiones productivas en el sector de reforma y rehabilitación de nuestras instalaciones turísticas. En tan solo una semana de funcionamiento de esta línea se ha concedido prácticamente la mitad del total de los fondos previstos, que asciende a 400 millones de euros, repito, para mejorar la productividad y la calidad de nuestro sector turístico. También estamos dando apoyo a sectores tradicionales con planes específicos, como el plan del textil, del calzado, del juguete, de la madera o de los curtidos. Queremos favorecer su transformación, incorporar la innovación como elemento fundamental de competitividad y apoyar a los trabajadores que resulten excedentes priorizando su reciclaje y reinserción laboral. Además, el Gobierno ha aprobado el Plan Avanza2 que, con el objetivo de consolidar la industria española de nuevas tecnologías, dispone de 1.516 millones de euros y apoyará la creación de 45.000 empleos. Pero sin duda, el sector objeto de una actuación preferente ha de ser el inmobiliario, para facilitar su ajuste, fomentar el mercado de alquiler y

mejorar el acceso a la vivienda de los ciudadanos con menores recursos. Este es el sentido del nuevo Plan de vivienda y rehabilitación 2009-2012, con un presupuesto de 10.188 millones de euros, un 49 por ciento más que el anterior Plan de la vivienda. El plan tiene como objetivo que al menos el 40 por ciento de las actuaciones sean de alquiler o alquiler con opción a compra. Por otra parte, el plan multiplica por tres veces y media las actuaciones en rehabilitación, intensivas en empleo y que incorporan el programa Renove de mejora de la eficiencia energética de los edificios y la accesibilidad. A las dotaciones del plan se suman 110 millones para rehabilitación del Fondo de inversión estatal. Mañana mismo, la Conferencia Sectorial de Vivienda asignará esos fondos a proyectos concretos de las comunidades autónomas y, además, está disponible la línea del Instituto de Crédito Oficial, la línea ICO-Vivienda, con una financiación de 3.000 millones de euros, que apoyará la incorporación de viviendas sin vender al mercado de alquiler durante siete años. Por otro lado, esta Cámara conoce ya el proyecto de ley de sociedades cotizadas de inversión en el mercado inmobiliario, que invertirán principalmente en vivienda de alquiler con un régimen fiscal favorable. En fin, también está ya en la Cámara el proyecto de ley de medidas de fomento del alquiler de viviendas y eficiencia energética en los edificios, que mejorará la posición de los propietarios para recuperar una vivienda en alquiler en caso de necesidad, incrementará su seguridad jurídica ante impagos y facilitará las obras de reforma energética en las comunidades de propietarios. Se trata, pues, de un conjunto de actuaciones que persiguen de nuevo y en forma complementaria los objetivos básicos del Gobierno: ayudar a las empresas a mantener su actividad y su capacidad de obtener financiación y crédito y, por tanto, ayudar al mantenimiento del empleo; incidir positivamente en el camino hacia un nuevo modelo de crecimiento más estable, más competitivo y más productivo y, finalmente, favorecer el acceso a la vivienda en condiciones asequibles e impulsar la reactivación del sector inmobiliario.

Señorías, el Plan español para el estímulo de la economía y el empleo también contempla la sostenibilidad presupuestaria. Para mantener el gasto social es necesario utilizar con máxima prudencia el margen presupuestario del que disponemos, pero también realizar un gran esfuerzo de austeridad con las cuentas públicas. **(Rumores.)**

El señor **PRESIDENTE**: Silencio, por favor.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Rodríguez Zapatero): Por ello, quiero anunciar a la Cámara que el próximo Consejo de Ministros acordará una reducción de los gastos no financieros previstos en los Presupuestos Generales del Estado para 2009, por una cuantía de 1.500 millones de euros. Es un recorte, un acuerdo de no disponibilidad de gasto, que se suma al esfuerzo de contención que ya incorporan los presu-

puestos generales, con una reducción del 1,8 por ciento en los gastos corrientes. Esta decisión representa una reducción adicional del 2,6 por ciento y se aplicará en todos los ministerios y a todas las partidas de gasto con las siguientes excepciones: en ningún caso afectará lógicamente a las retribuciones de los empleados públicos, tal como establece la Ley de Presupuestos; no afectará a ninguna de las políticas y programas de protección social y tampoco a los fondos extraordinarios de inversión aprobados en esta Cámara para estimular el empleo. Será, por tanto, ante todo contención y reducción de gasto corriente o de gasto que no tenga una urgencia evidente.

Señorías, para apoyar a los desempleados el Gobierno y los interlocutores sociales estudiamos en estos momentos una serie de medidas que deben ser valoradas en el marco del diálogo social. Son fruto de los encuentros decisivos que hemos mantenido a lo largo de los últimos meses y en los que todos hemos hecho el esfuerzo de sugerir nuevas iniciativas destinadas a compartir diagnósticos y pactar soluciones. Se trata de medidas destinadas, unas, a mejorar la protección por desempleo y, otras, a incentivar la contratación y a fomentar el mantenimiento del empleo. Unas suponen la adopción de decisiones por el Gobierno; otras, acuerdos específicos entre los interlocutores sociales, entre los representantes de trabajadores y empresarios, pero todas ellas se enmarcan en un doble compromiso que afecta al fondo mismo de la posición política del Gobierno. El primero, el más urgente, el más vinculado directamente con los trabajadores, el de mantener o incrementar la cobertura de la prestación por desempleo, sea cual sea el número de parados que alcancemos, es una reclamación de los sindicatos que el Gobierno hace suya de nuevo por razones de justicia y de rentabilidad social y económica. El segundo, el de vincular las reformas laborales y sociales al acuerdo del Gobierno con los interlocutores sociales, es, señorías —lo sé—, una atribución compartida de responsabilidad, pero también por ello mismo es una garantía de estabilidad social. Señorías, el Gobierno permanecerá y permanece especialmente atento a la evolución del crédito, consciente de que la recuperación económica pasa necesariamente por que este fluya de las entidades financieras a las familias y a las empresas. Quiero reiterar que el Gobierno ha hecho y hará todo lo que está en su mano para que esto suceda. En primer lugar, impulsando una acción coordinada internacionalmente para evitar el colapso del sistema financiero internacional; en segundo lugar, movilizándolo a través de las líneas del ICO el mayor volumen de recursos de la historia para financiar a las empresas, y en tercer lugar, siendo flexibles para no introducir nuevas líneas sino también para modificar las existentes siempre y cuando ello contribuya al restablecimiento del canal del crédito.

Señorías, como he afirmado reiteradamente, el Gobierno es el principal responsable de luchar con determinación y acierto contra la crisis y de responder por ello ante los ciudadanos. Pero el desafío al que nos enfrentamos en nuestro país es también colectivo, nos

concierte a todos y compromete el futuro de nuestro país y de nuestro bienestar en los próximos años. Por ello, el Gobierno reclama y ofrece una cooperación nacional. Lo hace a sindicatos y empresarios a través del diálogo social, con el empleo como objetivo fundamental; a las comunidades autónomas, para conjuntamente abordar y dar respuesta a los problemas de sectores de actividad, principalmente en la industria, en su impacto local y coordinar y fortalecer las políticas para evitar la exclusión social; a los ayuntamientos, para aplicar de manera rápida y eficaz el Fondo de inversión municipal para el empleo; y a las fuerzas políticas, parlamentarias, para acordar y agilizar las reformas y dar un impulso a los programas de transformación y desarrollo de sectores innovadores y de futuro. En general, ese llamamiento a la cooperación nacional es al conjunto de la sociedad, para atravesar este periodo de crisis y volver a la senda de la prosperidad, con un ejercicio de responsabilidad colectiva e individual y haciendo un singular esfuerzo de solidaridad. Esta oferta y petición de cooperación se sustenta en los siguientes principios. Primero, el compromiso de mantener y fortalecer la cohesión social de los españoles, la protección ante el desempleo y las políticas sociales conquistadas en nuestro país. Segundo, el compromiso de máxima austeridad en el gasto corriente por parte del Gobierno y el máximo esfuerzo de inversión pública productiva para generar empleo y fortalecer nuestro capital productivo. Tercero, el compromiso de agilizar las reformas y los planes para el nuevo modelo económico en nuestro país, mejorar la competitividad, reformar el sector servicios, el energético, el de transportes y seguir apostando decididamente por una economía del conocimiento y de la sostenibilidad. Cuarto, el compromiso de integrar las posiciones de todos para defender nuevas reglas en el sistema financiero internacional y la aplicación efectiva de las obligaciones internacionales contraídas en la lucha contra el cambio climático y a favor de los objetivos del milenio. Y quinto, el compromiso de impulsar y someter a los acuerdos alcanzados en el ámbito del diálogo social, lo que excluye cualquier decisión unilateral del Gobierno en el ámbito de las relaciones laborales. Sobre el cumplimiento por parte del Gobierno de estos cinco compromisos que hoy quiero renovar y solemnizar ante los representantes de los ciudadanos, rendiré cuentas periódicamente compareciendo en esta Cámara cuando así lo decidan los distintos grupos parlamentarios.

Señorías, este es el llamamiento y la petición de colaboración que deseo hacer a los grupos parlamentarios y a toda la sociedad; colaboración sobre la base de los principios indicados; colaboración para la que buscaré incesantemente el diálogo y el acuerdo en todos los escenarios, empezando por este Parlamento. Señorías, señor presidente, estoy convencido de que el rumbo sólido y ascendente que España inició hace treinta años en su progreso económico y social, al que han contribuido en primer término la sociedad pero también todos los grupos aquí representados, no se va a torcer, no se va

a debilitar. Estoy convencido de que vamos a superar este duro paréntesis, como hemos sabido hacer en otros periodos de nuestra historia reciente. Mi convencimiento se funda en mi confianza en los hombres y mujeres de España, en sus trabajadores, en sus empresarios, en nuestros estudiantes, en nuestros investigadores y, de manera muy especial, en todas las españolas que en los últimos años se han podido incorporar al trabajo para ensanchar el progreso de nuestro país. **(Aplausos.)** No regatearé ningún esfuerzo, no desecharé ninguna colaboración y mi preocupación prioritaria seguirá centrada en el apoyo a las familias y a los ciudadanos con más dificultades. Esa sensibilidad es la que en este momento difícil se nos reclama a todos nosotros y, en primer lugar, al Gobierno; ponernos permanentemente al servicio de los trabajadores que pierden el empleo, de las familias con más necesidades, las que nada tienen que ver con el origen de esta crisis y sin embargo la sufren especialmente. Todos ellos, todos esos trabajadores que pierden su empleo, las familias que tienen más necesidades, han de saber que cuentan con todo nuestro apoyo, porque la solidaridad es el valor que mejor define hoy a la sociedad española, y el Gobierno hará honor al valor de la solidaridad como el mejor carácter de los españoles.

Muchísimas gracias. **(Aplausos de las señoras y los señores diputados del Grupo Parlamentario Socialista, puestos en pie.)**

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor presidente.

Tiene ahora la palabra para fijar la posición del Grupo Parlamentario Popular don Mariano Rajoy.

El señor **RAJOY BREY**: Señor presidente, señoras y señores diputados, ¡quién nos lo iba a decir! Del: aquí no pasa nada, del: estamos en el mejor de los mundos, del: somos los mejor preparados para afectar las turbulencias, del: vamos a llegar al pleno empleo; del: vamos a adelantar a Francia y ser como Alemania, pasamos al tono de la exposición que el señor Rodríguez Zapatero ha hecho en el día de hoy. **(Aplausos.)** ¿Quién es ahora el apocalíptico y el catastrofista? Pero, señor Rodríguez Zapatero, todo eso no vale, hay que actuar en consecuencia. La pregunta que yo tengo que hacerle es: ¿Hasta dónde tiene que llegar la cifra de parados para que cambie usted su política? ¿Hasta dónde tiene que llegar, hasta los 4 millones, hasta los 4,5 millones, quizá hasta los 5 millones? ¿Cuándo piensa afrontar la realidad en toda su crudeza, decir la verdad a los españoles, admitir las causas específicas de nuestra crisis y comenzar a aplicar un auténtico plan de recuperación? Porque cada día que pasa, mientras usted se pierde entre la propaganda y los mensajes de optimismo infundado, cada día que pasa la lista de desempleados se engrosa en más de 6.000 personas. Señor Rodríguez Zapatero, cada vez que le escucho a usted comparecencia tras comparecencia en esta Cámara, pienso: ojalá nuestro único

problema fuera la crisis, porque no padecemos un problema sino dos, y los dos son graves y los dos han empeorado desde su última comparecencia el pasado 27 de noviembre, es decir, cuando llevábamos 340.000 parados menos. Señorías, el primer problema, que es la crisis económica, se agrava cada día que pasa. Cuantas más medidas toma usted, peor están las cosas, y cuanto más nos anuncia el amanecer, más negro se pone todo **(Aplausos.—Un señor diputado: ¡Muy bien!)** Hemos cerrado el mes de enero —escúchelo bien— con 200.000 parados nuevos, casi 7.000 diarios; ese será su legado en las enciclopedias. Cuando llegó usted al Gobierno éramos el país europeo que más puestos de trabajo creaba, y ahora somos el país que más paro acumula en Europa. De cada diez nuevos parados europeos, nueve son españoles, algo ocurre con la crisis española que la diferencia de las demás. Ya hay 830.000 familias con todos sus miembros en paro y un millón de desempleados que no reciben ninguna prestación. Nos ronda el fantasma de los 4 millones de parados, estamos viviendo de prestado para pagar el desempleo, no sabemos si a fin de año quedará alguien que quiera prestarnos y asoma ya las orejas un viejo conocido de ustedes, el déficit de la Seguridad Social.

Señorías, hasta aquí llegarían nuestros problemas si pudiéramos pensar que el Gobierno está en condiciones de enfrentarse a la situación, pero no es así. Mi convicción es que usted y su Gobierno son parte importante del problema, es decir, que lejos de contribuir a resolver nada, contribuyen objetivamente a empeorar la situación, y lo digo por las siguientes razones: primera, que el señor Rodríguez Zapatero no quiera reconocer la realidad y en consecuencia no puede ofrecer medidas eficaces acordes con la dimensión de la crisis; segunda, que en su afán por aparentar que hace algo, toma medidas erráticas, decenas y decenas de medidas, despilfarra el dinero y contribuye a empeorar la situación; tercera, que no está dispuesto a aplicar ni una sola de las medidas estructurales que la crisis exige, y cuarta, que por todo ello, ha pulverizado la confianza de las familias, de los inversores y de los empresarios.

Voy a intentar ser breve para exponer mis razones sin sacrificar la claridad. Primero, usted no reconoce la realidad, la falsea. No ha sido capaz de decir la verdad a los españoles en ningún momento, ni siquiera lo ha hecho hoy; teme a la verdad. Primero la ocultó, como todo el mundo sabe, por motivos electorales sin más, no solo engañó a los españoles durante la campaña electoral, sino que para mejor apuntalar el engaño afirmó, a sabiendas de que no era cierto, que los próximos cuatro años serían de crecimiento sostenido y que se proponía alcanzar el pleno empleo. Eso lo hizo usted, señor Rodríguez Zapatero, **(Aplausos.)** y lo malo de mentir es que luego hay que sostener la farsa. Por eso, pasadas las elecciones no ha podido rectificar ni siquiera cuando ya resultaba imposible negar que las cosas se estaban torciendo. No puede salir de su propia trampa. Por eso, gasta más palabras en anunciar el final que en remediar

el presente. Señorías, ¿cómo se puede abordar eficazmente una crisis de la que no se quiere reconocer la extensión y de la que se anuncia todos los días que va a durar poco? ¿Qué clase de reformas puede proponer un Gobierno que no las considera necesarias porque piensa que todo lo malo nos viene de fuera y que se resolverá cuando cambie el viento? Si no conocemos las dimensiones precisas del problema, ¿cómo sabemos cuáles son las medidas adecuadas? ¿Cómo podemos abordar la crisis eficazmente? La respuesta solo puede ser una: no se puede, señor Rodríguez Zapatero. Esta es la primera razón para afirmar que este Gobierno forma parte del problema y no de la solución, y como no sabe qué hacer, la crisis le desborda y necesita salvar las apariencias, todas sus medidas son erráticas; y han de serlo a la fuerza, porque actúa sin método, según se le van ocurriendo las ideas. Cada día —lo hemos visto infinidad de veces— elaboran un diagnóstico nuevo, señalan un culpable nuevo y se inventan una promesa nueva. La consecuencia es que con esa precipitación por aparentar que se hacen cosas lo están poniendo todo mucho peor. Señor presidente, respóndame a estas preguntas: ¿Cuáles de sus milagrosas medidas han dado resultado por pequeño que sea en términos de creación de empleo neto? Ninguna. ¿Qué influencia beneficiosa ha ejercido usted sobre la marcha del empleo y el paro? Ninguna. **(Un señor diputado: ¡Cero!)** ¿Por qué? Porque todas sus medidas son simples decorados de cartón piedra, son meros soportes publicitarios. El llamado Plan municipal de obras públicas, 8.500 millones, es carísimo para crear unos pocos empleos eventuales, y lo del ICO —escúcheme bien—, mientras no rebrote la confianza, viene a ser una cucharadita de azúcar para el té. ¿Sabe usted, señor Rodríguez Zapatero, cuál es de momento la eficacia de las líneas de crédito del ICO? Lo sabe porque lo ha dicho, aunque fuera de otra manera, las líneas que anunció en noviembre. De los 21.000 millones de euros previstos, se han concedido 185, es decir, no llega ni al uno por ciento. Estas son sus medidas, señor presidente del Gobierno, estos son sus efectos. **(Aplausos.)** ¿Qué ha hecho usted objetivamente que no sean palabras, algo que se pueda tocar? Yo se lo digo: perder el tiempo —ha perdido mucho—, despilfarrar el dinero de todos los españoles —ha despilfarrado mucho— y llenar el futuro de deudas; es decir, extender el problema y complicar la solución, algo así como apagar el fuego echándole gasolina. Eso es lo que ha hecho usted. **(Aplausos.)**

Mi tercer argumento es que si alguien está esperando que el señor Rodríguez Zapatero dé pasos en la dirección adecuada y tome las medidas necesarias por impopulares que sean, espera inútilmente. La primera medida para combatir la crisis y el paro —vamos a hablar ahora de austeridad— es manejar bien el gasto público. ¿Qué hace el señor Rodríguez Zapatero? Lo contrario, lo aumenta irresponsablemente —insisto, irresponsablemente—, porque no se trata de que en una situación como esta no haya que utilizar la herramienta del gasto público, pero hay que hacerlo con un único objetivo: crear condiciones

para frenar la destrucción de empleo y ayudar a que la economía salga cuanto antes de la parálisis. Por tanto, y como es obvio que de forma automática habrá que gastar más en prestaciones por desempleo, será más necesario que nunca extremar los controles del resto del gasto. Escúcheme bien, tenemos ya una deuda pública desbordada, que está creciendo de forma muy intensa en muy poco tiempo, una deuda cada día más cara, porque no la quiere nadie como no sea a intereses desorbitados. Ese es el futuro que usted nos está preparando: dedicar el presupuesto a pagar su deuda. Hoy mismo la Comisión Europea, el señor Almunia, ha anunciado que expedientará a España por déficit excesivo. Y, por cierto, voy a celebrar una medida que usted ha anunciado hoy: la reducción del gasto corriente en 1.500 millones de euros. Podía haberlo hecho hace tres meses, cuando nosotros presentamos en el debate del presupuesto esta enmienda: reducción del gasto corriente en los mismos 1.500 millones de euros de euros, y su grupo votó que no. **(Aplausos.)** Señor Rodríguez Zapatero, ha perdido usted mucho tiempo.

Le voy a decir más. Es preciso que no malgaste el dinero porque lo necesitamos además para facilitar la actividad económica. Si quiere evitar la asfixia de las pymes y de los autónomos, que son los que crean empleo, debería usted bajar los impuestos y las cuotas de la Seguridad Social, y también —escuche lo que le voy a decir— hacer efectivo su compromiso, el suyo, ante esta Cámara cuando convalidamos los decretos-leyes de apoyo al sistema financiero, de que el crédito llegaría con fluidez a familias y empresas. A mí me parece muy bien que el señor ministro de Industria diga que los bancos están acabando con su paciencia pero a mí lo que me importa es lo que haga usted, señor presidente. Toda esta Cámara apoyó sus medidas para que llegara crédito a los autónomos y a las pequeñas y medianas empresas, y usted tiene que dar explicaciones de por qué eso no es hoy así. **(Aplausos.)** Señor presidente del Gobierno, en lugar de gastar 8.500 millones de euros que no resuelven el problema de la financiación de los ayuntamientos y que además tampoco van a arreglar el problema del paro, sería mucho más útil haber dedicado esos recursos a que todas las administraciones públicas pagaran sus deudas y dejaran de arruinar a los pequeños empresarios, eso es lo que hubiera sido útil. Sí, sí. **(Aplausos.)** Como recordarán SS.SS., hemos pedido en esta Cámara una línea de crédito para que las administraciones locales hagan frente a sus deudas de forma inmediata, pero no, hay que gastárselo en los carteles del señor Rodríguez Zapatero **(Aplausos.)**, que eran de un metro de largo por uno de ancho y luego eran de tres metros de largo por cuatro de ancho. Eso es hacer política.

Señorías, en tercer lugar, la economía española necesita reformas. Es necesario retirar los obstáculos que bloquean la creación de empleo, el ahorro, la inversión y la productividad; es indispensable. Son las mismas reformas que venimos reclamándole desde hace años, las mismas, y que usted, que se muestra muy preocupado

por el futuro, se ha empeñado en no realizar como si el futuro no le preocupara. ¿De qué reformas hablo? Todo el mundo sabe las que son más necesarias: la laboral, la energética y la educativa; no son las únicas pero sí las principales. Pero hay más. **(Rumores.)** Sí, sí; estas son las importantes. De la reforma laboral ya sé que no quiere oír hablar porque le parece una patata demasiado caliente, y con la excusa de que deben llegar a un acuerdo empresarios y sindicatos, se lava las manos y aquí no hace nada. En materia energética lo único que se le ocurre es condenarnos a una dependencia carísima, con lo cual las empresas españolas nunca podrán ser competitivas en el mercado exterior. Y la reforma educativa se ocupó usted mismo de dismantelarla en cuanto llegó al Gobierno y los resultados, que recogen todos los días los organismos internacionales, están ahí. En estas circunstancias hablar como ha hecho usted de preparar el futuro, incrementar nuestra competitividad y recuperar la prosperidad son ganas de hablar por decir algo. Usted no se atreve con las reformas porque no ha hecho ninguna y no piensa hacer ninguna, y tiene pendiente la de la Administración de justicia, el refuerzo de la unidad de mercado, la eficiencia de las políticas de I+D+i. Señor presidente, este es su balance.

Llegamos así al gran puntal de cualquier economía, que es la confianza. Lo he dejado para el final porque es lo más importante. Escuchen ustedes las declaraciones del gobernador del Banco de España, señor Fernández Ordóñez: La desconfianza es total, el mercado interbancario no funciona y se generan círculos viciosos: los consumidores no consumen, los empresarios no contratan, los inversores no invierten y los bancos no prestan. Hay paralización casi total de la que no se escapa nadie. Fin de la cita. Es cierto y la clave, señor presidente, está en restablecer la confianza de los ciudadanos y de los mercados financieros. Pero, claro, ¿confianza en qué? Confianza en que la información que cada ciudadano recibe corresponde a la verdad de los hechos. Confianza en que a uno no le engañan. Cuanto más incierta sea la información, cuantos más bandazos e improvisaciones se den, más crecen los temores, las cautelas y las respuestas irracionales. Y confianza, ¿en quién? Como es obvio, en quien tiene el poder, controla la información y dirige la política económica, que son ustedes, y especialmente usted, señor presidente del Gobierno. ¿Existe esa confianza? Pues, evidentemente, no. El señor Rodríguez Zapatero la reclama porque la ha perdido; es el primero en reconocer que no existe. Si ni siquiera él confía en nada que no sea ganar tiempo y que pase el nubarrón, ¿qué podemos pedir a los demás? No puede sorprendernos que las agencias de *rating* rebajen la calificación de la deuda del Reino de España. No puede sorprendernos que el diferencial con el bono alemán se haya incrementado en más de cien puntos básicos, y esto es carísimo. Sí, no sé de qué se ríe usted, es carísimo, pero encima se ríe. ¿De qué se ríe usted? **(Aplausos.—Rumores.)** Señor presidente del Gobierno, la confianza no se pide, hay que ganársela con hechos, diciendo la

verdad y demostrando el coraje suficiente para adoptar soluciones serias, que ya le he señalado cuáles son. **(Rumores.)** Renacerá la confianza cuando se diga la verdad, se haga mucho, se prometa poco y no se disimule nada. Desde luego, con ustedes no va a ocurrir. **(Aplausos.—Protestas.—La señora López i Chamosa: ¡Pues anda que contigo!)** En resumen, señorías, sostengo que el señor Rodríguez Zapatero no se atreva a reconocer la realidad en todas sus dimensiones y, por tanto, no puede ser eficaz para corregirla. **(Rumores.)** Pone las cosas peor con sus intervenciones siempre a salto de mata; no quiere ni oír hablar de controlar el gasto, rebajar los impuestos o llevar a cabo las reformas que son indispensables. En fin, que no cabe esperar que recupere la confianza el mismo que la ha dilapidado.

Estas son las razones por las que yo pienso que el señor Rodríguez Zapatero es parte del problema. Dicho con otras palabras, mi convicción es que, mientras dependamos de ustedes, no cabe esperar que las cosas mejoren, sino al contrario. No confundamos las cosas, no le echo la culpa a usted de la totalidad de la crisis. **(Varios señores diputados: No, no.)**

El señor **PRESIDENTE:** Silencio, por favor.

El señor **RAJOY BREY:** Escuchen lo que les reprocho, a ver si hacen propósito de la enmienda. **(Rumores.)** Les reprocho no haber oído las advertencias a tiempo. **(Rumores.)** Si estuvo diciéndonos hasta hace media hora que no había crisis, ¿cómo no se lo voy a reprochar? Cállense, ¡hombre! **(Aplausos.)** Le reprocho la desidia del principio, le reprocho la incompetencia del presente y el constante despilfarro de tiempo y de dinero que nos cuestan sus maquillajes. Usted se limita a empeorar la situación, usted, porque la gestiona mal.

Termino ya con un asunto que me parece importante y al que usted se ha referido en la última parte de su intervención. Dice usted que pide ayuda. Perdóneme, pero no es verdad. Al menos no es verdad que la pida para enfrentarse a la crisis. Lo que nos pide usted es la complicidad con una política que ha acreditado sus ruinosas consecuencias. **(Varios señores diputados: ¡Muy bien!-Aplausos.)** Le hemos hecho ya un sinfín de propuestas. Llevo más de un año ofreciéndole una colaboración que usted en ningún momento ha querido aceptar. Es natural, porque aceptarla equivaldría a reconocer lo que tanto le asustaba. Lo único que yo he sacado en limpio de mi oferta es que se me llame antipatriota por llevarle la contraria, que ya es el colmo. Señor Rodríguez Zapatero, en este terreno no tengo ninguna confianza en usted, y no soy el único. ¿Qué ciudadano podría confiar en un Gobierno que se confiesa desbordado? No solo soy yo quien lo dice, señor Rodríguez Zapatero, lo ha dicho su vicepresidente económico —que es verdad que está desbordado— y lo ha dicho al reconocer que ya no tiene ningún margen para actuar contra la crisis. Nos pide que arrimemos el hombro, pero ¿arrimar el hombro para qué?, ¿para compartir sus errores?, ¿para ser cómplices

de su ineficacia? Eso no se nos puede pedir en serio. Se nos puede pedir —y yo le vuelvo a ofrecer medidas y propuestas— una alternativa al desastre actual, se nos puede pedir el apoyo a una política económica distinta, una política económica que cree empleo, a diferencia de la actual que contribuye a destruirlo a velocidades vertiginosas. Señor Rodríguez Zapatero, usted puede hacer dos cosas, mantener su actitud arrogante de no escuchar a nadie, que está enviando a tantos españoles al paro, o rectificar su política, y si decide afrontar en serio la crisis, cosa que hasta el momento no ha hecho y le ha producido un enorme daño a los españoles, y si se decide a llevar a cabo una política responsable, yo estoy dispuesto a respaldarle. Cuando se decida a hacerlo y deje de presentar medidas que jamás producen efecto alguno, entonces nos llama. Hasta entonces muchas gracias. **(Aplausos de las señoras y los señores diputados del Grupo Parlamentario Popular, puestos en pie.)**

El señor **PRESIDENTE:** Muchas gracias, señor Rajoy.

Por el Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió) tiene la palabra... **(Rumores.)** ¡Silencio, por favor! Tiene la palabra don Josep Antoni Duran i Lleida. **(Rumores.)** ¡Silencio, por favor!

El señor **DURAN I LLEIDA:** Muchas gracias, señor presidente.

Señorías, señor presidente del Gobierno, el pasado 16 de enero el Gobierno aprobó un nuevo escenario macroeconómico para 2009-2011 que nada tiene que ver con el que acompañaba a los presupuestos aprobados el mes anterior. Tan distinto es que no parece una revisión, sino que insinúa dos países diferentes. Por si esto no fuese suficiente, posteriormente el comisario europeo Joaquín Almunia dio a conocer las previsiones europeas para la economía española en 2009 y 2010, que sitúan nuestra coyuntura en una posición aún más complicada que la prevista por el Gobierno, pero más allá de las previsiones de futuro conviene recordar, aunque sea brevemente, la realidad presente.

En los últimos dos meses el paro ha crecido al ritmo de casi 200.000 nuevos parados más cada mes y en 2008 el número de procedimientos concursales, antiguas suspensiones de pagos, sobrepasó los 2.900, con un incremento de un 198 por ciento con respecto a 2007 y todo indica que esta cifra se va a quedar corta en 2009. Son solo, señor presidente, dos apuntes del grave impacto que la crisis está teniendo para trabajadores y empresas, sin olvidar los problemas de liquidez y morosidad como los más relevantes de la coyuntura empresarial, problemas ante los cuales o bien no se han tomado medidas, como en el caso de la morosidad, o bien las que se han tomado en el ámbito de la liquidez han sido insuficientes o equivocadas por lo ineficaces que han sido al menos hasta el día de hoy. Hoy mismo, en Barcelona, una gran asamblea de representantes de las pymes hacen oír su

voz agobiados como están por la morosidad y por la falta de créditos. Como señala el presidente de la organización convocante, Antoni Marsal, la Administración tiene que entender que en la actual situación la empresa que cierra ya no vuelve a abrir, se pierde el empleo, la inversión y el talento. Sin embargo, a pesar de la que está cayendo, al Gobierno le está costando mucho entrar al trapo en esta crisis y ello es grave. El Gobierno prefiere la teoría a la práctica, prefiere las palabras a la actuación. Ni tan siquiera ha reconocido que los presupuestos aprobados hace un mes y medio no sirven para nada en la actual coyuntura; sigue sin modificarlos, sin modificar las previsiones de ingresos, sin adecuar las políticas de gastos y sin incorporar un ápice de austeridad al gasto de la Administración Central del Estado en el año 2009, un año de crisis para todo el mundo excepto para la Administración. Hoy anuncia el señor presidente medidas de reducción del gasto. Bienvenidas sean. Ya antes se habló de enmiendas de 1.500 millones de reducción —la nuestra de 3.000 millones—, pero en cualquier caso lo más importante es que a nuestro grupo parlamentario le parecen insuficientes debido precisamente a la actual caída de ingresos. En síntesis, señor presidente, en julio pasado, hace siete meses, *Convergència i Unió* pedía un análisis realista de la crisis. Ahora ha llegado este análisis en forma de revisión del cuadro macroeconómico, pero llega con siete meses de retraso, un tiempo precioso para activar instrumentos de lucha contra el desempleo y contra la crisis. Además, el nuevo escenario llega sin estrategia. Los presupuestos para el 2009 son absurdamente los mismos, el conjunto global de la política económica no ha cambiado y las diferentes medidas adoptadas por el Gobierno a lo largo de la presente legislatura para hacer frente al paro y a la crisis prácticamente nadie las ha visto en la calle. Señor presidente, la situación es muy grave —es gravísima— y aquí no hay nadie que tome decisiones y, cuando se toman, se ejecutan a cámara lenta.

Voy a hablar con claridad y frialdad sobre la actual situación de la economía y del empleo en España. Voy a intentar transmitir mi visión —nuestra visión— y la visión que nos transmite y me transmite la sociedad, sean trabajadores, sean empresarios, sean autónomos, sean de una ideología o de otra. Es cierto que la crisis no es solo española, es internacional, y que el detonador de nuestros problemas ha venido por el sistema financiero, pero limitarse a esta fotografía sería esconder la verdad. Hace tiempo que la economía y la sociedad española han estado viviendo por encima de sus posibilidades. Han sido demasiados los años en los que nuestra balanza de pagos ha alcanzado déficits del 10 por ciento. Se equivocó el Gobierno en la pasada legislatura al asumir una coyuntura económica de crecimiento sin fin. Nos equivocamos otras fuerzas políticas al no ser todavía más críticos con un sistema productivo insostenible. Se equivocó el sistema financiero al estimular con fuerza aquella carrera desbocada de endeudamiento. Se equivocaron muchas empresas al equiparar el euro a un estado de

gracia con permanente financiación barata. Nos equivocamos las familias al asumir que los precios de la vivienda no podían bajar y al endeudarnos más de la cuenta. Fue, si me lo permite, presidente, una ilusión colectiva en la que todos hemos vivido por encima de nuestras posibilidades. Fueron casi quince años de crecimiento imparable y que parecían no tener fin, pero la fiesta se acabó y ahora es preciso corregir los excesos y hacerlo pronto. No podemos tener un déficit permanente en la balanza de pagos del 10 por ciento. No podemos endeudarnos más. Ahora debemos desendeudarnos y la ecuación es muy simple: una de dos, o producimos un 10 por ciento más y lo exportamos, y ello requiere muchas mejoras de nuestra competitividad, o gastamos un 10 por ciento menos y ello nos lleva a un enorme desempleo. Con independencia de la evolución que sigan las finanzas internacionales, nuestra economía no es competitiva. Tiene unos desequilibrios inaguantables y que han de corregirse. Esta es nuestra primera obligación y a ello deben contribuir las administraciones públicas, las empresas, el sistema financiero y las familias. Sin embargo, una mirada a nuestro entorno resulta altamente preocupante. El Gobierno está desorientado y ha perdido la noción de liderazgo; no sabe qué hacer ni adónde vamos. El primer partido de la oposición está fuera de juego. Se ha perdido en juegos internos peligrosos, alejado de aquello que la sociedad demanda. Los sectores económicos han perdido su tradicional unidad de acción. El sector financiero y la economía productiva hoy tienen prioridades distintas, diferentes y enfrentadas. El paro crece a un ritmo de 200.000 personas más cada mes y, sin embargo, no hay avances en el diálogo social. Después de tantos años de crecimiento indiscutible, me atrevería a decir que lo más pesimista y desalentador de nuestra realidad no es estar en crisis, las crisis se superan, sino que lo más grave es la desorientación, el desasosiego en el que está entrando nuestra sociedad. La primera premisa necesaria para superar una difícil situación como la actual es que el Gobierno haga todo lo que esté a su alcance para recuperar la confianza. Necesitamos impulsar un gran acuerdo para que el conjunto de la sociedad perciba con claridad qué medidas van a adoptarse a partir de ahora fruto del consenso. Señor presidente, una de dos: o bien nos ponemos todos de acuerdo en unas bases mínimas de consenso para pilotar la reactivación, con el esfuerzo de todos y con la participación de todos, o bien la crisis nos gana el pulso y tenemos recesión para rato, con lo que ello representa de pérdida de empleo, reducción de capacidad adquisitiva, destrucción de pymes y de tejido productivo.

En esta Cámara, y fuera de ella, me he referido a la necesidad de intentar la búsqueda de una solución colectiva de la crisis. Hoy le vuelvo a pedir, señor presidente, que cree las complicidades necesarias para un pacto de Estado. Elija usted el *modus operandi*. Lo de menos es el nombre del pacto y el lugar físico donde se desarrolle. Aprovechemos, por ejemplo, la sede parlamentaria; donde sea, pero hágase. Por nuestra parte, le quisiera

remarcar los principios y bases que a nuestro juicio debería contener. No se trata —se dijo antes— de pactar por pactar. La idea del pacto por el pacto no es la que nos estimula, sino los contenidos del mismo. Son tres principios, señor presidente. Primero, ética de la austeridad en el gasto público. No es admisible que toda la sociedad se apriete el cinturón excepto la Administración. Segundo, mejora de la productividad en toda medida que adopte el Gobierno. La productividad es un concepto transversal. Tenemos la obligación de ser mucho más productivos para la salida de la crisis y, en consecuencia, todas y cada una de las medidas que adopte el Gobierno este año 2009 y el próximo deberán estar en consonancia con la mejora de la productividad. El Gobierno hasta el momento ni se ha planteado tal principio. Un ejemplo. La decisión de destinar 8.000 millones de euros a la inversión a través de ayuntamientos permitirá paliar el paro durante unos meses para unos miles de empleados. Por lógica es un planteamiento positivo y así lo hemos considerado. Sin embargo, ¿cuál va a ser el destino de estas inversiones? Seguramente, una buena parte será destinado al asfaltado y adecentamiento de calles y edificios, inversiones muy razonables en todos los municipios, pero que a menudo contribuirán muy poco o nada a mejorar la productividad del tejido económico de estos municipios. El tercer principio, señor presidente, es voluntad y compromiso con la transparencia. Hablar de pacto significa buscar consensos, y los consensos siempre exigen una absoluta transparencia respecto a los compromisos que se adoptan y su cumplimiento. El Gobierno está poco acostumbrado a la transparencia respecto al balance de sus actuaciones, y esto debe cambiar radicalmente. En síntesis, ética de austeridad en el gasto público, productividad en todas las actuaciones que lidere el Gobierno y transparencia respecto a las medidas y resultados obtenidos son principios transversales que deben estar presentes en los pactos que puedan acordarse.

¿Cuáles son, a juicio de este grupo parlamentario, las bases para la reactivación económica? Por supuesto, hay que proponer medidas a muy corto plazo. El pacto de Estado para la reactivación requerirá la adopción de acuerdos para poner en marcha un conjunto de medidas en el muy corto plazo. Dichas medidas, a nuestro parecer, deben tener tres objetivos: primero, mantenimiento y creación de empleo; segundo, garantizar la necesaria liquidez financiera de las familias y empresas y, tercero, revisar los presupuestos para 2009 para incorporar el principio de austeridad a los gastos de la Administración y el principio de productividad a la inversión pública. Voy a ponerle algunos ejemplos de medidas urgentes a adoptar. En el ámbito del empleo, por ejemplo. Mantener el empleo es, sin duda, la prioridad de todos. Señor presidente, reduzca las cotizaciones a la Seguridad Social para las empresas que hayan mantenido el empleo en los últimos doce meses; bonifique las cotizaciones de los mayores de 50 años, ya que si van al paro son quienes más posibilidades tienen de

quedar en situación de paro de larga duración; cree la figura de un nuevo contrato, del contrato de apoyo a la creación de empleo, con mínimas cotizaciones sociales y con flexibilidad para la adecuación a la voluntad de la nueva actividad y hágalo, por supuesto, buscando el acuerdo social, mediante el diálogo social; pero si es bueno para la sociedad y ese diálogo no permite el acuerdo, el Gobierno debe ser responsable e igualmente debe asumir estas u otras propuestas para la generación de empleo y para la conservación del actual. En el ámbito de la liquidez, reforme de una vez y potencie el ICO con el fin de garantizar que las ayudas y los avales del sector público lleguen a las familias y empresas. Facilite el aplazamiento del pago de impuestos, no simplemente del IVA. Por cierto, las devoluciones del IVA no llegan a las empresas. Nos dice que van a llegar en el mes de marzo, de acuerdo —no lo sé—, pero este grupo parlamentario viene solicitándolo desde el mes de julio y hoy por hoy esas devoluciones del IVA no llegan a las empresas. Facilite algo que considero muy importante, más aval a los ayuntamientos para que estos reduzcan a su vez los larguísima plazos de pago y haga lo mismo con sus deudas. En estos momentos —y hay que ser muy conscientes— las administraciones deben a las empresas 33.000 millones de euros y los pagos superan a menudo los seis y siete meses. Son 33.000 millones los que deben las administraciones a las empresas, que significarían una auténtica inyección de liquidez, y que superan más de lo que ustedes, Gobierno, ponen a disposición —espero que llegue algún día— de las pequeñas y medianas empresas y otros sectores en el ámbito de las actuaciones del ICO.

Paralelamente a estas actuaciones a muy corto plazo, debemos adoptar medidas de alcance estructural a medio y largo plazo, al menos a juicio de este grupo parlamentario, en cuatro ámbitos concretos. Primero, situar las bases para el mantenimiento y creación de empleo a largo plazo. El empleo —lo he dicho en otras ocasiones desde esta tribuna— no ha sido el detonante de la crisis, pero sin una reforma laboral no vamos a salir de ella. No hay país que tenga tanto empleo temporal como España y ello castiga a los jóvenes. No hay un país con tantos servicios de empleo tan ineficientes para la recolocación y ello afecta a los que no tienen trabajo. No hay país con más rigideces que España en la normativa laboral y ello castiga el mantenimiento y creación de empleo y la competitividad. En el ámbito laboral, Europa persigue —y usted lo sabe—, desde la Declaración de Lisboa, la flexiseguridad, mientras que en España prima la realidad de una rigidoprecariedad; conceptos, por supuesto, muy distintos y de alcance social también muy diferente. El diálogo social debe hacer posible la flexiseguridad, debe hacer posible que el sector público y el sector privado colaboren para la recolocación de quienes están en el paro o simplemente de quienes quieren cambiar de empleo. Le daré un ejemplo, señor presidente. Si usted hoy busca en los servicios de empleo de todas las comunidades autónomas, en total, solo encontrará unas 2.000

ó 3.000 ofertas de empleo. En cambio, en un solo portal privado, puede encontrar más de 100.000, con una diferencia, los portales públicos son gratuitos para la empresa y los portales privados tienen un coste. Señor presidente, por tanto, fuera tabúes y más eficiencia y eficacia en la lucha contra el paro.

Estas son las bases para algo que nos parece fundamental como es la mejora de la productividad, y me referiré a cuatro líneas de actuación. Inversión pública: en los próximos años —lo decía antes— deben priorizarse las mejoras de productividad; la inversión en ámbitos como el equilibrio territorial siempre es relevante y siempre ha contado con el apoyo de nuestro grupo parlamentario, pero hoy, antes de redistribuir riqueza, esta debe ser creada y ahora es tiempo de crisis y, por tanto, de generar riqueza antes de repartirla. Políticas sectoriales, hablando de productividad, el caso de la automoción es ilustrativo, porque apoyar este sector es importante por su capacidad de arrastre a otros sectores. La Comisión Europea —la Cámara lo conoce perfectamente— ha autorizado explícitamente ayudas a este sector: Francia ha destinado unos 6.000 millones de euros; el Reino Unido ha destinado 2.500 millones de euros; Alemania una cifra similar; en cambio, España, solo ha destinado 800 millones de euros. Señor presidente, en el ámbito de la automoción, fomenta el consumo mediante incentivos, que ustedes saben que han existido y pueden volver a actualizarse y a mejorarse. Otro ámbito de actuación que debería constituir una base del acuerdo con vistas al futuro a medio y largo plazo son las políticas de internacionalización. Una de las pocas salidas claras que tiene nuestra economía hacia el futuro es la de internacionalizarnos más, ser más competitivos en nuestra exportación. Nuestra balanza de pagos —antes también lo mencioné— debe equilibrarse. En cuanto a la innovación a la que hizo usted referencia, señor presidente, mejorar la productividad es innovar. Pero debo expresarle, a partir de la coincidencia en este objetivo, mi preocupación y la preocupación del grupo parlamentario que tengo el honor de representar por los borradores de la futura ley de la ciencia. Estamos también preocupados —y le expreso particularmente mi preocupación— por la pereza, que he denunciado en anteriores ocasiones, del Gobierno para eliminar esta espada de Damocles que pesa y que pende sobre los incentivos fiscales a las actividades de I+D+i a partir del año 2012. Hay también bases, señor presidente, para un cambio de modelo energético y de sostenibilidad a las que usted —no a las bases pero sí al objetivo— hizo también referencia en su intervención. Si el objetivo es —como antes señalaba— desendeudarnos y equilibrar nuestra balanza de pagos, las importaciones energéticas representan el 30 por ciento del coste de nuestras importaciones. Somos un país muy dependiente energéticamente y no cumplimos por ninguna parte, hablando de los compromisos de sostenibilidad, más allá de las palabras, con los compromisos de Kioto. Realmente, nuestra situación es la que no es sostenible. Y hay dos vías: la

del ahorro y la de la diversificación. El ahorro requiere planificación e inversión; la diversificación requiere debate y objetividad. Las energías alternativas tienen un enorme potencial, y la energía nuclear, señor presidente —le vuelvo a reiterar—, no puede descartarse a simple vista. Sé que usted puede aprovecharlo para renunciar una vez más a la energía nuclear y así, sin duda, quedar bien ante una parte del electorado. Pero a mí me parece un error grave, en estos momentos, cerrarse a cal y canto ni tan siquiera a dialogar sobre esta cuestión. Permítame que acabe, cuando señalo estas bases del acuerdo, poniendo énfasis en las bases para una Administración más eficaz. Normalmente las crisis se llevan por delante a aquellas empresas que han resultado ser menos eficientes o que han tenido menos capacidad de reacción ante los nuevos tiempos. La Administración no tiene este problema, en cambio. La sociedad debería tener, por tanto, manera de exigirle a la Administración una transformación. Una administración eficaz resulta imprescindible para que la sociedad sea competitiva. No podemos solicitar ni esperar ni pretender competitividad de nuestro sistema económico si no somos capaces, desde la política, de garantizar unas administraciones públicas realmente competitivas. Y hoy no lo son.

Señor presidente, se me acaba el tiempo y no sé si he sido capaz de transmitir la trascendencia de mi propuesta. Planteo al presidente del Gobierno que lidere un proceso de diálogo dirigido a la consecución de un pacto de Estado para la reactivación; pacto, no por pactar, insisto, señor presidente, pacto que debería contemplar unos principios y objetivos de actuación comunes a la vez que unas bases de reforma profunda. Este grupo parlamentario se ha caracterizado en todos los debates por la presentación de iniciativas parlamentarias, y se ha caracterizado en sus manifestaciones públicas por la constante presentación de iniciativas que redundan, o al menos ese es el objetivo honesto de nuestro grupo parlamentario, en mitigar el impacto de la crisis, para poder incrementar la ocupación y para ayudar a aquellos que son los únicos que realmente pueden garantizar la salida de la crisis, que son los sectores productivos, que es la economía productiva. Puede pensar y opinar el presidente que para alcanzar estos propósitos no hacen falta mayores pactos que los exigidos por las mayorías parlamentarias en esta Cámara. Sería respetable, pero en mi opinión cometería usted un error. Vivimos una crisis gravísima que no admite optimismos voluntaristas. La economía española se encuentra en una situación mucho más difícil que la de nuestros socios europeos. Estamos obligados a desendeudarnos, como antes dije, el sector financiero, las empresas y las familias, y ello requiere sacrificios. El sector público debe ayudar, pero no puede quedar hipotecado para futuras generaciones, debe valorar cada euro, y tengo mis dudas de que se haya hecho así últimamente. El país tiene capacidad sobrada para salir de esta situación. Hay que repetirlo. Expreso la confianza y la fe en esta afirmación. Pero hoy trabajadores y empresarios están desconcertados. Hay miedo,

desánimo y una clara falta de liderazgo político, económico y social. Es preciso generar una nueva confianza colectiva antes de que la coyuntura pueda complicarse más. Con la democracia, el pacto fue un excelente instrumento de construcción de futuro. Ahora el momento es difícil, principalmente por su brusquedad. Por ello, urge sumar, y es al presidente del Gobierno a quien le corresponde la tarea de recomponer las prioridades, de consensuar estrategias y de ayudar a generar nuevas ilusiones colectivas. Así lo espera en cualquier caso este grupo parlamentario.

Muchas gracias, señoras y señores diputados.  
**(Aplausos.)**

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Duran.

Para fijar la posición del Grupo Parlamentario Vasco (EAJ-PNV) tiene la palabra el señor Erkoreka.

El señor **ERKOREKA GERVASIO**: Gracias, señor presidente.

Señor presidente del Gobierno, nos encontramos en medio del incendio, en el corazón mismo del punto de ignición. Las llamas están devorando literalmente gran parte del edificio económico que hemos construido durante los últimos años, y los vientos tóxicos, aquellos que en su día generó el sistema financiero internacional, regresan en forma de tempestades que azotan sin piedad a bancos y empresas, empujando el fuego en todas las direcciones y dejando tras de sí un reguero de parados que miran con estupor y creciente indignación a un gobierno que da claras muestras de desorientación y a veces de impotencia. El desconcierto es general. Las expectativas más pesimistas se quedan cortas todos los días y nadie sabe, nadie honestamente sabe la envergadura que puede adquirir el incendio ni el tiempo que seguirá devastando todo lo que encuentra a su paso. El Gobierno parece a todas luces desbordado por los acontecimientos. Nadie sabe si la crisis tendrá perfil de V, de U, o si se eternizará en forma de L. Señor presidente, estamos en estado de alarma, y no es fácil comprender cómo hemos podido llegar en tan poco tiempo a una situación tan grave. **(La señora vicepresidenta, Cunillera i Mestres, ocupa la Presidencia.)** La crisis, es cierto, ha irrumpido entre nosotros con una velocidad inusitada, pero la celeridad con la que se ha hecho presente entre nosotros no exime de culpas a un gobierno que ni previó, ni previno, ni provee ahora lo necesario para salir con acierto del agujero. Su imagen es la de un boxeador noqueado, sin orientación, sin energía y sin iniciativa.

Al principio se ignoró soberanamente el riesgo que nos acechaba. No solo no se previó la crisis, sino que se negó expresamente que existiera y, al negarse, nada se hizo para evitarla. Cuando se escucharon los primeros gritos de alerta, el Gobierno respondió displicente: ¿Fuego? ¿Qué fuego? Después, aunque el cielo rojo delataba ya la fuerza de la hoguera, se siguió despre-

ciando el peligro. El fuego se ha declarado a mucha distancia de aquí, repitieron hasta la saciedad los portavoces del Ejecutivo. Y el Gobierno, con el aval de sus potentísimos instrumentos de información estadística y económica, nos aseguró aquí en la Cámara y fuera de ella una y otra vez que no había razón alguna para la alarma. Nos dijeron: No solo nos encontramos lejos del lugar en el que se ha producido el incendio, sino que estamos mejor preparados que otros para frenar su propagación. Hoy sabemos que ambas cosas eran falsas, ni estábamos tan lejos ni estábamos tan bien preparados como se nos decía, y las falsedades de entonces son la causa inevitable de las desconfianzas generalizadas que suscita el Gobierno. Solo más tarde, y no tanto por convicción cuanto por imperativo de la evidencia, empezó ya el Gobierno a asumir la realidad. Las llamas se nos echaban encima con tanta furia que se hizo evidente que si no reaccionábamos nos dejarían reducidos a cenizas. El problema es que para cuando se admitió oficialmente lo que hacía tiempo que era evidente olía ya a chamuscado. Era demasiado tarde, gran parte del daño estaba hecho y era irreversible.

Señor presidente del Gobierno, yo no le voy a acusar, como algunos han hecho hoy mismo en esta Cámara, de presidir un gobierno pirómano. Mi grupo parlamentario no cree que haya sido la política económica implementada por el Ejecutivo durante los últimos años la que haya provocado el incendio. No es así. Si fuera así, no estaríamos viendo, como estamos efectivamente contemplando, cómo el fuego se propaga a sus anchas por los cinco continentes echando por tierra a torres financieras y económicas que teníamos por muy altas y absolutamente inexpugnables. Al Gobierno se le pueden reprochar muchas cosas, es cierto. Se le puede reprochar haber adoptado medidas sociales populistas y muy poco rigurosas; se le puede reprochar también el hecho de haber auspiciado irresponsablemente un modelo de crecimiento que nos hacía muy vulnerables a las catástrofes económicas; se le puede reprochar también haber promovido un modelo con grandes debilidades estructurales, con un enorme déficit exterior y una bajísima competitividad; se le puede recriminar todo esto y mucho más, pero no se le puede acusar de pirómano. La causa directa de la crisis no está en la política económica implementada por el Ejecutivo durante los últimos años. Ahora bien, esto no significa que en la etiología de la crisis el comportamiento gubernamental haya sido irreprochable, porque es evidente que el Gobierno falló; falló en la previsión y falló también en la prevención, dos fases decisivas en la gestión de catástrofes que si no se gestionan adecuadamente después la recuperación resulta mucho más difícil.

Finalmente, el Gobierno no tuvo más remedio que admitir la crisis y desde aquel momento nos hemos dedicado literalmente y de modo intensivo a sofocar las llamas. Todo el esfuerzo colectivo se ha centrado en el manejo de las mangueras y de los extintores. Literalmente, el Ejecutivo e incluso el Parlamento han tenido

que ejercer de bomberos, y está bien, era necesario, era incluso imprescindible. De hecho, todos los países europeos y buena parte de los no europeos han venido haciendo lo mismo con más o menos éxito. Y es así como durante los últimos meses de 2008 se adoptaron múltiples medidas para frenar los efectos de la crisis, medidas orientadas a rescatar el sistema financiero, a inyectar liquidez en la economía, a estimular la demanda y a evitar que en los sectores más precarios la actividad económica se hunda irremisiblemente. Pese a todo, sin embargo, el fuego sigue avanzando fatalmente devastando el mundo financiero y, lo que es peor, también la economía real. Algunas empresas rentables y muy competitivas están a punto de cerrar porque se les niega el crédito. Los bancos exigen ganancias seguras y no hay por definición proyecto empresarial que las garantice porque el riesgo es ínsito, es consustancial a la iniciativa privada. Otras empresas ven reducir peligrosamente sus carteras de pedidos al ritmo de una demanda que cae vertiginosamente, también estas se encuentran al borde del colapso. Y otras, en fin, han suspendido pagos e incluso han decretado el cierre, generando legiones de parados, muchos de ellos, por cierto —y por desgracia hay que añadir—, muy difíciles de reciclar por carecer de formación profesional o tenerla muy precaria y haberse malacostumbrado a un mercado laboral de muy escasa productividad. Decididamente, señor presidente, no estábamos mejor que otros para afrontar la crisis. Todo esto evidencia que ni las medidas adoptadas contra el fuego han sido suficientes ni puede decirse que todas ellas hayan estado correctamente planteadas. Hacían falta más extintores, hacían falta más mangueras e incluso hacían falta más bomberos, así lo han venido reclamando la mayoría de los agentes económicos y sociales, pero sobre todo era necesario también que todos los extintores que estaban funcionando proyectaran el chorro contra el fuego y no, como a veces ha ocurrido, en dirección contraria o sencillamente hacia ninguna parte. Se lo digo sin acritud, señor presidente, desde el planteamiento leal y constructivo de quien prestó ayuda a todas esas medidas y aspira ahora a evaluarlas honestamente desde una perspectiva crítica para evitar errores futuros. Durante estos meses se han adoptado también medidas sociales urgentes, orientadas todas ellas a salvar a personas y familias de la implacable acción del fuego. Gracias a ellas —que eran también absolutamente imprescindibles— se ha podido paliar en parte el coste del sacrificio económico de la catástrofe, el coste humano, que era fatal, asegurando así que amplios colectivos de personas dispongan de cobertura frente a la crisis, al menos mientras el sistema de protección social sea capaz de resistir. El problema aquí es nuevamente el mismo, que nadie sabe exactamente cuánto será capaz de resistir el parapeto social frente al virulento avance de las llamas.

Pero el incendio ha puesto en evidencia otro problema, un problema quizá no tan urgente como el de sofocar las llamas aunque no por ello menos importante

con vistas al futuro; un problema en el que el Gobierno, desde el despiste con el que viene caracterizando su actitud de los últimos tiempos, no parece haber reparado, aunque hoy es preciso reconocer que en la intervención del presidente del Gobierno hemos escuchado algunas declaraciones que parecen corregir esta primera sensación. El incendio ha puesto de relieve que no podemos agotar —no podemos agotar— toda nuestra energía en la extinción del fuego y la protección social de los damnificados. Ambos propósitos son esenciales, son irrenunciables, son absolutamente imprescindibles, sí, pero no deberían absorber todo el esfuerzo de los poderes públicos y de los agentes económicos y sociales, porque si hoy solo nos centramos en estos dos objetivos es seguro que al final del camino no encontraremos más que un amasijo de ruinas y de cenizas sobre el que los intentos de reconstrucción serán muy difíciles, si no radicalmente imposibles. El Gobierno no debería centrarse exclusivamente en frenar el efecto destructivo del fuego, debería ocuparse también de la reconstrucción de la economía, debería completar la función de Gobierno-bombero que ha venido desempeñando hasta hoy con una actitud más proactiva, con un talante constructivo —no he dicho constructor, he dicho constructivo— orientado a idear, a proyectar y a poner las bases económicas del futuro. Si no se abordan, señorías, las reformas estructurales que necesita la economía el esfuerzo consumido en apagar el fuego puede acabar siendo inútil y absolutamente improductivo. Es importante, es trascendental, por ello, empezar a trabajar ya en los cimientos de lo que será el edificio económico que vaya a surgir de los despojos de este que las llamas están devorando irremisiblemente. Un edificio —me importa subrayarlo— sin burbujas, sin especulaciones; un edificio sin pelotazos; un edificio sólido y firme, a prueba de incendios y construido con materiales ignífugos; un edificio erigido no sobre intereses sino sobre valores, como el trabajo, el esfuerzo, la solvencia, la credibilidad, el equilibrio, el rigor en las cuentas y en los controles, la competitividad, la productividad, la tecnología, la innovación, la formación profesional. No podemos posponer este reto, señor presidente, al momento en el que consigamos dominar el fuego porque sería demasiado tarde; no nos podemos permitir perder un tiempo tan precioso. Sin embargo, señor presidente, mi grupo parlamentario sospecha que el Gobierno —al menos hasta la fecha— no está dedicando el esfuerzo que debiera a trabajar en este desafío y a concitar las complicidades sociales, empresariales, políticas y, por supuesto, también parlamentarias que resultan necesarias para abordar con éxito esta apuesta de futuro. El Gobierno se encuentra desorientado, o quizá sea más correcto, más exacto decir que no se encuentra, porque hoy está a punto de agotársele la paciencia y mañana se encuentra con una paciencia infinita.

Yo podría dedicar hoy toda la intervención a taladrar los oídos del presidente del Gobierno repitiéndole las lacerantes cifras de paro que el Instituto Nacional de

Estadística hizo públicas la semana pasada; podría dedicarme a fustigar al Gobierno pasándole por la cara los negativos informes que los organismos europeos internacionales vienen emitiendo, en significativa unanimidad, respecto a la capacidad de recuperación de la economía española, en la que todos desconfían sobremanera. No lo haré, pero no por ello dejaré de apuntar con el dedo hacia este punto que considero estratégico para la recuperación futura. La desconfianza con la que los organismos internacionales miran a la economía española no se debe al incendio que nos azota, no debemos engañarnos en este punto porque toda Europa y prácticamente todo el mundo está en llamas, sino a la escasa capacidad que detectan en la economía española, con el Gobierno que preside el señor Zapatero por delante, para enmendar errores, corregir sus debilidades, enderezar los desequilibrios del pasado y caminar hacia el futuro por una senda económica más sólida y más saneada. Hay que mirar a la crisis de frente, señor presidente, sin ocultarse como el avestruz ni marear la perdiz; hay que mirar al incendio de cara, con la determinación de sofocarlo, por supuesto, pero con la mirada fija en el modelo económico, corregido, saneado, ortodoxo que deberíamos encontrarnos en el lugar de las llamas una vez que consigamos que estas desaparezcan.

Señor presidente del Gobierno, ponga también orden en el gallinero, coja de una vez el timón de la nave, porque los mensajes que proceden de su Gobierno son dispersos y crecientemente contradictorios, son a veces preocupantemente caóticos y reflejan un desconcierto y una descoordinación interna que son inquietantes para los grupos parlamentarios pero para los agentes económicos y los mercados resultan sencillamente pavorosos. Por lo demás, le pido que asuma un liderazgo, pero no le pido que se ponga al volante porque confíe en su carisma, lo hago porque alguien tiene que hacerlo y porque hoy por hoy sólo —sólo— el Gobierno central tiene en sus manos algunas de las herramientas que resultan imprescindibles para afrontar la situación. Pero liderar, señor presidente, quisiera recordárselo, no es monopolizar las decisiones con soberbia y prepotencia, no es decidir unilateralmente en el Gobierno y recabar a posteriori los apoyos parlamentarios que se necesitan para sacarlos adelante, no es ponerse ante las cámaras de televisión cuando no se ha comparecido en la Cámara durante dos meses; liderar es hablar, es persuadir, es compartir información y diagnósticos desde el principio, es tejer complicidades, es hacer todo esto de modo permanente con los agentes económicos y sociales y por supuesto también con los grupos parlamentarios en los que se estructura la Cámara. Lamentablemente, nada de esto ha ocurrido en los últimos meses, y de alguna manera usted ha venido a reconocerlo hoy en su primera intervención al admitir que en el futuro se propone recuperar unos contactos, una colaboración con los grupos parlamentarios que implícitamente asume no han existido

hasta el momento presente con la profundidad y con la intensidad con la que deberían haber existido.

Desde que la Cámara convalidó allá por el mes de diciembre las últimas medidas contra la crisis, el Gobierno prácticamente ha dado una imagen de cruce de brazos, ha actuado como si desde entonces no hubiese ocurrido nada, y han sucedido muchas cosas, señor presidente, y muy preocupantes, enormemente alarmantes. Se han hecho públicos informes y datos oficiales que ponen de manifiesto que el incendio sigue avanzando y destruyendo algunos de nuestros principales activos económicos, sin que la Cámara se haya reunido para analizarlos, estudiarlos y debatirlos. Por eso le pido liderazgo, señor presidente; no un liderazgo —insisto en ello— prepotente y unilateral, sino un liderazgo serio, construido desde la honestidad y desde las imprescindibles complicidades también parlamentarias. Y le pido además que para tejer de un modo eficaz las complicidades que ha de obtener aquí en la Cámara Baja promueva la creación de un observatorio permanente de la crisis económica que sirva para compartir información y facilitar la participación de los grupos parlamentarios en la adopción de decisiones, pero no a través de comparecencias puntuales de cadencia trimestral sino de modo constante, continuado y permanente.

Concluyo ya, señora presidenta. La economía está en la UVI y le hace falta atención constante, le hacen falta cuidados intensivos. No basta con el chequeo anual que le hacemos en la Cámara cuando goza de buena salud porque es evidente que no es el caso.

Muchas gracias.

La señora **VICEPRESIDENTA** (Cunillera i Mestres): Muchas gracias, señor Erkoreka.

Por el Grupo Parlamentario de Esquerra Republicana-Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya Verds tiene en primer lugar la palabra el señor Ridao.

El señor **RIDAO I MARTÍN**: Muchas gracias, señora presidenta.

Señorías, señor presidente del Gobierno, los malos datos económicos no por conocidos dejan de ser abrumadores, apabullantes, y en esto evidentemente estamos de acuerdo. Efectivamente, 3,3 millones de parados, el rostro más amargo de esta crisis —y, por cierto, el 21,2 por ciento inmigrantes, un auténtico polvorín, porque no se olvide de que no tienen ninguna red de solidaridad inter-familiar—; 830.000 familias con todos sus miembros en el paro; 370.000 parados que pronto, en el mes de mayo, agotan su prestación por desempleo, y es que ya llevamos diez meses transitando por la senda de la destrucción de empleo, diez meses asistiendo, en definitiva, al hundimiento pavoroso de nuestro mercado de trabajo. No lo digo tampoco con ánimo lacerante ni vejatorio, lo digo porque ciertamente la crisis, señor presidente, no es un estado de ánimo, como usted dijo en una ocasión, es algo tangible, algo doloroso, algo que se ha cebado con auténtica crudeza con algunos sectores como la construcción

o los servicios. Es, en definitiva, una tétrica fotografía que además lamentablemente irá oscureciendo los próximos meses en plena espiral recesiva.

No voy a insistir más, señor presidente, en el alcance de la crisis y menos en el origen y las causas de la misma, por sabidas. En primer lugar, y ya que hablamos de estados de ánimo, me interesa más trasladarle desde esta tribuna —y además lo digo con toda modestia, señor presidente— la percepción clara y meridiana que tiene la opinión pública y una parte importante de esta Cámara ante la actitud del Gobierno. Quizá ni encuestas que usted maneje ni esa cohorte que le rodea se lo puedan decir con claridad, pero la percepción mayoritaria es que el Gobierno ha perdido la brújula, que no sabe qué hacer más allá de contar parados y de centrifugar responsabilidades hacia todos los lados, que se le ha escurrido al Gobierno la credibilidad por el sumidero de una crisis que negó hasta la extenuación como si el Gobierno fuera inmune ante esta plaga mundial, y, finalmente, un gobierno que practica un voluntarismo y en su caso, señor presidente, un optimismo totalmente infundado que no sirve ni para encauzar una situación dramática ni para generar confianza.

Usted ha venido hoy aquí, señor presidente, a pedirnos simplemente un acto de fe, y se lo resumo. Primero nos ha dicho que hay un balance exultante de su plan económico; en segundo lugar, nos ha proporcionado una inyección de moralina para empezar; en tercer lugar, nos ha planteado una sola medida para mejorar la protección de empleo o, maravilla de las maravillas, mantener la prestación de desempleo con cargo a los presupuestos del Estado; y finalmente nos ha hecho una petición de cooperación más bien retórica e incluso con condiciones. O sea, en primer lugar, medidas nada relevantes, y no nos sorprende. Lo digo porque ya su ministro de Economía hace algún tiempo dijo que no había margen; efectivamente, la chistera tenía fondo. En segundo lugar, no se deja ayudar. Quiere usted salir solo de tamaño atoladero. No quiere usted, señor presidente —admítalo—, dar oxígeno a la oposición y menos en periodo electoral, y quizá todavía menos al Partido Popular, que está sumido en un auténtico lodazal. ¿En qué queda, por cierto, señor Zapatero, aquel baño de humildad ante la televisión cuando admitía que le hacía falta el esfuerzo de todo el mundo? En tercer lugar, ningún diálogo social. Es verdad que ha trasladado un papel a agentes sociales, económicos, sindicatos y patronal, pero la verdad es que a usted le basta con asegurarse la paz social y evitar una huelga general, y por ello, con ardor mitinero, casi cada fin de semana nos dice que se opone al despido barato y que no va a dejar a ningún parado en la cuneta. En cuarto lugar, reformas estructurales, ninguna, porque usted sabe que tienen aristas que son complejas y que además son impopulares. Entonces, ¿qué nos propone? Nos propone algo de alivio, un efecto placebo a partir de la bajada de los tipos de interés y del petróleo, de la buena evolución de los precios y de la inflación, de la eventual superación de las restricciones actuales del crédito y finalmente de

los efectos benéficos que puedan tener algunas de las medidas que usted ha tomado, como el famoso Fondo de inversión local, de 8.000 millones, para algo menos que alquitrinar las calles. En resumen, pan para hoy y hambre para mañana, y, por tanto, usted fía todas las cartas de la recuperación a la evolución favorable de la economía a nivel mundial, pero, señor Zapatero, no se fíe. En España —se lo dirá cualquier economista, usted lo sabe también— cualquier crisis económica nos lleva a salir más tarde que cualquier otra economía, en España las crisis afectan mucho más al empleo que a la producción. A ver, señor Zapatero, si usted no llega a tiempo, si usted no llega a 2012, a las próximas elecciones, y son los electores y no la crisis los que se lo llevan a usted por delante, con el debido respeto y en términos políticos, y quizá usted no va a salir indemne. **(El señor presidente ocupa la Presidencia.)**

Esperábamos más valentía y ese coraje al que usted ha aludido repetidamente durante su intervención; es más, si usted no se quiere dejar ayudar y además persiste en esa auténtica aversión a las reformas y en su cortoplacismo estará desmembrando a largo plazo seriamente todo el andamiaje económico. Medítelo seriamente, señor Zapatero. Decía Bismarck que el político piensa en las elecciones y el estadista en las próximas generaciones. Sabemos que no hay una varita mágica, que no hay una bala de plata, como dice Obama, pero sí le es exigible, señor presidente, liderazgo y un guión claro. Liderazgo es valentía y un guión claro quiere decir simplemente, señor presidente, que no puede ser que haya un gobierno que navegue permanentemente en un mar de contrastes con un presidente optimista que solo se explaya en mítines y platós de televisión; con un ministro de Economía que exhibe permanentemente un aire de resignación, que ha agotado su repertorio y que parece —y lo digo con el debido respeto porque tengo gran respeto intelectual y personal por el ministro de Economía— decir cada día: Sacadme de aquí; y con un ministro de Industria —que forma parte también de su equipo económico— ocurrente, que un día culpa de la crisis a la banca y al día siguiente a los hábitos de consumo. Señor presidente, lo menos que esperan las familias enteras en paro, las empresas que amenazan con bajar la persiana cada día es que el Gobierno no ande desorientado y falto de ideas.

Por tanto es hora, señor presidente, de enderezar su política económica y lo primero que debería hacer es dejar de lado ese auténtico empecinamiento por las políticas menudas y coyunturales, porque la magnitud y la excepcionalidad de la crisis no admite las políticas tradicionales propias de los cambios de ciclo económico normales; aquí no basta con un copiar y pegar, con la experiencia de otros países. Hasta Standard & Poor's justificó la bajada del *rating* por la insuficiencia de las medidas que ha adoptado su Gobierno. Ante crisis graves todo el mundo sabe que solo caben reformas estructurales, eso sí, como usted ha dicho, en el marco del diálogo social, que a corto plazo servirían para amoldar ese

clima de confianza necesario y que a largo plazo seguro que iban a tener efectos.

¿Qué reformas, por tanto? Lo venimos diciendo desde hace tiempo. En primer lugar, reformas estructurales en el ámbito de la Administración pública; hay que adelgazar el Estado. En ese sentido hay que aplaudir la medida —nos parece un buen paso— de ese ahorro de 1.500 millones del gasto corriente, pero no es suficiente. En segundo lugar, mercado de trabajo, no para abaratar el despido, sino para adecuar los contratos a las nuevas formas de producción y para atender preferentemente a algunos colectivos como jóvenes o mujeres, para estimular la productividad y también para dar más oxígeno a la negociación colectiva. En tercer lugar, reformas estructurales en el sector energético, un sector estratégico con problemas graves de generación, de competencia y de interconexión. En cuarto lugar, comunicación y transporte, más infraestructuras y evitar la descompensación entre el transporte por carretera y el transporte ferroviario. Y finalmente, y naturalmente también, reformas seculares en ámbitos como la educación y la formación profesional. Mire, señor Zapatero, para evitar pasar de la actual situación de recesión económica a una profunda, profundísima depresión, debería usted morder con decisión y convicción la hasta ahora manzana prohibida de las reformas estructurales y también del gasto público, un gasto público que le admito que es colesterol, pero colesterol del bueno; por tanto, no debería usted tener ningún empacho en recurrir al gasto público.

Por último, quiero decirle que si el crédito no fluye y no llega a familias y a empresas —y usted lo sabe, lo ha admitido—, si la banca continúa con el grifo cerrado a cal y canto —por cierto, mientras exhiben unos beneficios propios de tiempos de plétora, de tiempos de traca y pañuelo—, vamos a dilapidar los 30.000 millones de euros que ustedes han puesto encima de la mesa, dinero que solo servirá para maquillar los balances y cuentas de resultados de los bancos y de las cajas. Estamos de acuerdo con usted —lo dijo hace pocos días— en que hacen falta menos beneficios y más sacrificios, pero ya le advertimos en su día, cuando dimos apoyo al real decreto-ley con su plan de rescate, que era necesario un mayor control público. Ahora mismo, señor presidente, no sabemos, y usted no lo ha aclarado, si el Gobierno es partidario de la paciencia ilimitada que exhibía el señor Blanco y el propio ministro de Economía o de apretar las tuercas, como el ministro Sebastián. No olvide que estos últimos años la banca ha asumido riesgos excesivos en el sector inmobiliario y ha importado también algunas prácticas muy poco ortodoxas. Para nosotros es inaceptable que, después de esta gran inyección de dinero público, la banca solo abra el paraguas cuando no llueve y, por tanto, apostamos, señor presidente, por fijar por ley un coeficiente de crédito obligatorio, destinado a financiar a empresas y familias. Apostamos por capitalizar los bancos, entrando también en el capital de los mismos, propiciando quizá de cara al futuro algunas fusiones. Sobre todo —y con esto acabo, señor presi-

dente— no olvide que la gravedad de la actual situación supera la tarea de cualquier gobierno. Por tanto, hace falta un gran pacto para sumar esfuerzos y también, si usted lo quiere, para repartir sacrificios.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Ridaó.

Por el mismo grupo parlamentario tiene ahora la palabra don Gaspar Llamazares.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Gracias, señor presidente.

Señor presidente del Gobierno, ya sabemos lo que hasta este momento no reconocíamos, que la crisis global es muy grave y que ya la están pagando los ciudadanos, pero especialmente los trabajadores. Aunque me toque este turno en las intervenciones de la Cámara, le emplazo en nombre de un millón de votantes, le emplazo en nombre de Izquierda Unida e Iniciativa per Catalunya a que cambie su política económica, a que lidere una salida solidaria y sostenible a la crisis y a que lo haga desde el diálogo político y el acuerdo social. Señor presidente, no se fíe usted de la debilidad de la oposición, porque si no hace esto, si no lidera la salida y una salida justa a la crisis, abonará usted no solamente la desconfianza política, que ya cunde, sino también el conflicto social y nosotros sabremos dónde está, con los trabajadores.

Señor presidente, esta crisis, como diría Krugman, es profunda y amarga; no es, como usted ha dicho hace poco tiempo, un mero paréntesis. En ese sentido, se equivoca. Además nuestra crisis es el efecto multiplicador de la crisis financiera internacional y también —y hoy lo ha reconocido usted en esta Cámara— de la crisis de nuestro modelo, de un modelo especulativo, precario e insostenible. Esa es la crisis que hoy tenemos, de efectos multiplicadores. Frente a sus palabras, frente a la robustez que usted proclamaba, nuestra economía ha demostrado ser más frágil de lo que pensábamos, incluso de lo que pensaba usted: paredes de ladrillo y cimientos de barro, señor presidente. Nuestro sector público además es anémico. Sufrimos anorexia en el sector público como consecuencia de las políticas de desmantelamiento del sector público, de privatizaciones, de contrarreformas fiscales a las cuales ustedes han contribuido. Además, lo peor de nuestro modelo económico, nuestro talón de Aquiles, es el empleo precario; un empleo que hoy falta a los jóvenes, a los trabajadores sin cualificación, a los trabajadores de la construcción y a los inmigrantes. Ese es nuestro modelo de desempleo. En seis meses de desaceleración económica se han destruido más de un millón de empleos. ¿Qué pasará en la crisis? Nuestro nivel de paro está en más de 3.200.000 personas y las proyecciones para 2009 son de más de 4 millones de parados. De ellos, señor presidente —quiero hacer hincapié en esto—, 830.000 familias tienen a todos sus miembros en desempleo y para la primavera casi 1.500.000 no tendrán ningún tipo de protección al

desempleo, 1.500.000 de trabajadores sin protección al desempleo. Sin embargo, hoy llega usted aquí con un gobierno desorientado y sin liderazgo frente a la crisis. En primer lugar, porque sigue poniendo sordina, paños calientes a la gravedad de la crisis y vuelve a hablar de 2009. En nuestra opinión, eso es tratar a los ciudadanos como menores de edad. En segundo lugar, porque improvisa medidas sin un proyecto de cambio. Mantiene la continuidad de la política económica e improvisa medidas en ella, parches, sin concertación social, porque algunas de las medidas que usted ha mencionado hoy aquí no cuenta con el acuerdo de los sindicatos y de los agentes sociales. Y en tercer lugar, se ha enredado usted en reproches, señor presidente, en reproches con la banca, pero sin resultados, generando con ello desconfianza. El fondo bancario que nosotros rechazamos no llega a la economía real mientras que los grandes bancos declaran beneficios multimillonarios. Señor presidente, ¿hemos tapado agujeros o hemos favorecido a la pequeña y mediana empresa?

La derecha, hoy ausente, y los empresarios hacen mientras tanto demagogia y piden contrarreformas, como el despido barato, la contracción de los presupuestos públicos o la energía nuclear, y sobre la marcha reforman el mercado laboral al margen del Congreso de los Diputados a través de los expedientes de regulación de empleo, en la mayor parte de los casos yendo más allá de la propia ley. Es decir, la política, en nuestra opinión, se desprestigia con su incapacidad de responder a la crisis entre la desconfianza de unos y la demagogia de otros. Señor presidente, nuestra intención hoy aquí no es aprovechar la crisis políticamente para pasar facturas, aunque tendríamos razones, ni para medrar a río revuelto, aunque sería legítimo. Nuestra obligación es, primero, representar a los ciudadanos y especialmente a los trabajadores que sufren la crisis. En segundo lugar, nuestra tarea es exigir cambios concretos al Gobierno que hoy no ha presentado aquí; no ha presentado cambios concretos en la política económica. Y también es nuestra obligación comprometernos con una salida de izquierdas a la crisis, con una salida solidaria y sostenible que nosotros no hemos visto en su intervención, porque ¿qué sería para nosotros una salida solidaria y sostenible? En primer lugar, una salida que partiese de la verdad de la crisis sin paños calientes, reconociendo a los ciudadanos y a nosotros como mayores de edad. En segundo lugar, una propuesta de cambio de política y de modelo económico, no el continuismo más unas pocas medidas improvisadas. En tercer lugar, una propuesta que contase con la concertación social, porque, señor presidente, usted vuelve a esta Cámara después de un año de legislatura sin un solo avance en materia de concertación social y eso es una debilidad, en nuestra opinión, inaceptable. En cuarto lugar, la voluntad de diálogo político, en particular en la izquierda. Usted ha propuesto hoy un acuerdo de cooperación nacional. Señor presidente, ¿para cuándo un acuerdo de izquierdas? ¿Para cuándo un pacto social? Parece que hoy no es la prioridad. Por último, el control democrático y transparente de las medidas. Hoy

hemos tenido la ocasión de ver cómo esas medidas siguen siendo opacas. ¿A dónde va el Fondo bancario? ¿Cuál es el resultado de las medidas? Hoy lo desconocemos tras la intervención del presidente del Gobierno ante esta Cámara. Y ha dicho que vendrá aquí cuando lo pidamos los grupos parlamentarios. Por supuesto, hoy está aquí porque lo hemos concertado los grupos parlamentarios. Pero eso no basta. El Gobierno debe ser transparente ante la sociedad y ante el Parlamento a iniciativa propia, no por obligación y a iniciativa de los grupos parlamentarios.

Señor presidente del Gobierno, le reclamamos respuestas concretas a las siguientes cuestiones. En primer lugar, ¿va a comprometer usted —no lo ha hecho en el día de hoy— un ingreso mínimo garantizado, pactado con las comunidades autónomas, para un millón de desempleados que hoy no tienen cobertura, sí o no? ¿Va a comprometer eso, sí o no? En segundo lugar, señor presidente, ¿va a poner usted en marcha un fondo de rescate sostenible de la economía productiva y del empleo en educación, en I+D, en energía, en transporte, en salud, en atención a la dependencia, concertado con las comunidades autónomas, un fondo de rescate de la economía real y no un fondo de rescate de los bancos, sí o no? ¿Va a revisar usted el Fondo bancario, que le dijimos en su momento que vinculase a garantías y contrapartidas y usted no quiso? ¿Va a poner en marcha la banca pública a partir del ICO y de las cajas? Ambos tienen ficha bancaria y solamente el prejuicio puede evitar que esta medida se ponga en marcha. ¿Va a poner en marcha medidas de control financiero internacional? Hasta ahora ni una sola, señor presidente, por mucho que Washington fuera conocido en todo el orbe ¿Y va a garantizar transparencia y control parlamentario, no solamente a iniciativa de los grupos parlamentarios sino a iniciativa del Gobierno?

Termino, señor presidente. Solo una salida justa a la crisis evitará lo que Tolstoi denominaba el espíritu de los tiempos. Solo la equidad —decía Tolstoi— evitará la venganza de los fuertes y la rabia de los débiles; podíamos decirlo en términos de hoy: la demagogia de los fuertes y la desconfianza de los débiles. Señor presidente, más que una propuesta de cooperación nacional, nosotros le emplazamos a un pacto social para una salida de izquierdas a esta crisis.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE:** Muchas gracias, señor Llamazares.

Por el Grupo Parlamentario Mixto en primer lugar tiene la palabra el señor Jorquera.

El señor **JORQUERA CASELAS:** Gracias, señor presidente.

Señoras y señores diputados, señor presidente del Gobierno, en esta crisis el único principio que, por desgracia, parece que se está cumpliendo de forma inexorable es el de la ley de Murphy: lo malo siempre es susceptible de empeorar. Así sucede con las previsiones

del Gobierno sobre la evolución de la economía. Cada nueva previsión se encarga de corregir a la baja la anterior y cada nuevo dato no hace sino revelar que el ritmo de la caída es cada vez más acelerado. Señor presidente, le aseguro que el BNG no juega al alarmismo para sacar tajada política de la crisis. Participamos en la política estatal con vocación constructiva y estamos dispuestos a cooperar y a arrimar el hombro, pero es necesario un cambio de estrategia; comprender que estamos ante una crisis que es la crisis de un modelo; comprender, por tanto, que se imponen cambios estructurales, no simples medidas paliativas a la espera de que cambie el ciclo. De ahí que no podamos compartir la afirmación de su vicepresidente cuando dice que hemos utilizado todo el margen que teníamos contra la crisis. Creemos que no es así, y por eso le pedimos que considere nuestras propuestas. En primer lugar, urge un cambio de estrategia para inyectar liquidez a la economía. Señor presidente, el BNG se opuso en esta Cámara a su plan de ayuda a los bancos. Advertíamos de que ese no era el camino para asegurar que la liquidez llegase a la economía real. Temíamos que esos recursos fuesen utilizados únicamente para que los bancos cuadrasen sus balances. Los hechos, por desgracia, en este caso nos han dado la razón. De nada sirve decir ahora que al Gobierno se le está acabando la paciencia. El Estado tiene que regular el sistema financiero, tiene que tutelar de forma directa el destino de estos fondos y para eso hay dos caminos: que el ICO opere como una gran banca pública que actúe sin intermediaciones o participar en el capital de los bancos para entrar en sus consejos de administración y desde ahí tutelar su gestión. Medidas extraordinarias ante situaciones extraordinarias, se argumentaba en aquel debate para justificar su plan. Nosotros le decimos que apliquen esta frase, máxime en un contexto en el que incluso en Estados Unidos se está debatiendo la posibilidad de nacionalizar todo su sistema financiero.

Hay otra propuesta que muchas pequeñas y medianas empresas agradecerán. Modifiquen la actual ley de morosidad al objeto de reducir el plazo de pago de las operaciones comerciales, como propuso en esta Cámara *Convergència i Unió*. Esta medida favorecería la liquidez de muchas pymes reduciendo sus tensiones de tesorería y acabaría con muchos de los abusos que sufren por parte de los grandes grupos de distribución.

En segundo lugar, las ayudas al sector privado deben estar condicionadas al cumplimiento de objetivos que sirvan al interés general. El BNG no está a favor de una política que derive las ayudas públicas al sector privado solo para socializar pérdidas. No negamos que haya que ayudar al sector del automóvil y a otros sectores, pero las ayudas tienen que estar condicionadas a evitar la deslocalización de las empresas y a asegurar el mantenimiento del empleo.

En tercer lugar, hay que acometer ya reformas estructurales para establecer un nuevo patrón de crecimiento. Señor presidente, usted sabe que el Plan de inversiones locales puede servir para crear empleo coyuntural que

absorba parte del desempleo que se está generando, pero no favorece la creación de nuevos nichos de empleo estable, de empleos de calidad y a largo plazo. Este plan debe acompañarse de medidas estructurales que contribuyan a cambiar el patrón de crecimiento, apostando por el I+D+i, por el desarrollo de las energías renovables, como, por cierto, está haciendo con valentía el Gobierno gallego, por acelerar la ejecución de las grandes infraestructuras productivas o por la inversión en educación y en servicios y equipamientos sociales. Por cierto, hago un aparte, dado que muchas de estas políticas son competencia autonómica, solo para recordarle que sigue pendiente la reforma del sistema de financiación autonómica y es imprescindible dotar de más recursos a las comunidades autónomas para implementar estas políticas. Ya que estamos hablando de reformas estructurales, el BNG no está a favor de reformar el mercado laboral para dotarlo de mayor flexibilidad. Me alegro de que usted condicione cualquier reforma de carácter social o laboral a un acuerdo entre los agentes sociales, pero le hago saber nuestra posición. Si algo demuestra el actual ritmo de destrucción de empleo es que el mercado laboral español no se caracteriza precisamente por su rigidez, sino por su extremada precariedad. La apuesta, por tanto, debe ser la contraria: un empleo más estable y de calidad si se quiere reactivar la demanda interna y con ello la economía. No se debe olvidar que una de las causas profundas de esta crisis es que el crecimiento económico en los últimos años no estuvo acompañado de un incremento del poder adquisitivo de los trabajadores y esto llevó a que se fomentase el endeudamiento hasta límites insostenibles para incentivar el consumo.

En cuarto lugar, señor presidente, hay que dotar de más recursos a la cobertura del desempleo o, en su defecto, a crear en colaboración con las comunidades autónomas un auténtico salario social. Es necesario también mejorar las políticas activas de empleo, reformar los servicios públicos de empleo, reformar también la formación profesional y agilizar el desarrollo del Estatuto del trabajo autónomo.

En quinto y último lugar —y ya concluyo, señorías—, poder producir para poder vivir. Señor presidente, este lema presidió muchas manifestaciones en Galicia que no reclamaban otra cosa que se eliminasen las cortapisas para que en Galicia podamos trabajar desarrollando plenamente nuestras potencialidades productivas. Señor presidente, en un contexto de crisis y de destrucción masiva de empleo resulta inaceptable que sigamos padeciendo obstáculos al desarrollo de nuestras capacidades productivas en sectores como la construcción naval. Por eso le recuerdo, aún a riesgo de cansarme de oírme a mí mismo, que usted adquirió un compromiso en esta Cámara y seguimos esperando su llamada.

Muchas gracias, señor presidente; muchas gracias, señorías.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Jorquera.

Por el mismo grupo parlamentario tiene la palabra la señora Oramas.

La señora **ORAMAS GONZÁLEZ-MORO**: Gracias, señor presidente.

Señor presidente del Gobierno, señoras y señores diputados, hoy quiero cambiar el discurso que tenía preparado, por un lado, a raíz de la intervención que ha tenido el presidente Zapatero, y sobre todo por un proceso de reflexión. El día 2 de febrero, Virgen de Candelaria, la patrona de Canarias, estaba yo con todas las autoridades canarias en la procesión detrás de la Virgen y de pronto se oyó una voz de lo que en Canarias llamamos unos pibes, que aquí ustedes dicen chavales, que dijo: ¡Oramas, dale caña a Zapatero y que se entere de cómo están aquí las cosas! No dijo exactamente cómo están aquí las cosas, pero por respeto al Congreso no digo la palabra exacta. Hoy, después de oír al presidente, sí le quiero decir que veo un cambio de actitud, cierta humildad y sobre todo decidir que hay que empezar otro camino. En este momento, en este país —se lo digo a todos los diputados— los ciudadanos quieren que aparcemos la política. Los ciudadanos quieren que hagamos una pausa de la política, a pesar de que estemos cerca de las elecciones gallegas, vascas y europeas, y que nos ocupemos de su vida. No de cómo llegar a final de mes, sino de cómo se puede llenar la nevera. No de cómo decir que las cosas van a ir a mejor, sino saber hasta cuándo van a ir mal. Cuando hay una familia que tiene algún miembro en paro o todos y que a lo mejor pueden aguantar una crisis coyuntural, como se les estaba diciendo hasta hace poco, lo que no saben es cuánto va a durar y cómo se va a poder aguantar dos o tres años, porque eso va a ser imposible. En este país —le digo, señor Zapatero, que no se puede quedar en palabras— hay que llegar en este momento a un pacto social, hay que saber qué medidas del Estado del bienestar —entre todos, con el coste político que eso supone—, a lo mejor, tenemos que aparcar durante un tiempo y, segundo, hay que llegar a acuerdos políticos básicos para sacar adelante este país entre todos. El problema no es pensar en el futuro, hay que pensar en el futuro del país y no pensar en el futuro del Gobierno o en el futuro de un ministro; eso es lo que nos están reclamando todos los ciudadanos.

Ese debate sobre usted lo sabía y yo no lo sabía, quién es el culpable de la crisis, de dónde viene la crisis, se acabó. Todos los españoles son conscientes —a pesar también de lo que diga el Partido Popular— de que, hubiera gobernado quien hubiera gobernado, hubiéramos estado en esta crisis profunda. Hay que ser realista y en este momento decirle a este país —igual que el señor Obama dijo que si no se arreglaba el problema iba a haber una catástrofe— que como no haya un acuerdo social entre empresarios, sindicatos y Gobierno y como no haya un acuerdo de todas las fuerzas políticas y también de todas las instituciones de este país, con un plan de austeridad de verdad, donde los ciudadanos vean, en primer lugar, que los ayuntamientos, los cabildos, las

diputaciones, las comunidades autónomas y el Gobierno de la nación prescinden de todo lo que no sea absolutamente necesario para los más necesitados y, en segundo lugar, que va a cambiar de verdad la economía de este país, pero no la economía de los próximos seis meses, sino de los próximos cinco y diez años, no saldremos de la crisis, señor presidente; y eso es lo que está pidiendo el ciudadano de a pie.

Termino con dos cosas. En Canarias y Andalucía estamos con casi el 22 por ciento de paro. En Canarias y Andalucía el sector del turismo, la campaña de turismo de verano, es fundamental, y las perspectivas para Canarias y Andalucía, si cae el turismo este verano, pueden ser dramáticas, ya que en Canarias y Andalucía podemos llegar al 30 por ciento de paro entre julio y septiembre. En este momento hace falta aparcar las diferencias con las comunidades autónomas. Hace falta un plan especial de inversión pública y de prevención en la campaña turística de verano en Canarias y en Andalucía. Si Europa tiene un 7,5 por ciento de paro, si España tiene un 13 por ciento de paro, en Canarias y en Andalucía tenemos prácticamente un 22 por ciento y en verano podemos estar en el 30 por ciento. Pido en esta Cámara ese plan especial; no PER, no planes de empleo o de educación, sino un plan especial para esas dos comunidades autónomas porque es mucho más fácil conservar empleo que volver a crear empleo donde se destruyó.

Decía que termino con dos cosas. En mi pequeña experiencia —fui quince años directora de la primera sociedad de garantía recíproca de Canarias—, durante la anterior crisis económica —fui directora en los años ochenta de una de las primeras de España— se cometió el mismo error que ha sido cometido en este plan por su Gobierno y que ahora usted ha corregido, que era dar créditos para inversión, en aquel momento con el ICO, cuando el problema era de liquidez. Me alegro de lo que haya sacado, pero le sugiero otra cosa. He sabido estas semanas que se están pidiendo avales para la renovación de las pólizas normales de las pequeñas empresas; que para los aplazamientos, para la moratoria, se han pedido garantías hipotecarias a pequeños empresarios, a lo mejor con 12.000 euros de póliza de crédito normal. En aquel momento se jugó con las sociedades de garantía recíproca. Se apostó por ellas, tanto por el Estado —en aquel momento el INPI— como por las cámaras de comercio, las comunidades autónomas y los propios cabildos y las cajas de ahorros, con una inyección importante del fondo de garantía de las SGR, con una subvención, en convenio con las instituciones, de los costes del aval. Las sociedades de garantía, en una situación de falta de liquidez y con unas garantías suplementarias de la banca, pueden ser una solución idónea. Se me ha acabado el tiempo. El otro día lo sugerí. Espero que en la comparecencia de don Pedro Solbes pueda ampliar la medida.

Nunca he contestado a otro portavoz, pero sí quiero decirle al señor Ridao que le puedo garantizar, porque conozco el tema, que el Plan de Financiación Municipal

—y que no se acostumbre a que yo defienda al Gobierno, sería la primera vez— no es un tema de parche y creo que eso no se puede simplificar. No se está creando empleo —y con eso contradigo al señor presidente— pero se están conservando esos 200.000 puestos de trabajo. En la situación económica de los ayuntamientos de este país, en el año 2009 las inversiones se hubieran parado y esa gente hubiera ido a la calle. Es un parche, pero un parche importantísimo para mano de obra no cualificada y para la pervivencia, sobre todo, de las infraestructuras municipales.

Muchas gracias, señor presidente. Coalición Canaria estará en el pacto social y en el pacto político...

El señor **PRESIDENTE**: Señora Oramas.

La señora **ORAMAS GONZÁLEZ-MORO**: ... pero le exigimos y le hacemos un llamamiento para Canarias y para Andalucía, que estamos en el 22 por ciento de paro. No le he dado caña, como me dijeron los pibes en la procesión de Candelaria, pero la caña en este sentido era un toque de atención.

Gracias, señor presidente.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias.

Por el mismo grupo parlamentario tiene ahora la palabra doña Rosa Díez.

La señora **DÍEZ GONZÁLEZ**: Gracias, presidente.

Señor presidente, cuando empezó lo de la crisis usted prometía el pleno empleo, y de la promesa del pleno empleo ha pasado a la promesa de cobertura plena al desempleo. Me ha recordado aquel viejo lema del régimen anterior en el que se decía eso de: ni un hogar sin pan ni un obrero sin trabajo. Tanto entonces como ahora la realidad desmiente, desgraciadamente, la propaganda.

Señor presidente del Gobierno, le daré algunas cifras y le haré una propuesta, formulándole una pregunta con cada una de las cifras. Sabe usted, señor presidente del Gobierno, que cada día hay 3.500 parados que pierden toda cobertura. Son ya 1.400.000 los ciudadanos españoles parados que no tienen ningún tipo de cobertura. ¿Qué va a hacer usted para resolver esta cuestión? Sabe usted, señor presidente del Gobierno, que la cantidad que figura en los presupuestos de 2009 para el desempleo —19.616 millones de euros— va a agotarse en el mes de junio; 34.000 millones son los que necesitamos para cubrir todas las necesidades de aquí a fin de año. ¿Qué va a hacer usted para resolver ese problema? Sabe usted, señor presidente del Gobierno, que en la zona euro el 95 por ciento de los nuevos parados son españoles. ¿Qué va a hacer usted para resolver ese problema? Sabe usted, señor presidente del Gobierno, que la tasa de paro juvenil en España está 13,2 puntos por encima de la media europea y que la tasa de mujeres españolas en paro está 6,8 puntos por encima de la media europea. La población activa no sube porque se incorporen mujeres,

como usted ha dicho, sino porque se incorporan inmigrantes. ¿Qué va usted a hacer, señor presidente, para resolver este problema? Sabe usted, señor presidente del Gobierno, que hay 800.000 hogares en los que no trabaja ni una sola persona, ni un solo ciudadano. Sabe usted, señor presidente del Gobierno, que en el último año la Seguridad Social ha perdido 979.055 afiliaciones, casi un millón. ¿Qué va a hacer usted para resolver esos problemas? Esas son las preguntas que nos hacemos los ciudadanos, que se hace esta diputada. Esas son las preguntas que le corresponde a esta diputada de la oposición hacerle al presidente del Gobierno.

Señor presidente del Gobierno, le dije que tenía algunas preguntas y que tenía una propuesta. Señor presidente del Gobierno, no se limite a pedir apoyo, salga de la trinchera. Salga de la trinchera y convoque a los agentes políticos, a los agentes económicos —no es para reírse— y a los agentes sociales. Saliendo primero de la trinchera, convoque a todos los agentes económicos, sociales y políticos para un gran pacto de Estado, un gran pacto para reactivar la economía, para salir de la crisis y para crear empleo. Convoque ese gran pacto y, si no es capaz, convoque elecciones. (**Rumores.**) Si no es usted capaz de decidir, deje a los ciudadanos que decidan. No podemos soportar más tiempo de inacción, no podemos soportar más tiempo de indefinición, no podemos soportar por más tiempo esta situación. Señor presidente del Gobierno, convoque el pacto o convoque elecciones. Insisto, los ciudadanos tenemos derecho a un Gobierno que lidere, que dirija, que comprometa, no solamente a un Gobierno que eche la culpa a los demás y les pida a los ciudadanos que se sumen a su descoordinación, a su incapacidad y también a su despilfarro.

Termino, presidente. Tómelo en cuenta, aunque sonrío cuando se lo digo. Tómelo en cuenta. No se trata de apoyar, no se trata de arrimar el hombro, se trata de convocar un gran pacto de Estado para salir de esta crisis y para generar empleo, de tener un diagnóstico común para hacer una política común. Ese es el pacto de Estado, convóquelo o convoque elecciones.

Gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señora Díez.

Por el mismo grupo parlamentario tiene ahora la palabra el señor Salvador.

El señor **SALVADOR ARMENDÁRIZ**: Gracias, señor presidente.

Señorías, señor presidente del Gobierno, desde la última vez que debatimos sobre los efectos de la crisis hemos conocido unos datos sobre desactivación económica, sobre descenso de la afiliación a la Seguridad Social, sobre disminución de ingresos públicos, sobre aumento —nunca antes conocido— de la tasa de paro, cifras que sobrepasan con mucho las peores estimaciones y previsiones de este Gobierno. Es verdad que en su última comparecencia en esta misma Cámara solicitó el

apoyo de todos los grupos políticos y también del principal partido de la oposición, y anunció que iba a tratar de superar esta situación creando una mesa de trabajo con los grupos para consensuar las reformas que necesita nuestro sistema productivo, incluso habló de llevar a cabo medidas modernizadoras y reformas estructurales. Lo cierto es que dos meses y medio después, si hablamos de medidas de calado que vayan a suponer una revisión y, posteriormente, un cambio de modelo productivo, seguimos donde estábamos. Su Gobierno y usted parecen haber asumido esa máxima jesuítica que dice: En tiempos de tribulación, no hacer mudanza. Lo peor es que parecemos abocados a cometer los mismos errores que el año pasado, porque ahora no es que tengamos una convocatoria electoral delante, ahora nos enfrentamos a tres, dos de ellas en menos de un mes y la siguiente en junio. Existe, señor presidente, la sensación de que nunca dejamos de estar en campaña electoral y ya se sabe que cuando uno está en campaña evita dar malas noticias y, por supuesto, se preocupa muy mucho de no plantear medidas que puedan ser ingratas, duras o que trasladen a la ciudadanía la necesidad de hacer un esfuerzo colectivo. Y es que, señor presidente, ya no hay nadie que se crea que de esta crisis vamos a salir aumentando ilimitadamente el gasto público exclusivamente y tirando de deuda pública para todo. ¿En cuánto se puede cifrar la disminución de ingresos públicos en el año 2008? ¿Qué previsiones de ingresos —buenas, malas, peores, mejores— está analizando su Gobierno este año 2009? ¿Cree usted que una disminución sostenida de un 5, 10, 15 ó 20 por ciento en los ingresos públicos puede soportarse con más gasto público? ¿Cuánto tiempo podemos permitirnos estar así, sin tomar otras medidas? De poco sirve ahora discutir quién ha provocado esta crisis, que, por cierto, tiene objetivamente unos especiales efectos en España que no se dan en otras economías pero, por encima de ese debate, ahora usted es quien tiene la responsabilidad de paliar esos efectos y es usted quien tiene que gestionar este colapso de la economía nacional. Porque ya no es que podamos mantener el edificio económico, señor presidente, es que debemos levantar otro más firme, más eficiente, más cohesionado y menos costoso, y eso solo se puede hacer con mucho sacrificio y con el esfuerzo colectivo de todos arrojando el hombro y renunciando a los enfrentamientos partidistas. Se trata, como están diciendo todos los economistas, de transformar la crisis en una oportunidad para el país. No debe usted esperar más porque ya estamos con el agua al cuello. No espere a que esté la economía peor o mucho peor. Tal y como estamos, en camino de los 4 millones de parados y subiendo, ya es momento de tomar decisiones firmes y de poner las bases para acometer las reformas de calado que están en boca de todos. En mi opinión, si para superar esta crisis vamos a necesitar obligatoriamente acometer medidas sacrificadas, no parece lo más acertado criticar las medidas que otros —no creo yo que por su gusto— tuvieron que tomar cuando España estaba muy cerca de la quiebra, porque

ello le incapacita a usted para tomar cualquier medida dura que, está claro, habrá que tomar si siguen así las cosas.

Por último, le animo a tomar en consideración las propuestas que hacen aquellos que en España son los verdaderos motores del crecimiento y que, junto a los trabajadores que ven peligrar o han perdido ya su trabajo en masa, son los máximos interesados en salir cuanto antes de esta situación. Se lo dije y lo repito ahora, señor presidente. Tendrá usted nuestro apoyo para enfrentarse a este terremoto, pero debe liderarlo usted con amplitud de miras, pensando en el futuro del país y no solo en su propio interés o el de su partido.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Salvador.

Por el Grupo Parlamentario Mixto también, tiene la palabra doña Uxue Barkos.

La señora **BARKOS BERRUEZO**: Gracias, presidente.

Señorías, señor presidente del Gobierno, es evidente que la preocupación primera —más allá de una crisis multiforme— en todos los aquí presentes es el paro. Uno habla de lo que más conoce, en mi caso Navarra, la circunscripción que represento, la comunidad que represento. En el año 2008 ha crecido un 94 por ciento el paro, 36.000 parados en estos momentos y, sin embargo, hay un sector que se mantiene firme frente a lo que ocurre en la generalidad del Estado: el automovilístico, por el Plan Prever alemán, no por ninguna medida de este Gobierno ni del Gobierno de Navarra, sino por el Plan Prever alemán. Luego las medidas funcionan. Hoy nos propone el presidente con respecto al desempleo una medida que en estos momentos está siendo portada de todos los medios de comunicación, una reducción del gasto de 1.500 millones de euros para dedicarlo básicamente al desempleo. La ecuación es sencilla: 1.500 millones de euros para más de 3 millones de parados da para un mes aproximadamente —ni siquiera tanto— de desempleo, en el caso de tener que atender a todas estas personas. No voy a solicitarle, como se ha escuchado en esta tribuna, un pacto de Estado. Usted nos ha propuesto hoy pactos sectoriales. Yo pongo uno encima de la mesa, que me parece urgente y estructural, un pacto por la eficacia y la austeridad en el gasto energético, y a partir de ahí podemos seguir hablando en otras muchas áreas. Queda por tanto encima de la mesa. Además, para trabajar a futuro, debemos revisar lo que se ha hecho hasta ahora.

Los dos objetivos fundamentales de las medidas que se han tomado en estos meses —liquidez del sistema y evitar la destrucción de puestos de trabajo— no han tenido resultados. Empezando por el primer paquete de medidas, destinado a garantizar la solvencia del sistema y los depósitos de los ciudadanos, se trataba de medidas preventivas, y el destino final de dichos fondos a fecha de hoy lo desconocemos. Queda por parte del Gobierno exigir a las entidades información sobre el uso que de los

mismos han hecho y aportarla, entre otros ámbitos, a sede parlamentaria. Digo esto porque va unido a las exigencias que se están realizando por el Gobierno para que las entidades financieras cumplan y doten de la liquidez necesaria a empresas, particularmente pequeñas y medianas empresas, y a particulares. Si no sabemos el uso que las entidades han hecho de las aportaciones que se hicieron al inicio de la crisis financiera, difícilmente podemos saber si cuentan con activos suficientes para prestar a sus clientes. Y es que, en la recuperación de la confianza, señor presidente, la transparencia se hace imprescindible. Entre el discurso de las entidades financieras, el discurso que mantienen ustedes y el más reciente de las cámaras de comercio en torno a la concesión de créditos a las pymes, los datos no cuadran, no cuadra ni uno solo de ellos. Hace tan solo medio año, en esta misma sede parlamentaria, Nafarroa Bai le interpelaba a usted, señor presidente, sobre su opinión con respecto a las palabras del presidente de la principal entidad financiera española de que la crisis era una gripe infantil; seis meses, no más. Bien, en seis meses esta entidad financiera se ha visto afectada por la quiebra de Lehman Brothers y por el escándalo de estafa financiera de Madoff. Parece poco serio. Y desde esta misma entidad se nos dice ahora, en estos momentos, que no existe ninguna posibilidad de que bancos y cajas concedan más créditos de los que se están procediendo a conceder a los ciudadanos, y eso cuando al mismo tiempo, el mismo día, en la misma sesión se asegura que las grandes fortunas afectadas por el caso Madoff tienen garantizadas sus inversiones. Señor presidente, la pregunta es obligada: ¿Está de acuerdo con reflexiones como estas y con actuaciones como estas? Es evidente que la falta de liquidez no es exclusiva, ni mucho menos, de una entidad financiera, se trata de la falta de activos de todas las entidades, básicamente afectadas por las caídas de los valores inmobiliarios. Siendo esto así, señor presidente, ¿tiene previsto su Gobierno alguna medida de emergencia de continuar la práctica parálisis de las líneas de crédito prestadas por las entidades privadas? Me refiero muy concretamente a la posibilidad de poner en marcha instituciones públicas de crédito para las pequeñas y medianas empresas y para el acceso a la vivienda. Le hablo de la posibilidad de que el Instituto de Crédito Oficial preste sin intermediación de las entidades privadas o de la recuperación de una entidad pública que ya existió en el Estado, como fue el Banco Hipotecario. Eso es, a nuestro entender, poner las cosas en su sitio, y en estos momentos le corresponde a usted, a su Gobierno en pleno, pero a usted principalmente. Mucho más allá de discursos retóricos de paciencias e impaciencias, ataque usted la raíz del problema e introduzca herramientas en el mercado que, mediante competencia, dinamicen la situación y obliguen a las entidades privadas a cumplir con su papel.

Pero aunque todo esté interrelacionado, yo empezaba diciéndole —hoy no puede ser de otra manera— que el principal drama que nos invade, y además de forma galopante, es el incremento de las tasas de desempleo,

ya desde diciembre —y se confirma en enero—, la destrucción de puestos de trabajo, no un simple incremento de las listas del INEM. Sin duda el dato más preocupante lo daba su vicepresidenta el pasado mes al anunciar que hay más de 800.000 familias que no cuentan con ningún ingreso por rentas de trabajo. Durante todo este tiempo, desde junio hasta aquí, se han dedicado a lanzar mensajes que, no lo niego, pretenden —y es loable— tranquilizar a los ciudadanos respecto a la garantía en el cobro de las prestaciones por desempleo, pero no ha sido usted capaz...

El señor **PRESIDENTE**: Señora Barkos, debe acabar.

La señora **BARKOS BERRUEZO**: Voy terminando, señor presidente.

Hablando de desempleo, no ha sido usted capaz, señor presidente, de ofrecer a la sociedad un paquete de medidas serio y coordinado con las comunidades autónomas para fomentar la creación de puestos de trabajo. Vuelvo a recordar que hay medidas que funcionan. El Plan Prever alemán funciona y, por cierto, funciona también en el Estado, en Cataluña también lo han notado. Tampoco ha sido capaz de iniciar un proceso de búsqueda de nuevos yacimientos de empleo...

El señor **PRESIDENTE**: Señora Barkos.

La señora **BARKOS BERRUEZO**: Continuamos, y termino ya, señor presidente, si me lo permite...

El señor **PRESIDENTE**: Señora Barkos, ha duplicado el tiempo concedido.

La señora **BARKOS BERRUEZO**: ¿Duplicado? Entonces termino ya, señor presidente.

No ha sido capaz de comenzar un proceso de búsqueda de nuevos yacimientos de empleo, sino que continuamos parcheando el que ha sido elemento vital en el crecimiento económico: el sector de la construcción. Señor presidente del Gobierno, la verdad es que han sido muchas las ocasiones en que he tenido la oportunidad de insistir, a usted o a su Gobierno, en la búsqueda de nuevos yacimientos de empleo como manera de hacer frente a una crisis estructural en la que no podemos quedarnos resignados —y esa es la sensación a la vista de lo hoy escuchado aquí— a ser simplemente garantes del subsidio por el paro.

Muchas gracias, señor presidente.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señora Barkos.

Para fijar la posición del Grupo Parlamentario Socialista tiene la palabra don José Antonio Alonso.

El señor **ALONSO SUÁREZ**: Muchas gracias, señor presidente del Congreso.

Señorías, señor presidente del Gobierno, como bien conocen vivimos en estos meses los momentos más duros de una crisis global que se ha propagado por todo el mundo, un terremoto que ha hecho tambalearse los cimientos del sistema financiero internacional. De hecho, como hoy se ha puesto aquí de manifiesto, el Fondo Monetario Internacional ha revisado sus previsiones de crecimiento para el conjunto de la economía mundial respecto de las previsiones del pasado mes de noviembre. Para Estados Unidos se espera una caída del crecimiento del 1,5 por ciento, un crecimiento negativo para la eurozona del 2 por ciento y del 2,5 por ciento para Japón, lo que significa, negro sobre blanco, que aproximadamente el 50 por ciento de la economía mundial va a estar en recesión técnica este año, los peores datos, señorías, desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Y este escenario lógicamente se traduce en un panorama global cargado de incertidumbre y, lo más grave, en la pérdida de millones de empleos en el mundo, un drama que afecta con especial intensidad a los trabajadores menos cualificados.

Para España, como para el resto de los países europeos, se avecinan tiempos difíciles. La crisis internacional ha golpeado con fuerza nuestra economía y sus efectos negativos se han dejado notar, sobre todo en el empleo de los sectores más vinculados al crédito, como son la construcción residencial, el automóvil y algunos servicios. Sin embargo —se lo digo a los señores del Partido Popular—, los socialistas tenemos confianza en nuestro país, en nuestro Gobierno y en el esfuerzo y trabajo de todos, un esfuerzo que sin duda nos conducirá a salir de esta crisis. Nosotros no vamos a caer en el pesimismo inútil que ustedes alientan —ha sido una buena muestra la intervención de su presidente en esta tribuna— ni en el fatalismo del que también ha dado muestra, carente de ideas para ayudar a remontar la situación. Es verdad, señorías, que se destruye mucho empleo, pero no es menos cierto que en la actualidad el número de personas que se incorporan al mercado laboral sigue aumentando. La población activa en España ha crecido en 640.000 personas en el último año, casi exactamente el doble que Alemania y Francia juntas, la tercera parte del aumento total en la zona euro, una muestra de dinamismo y la explicación de un factor que también se constituye en causa de la subida del paro. Y tampoco debemos olvidar los efectos positivos derivados de la caída de la inflación y de los tipos de interés, del Euribor, ya que ello supone una mejora importante en la renta disponible de las familias y en la competitividad de nuestros productos. La inflación, señorías, se ha situado en el nivel más bajo de los últimos años gracias a la evolución del precio del petróleo y por primera vez se sitúa por debajo de la media de la zona euro. Ambos factores, baja inflación y bajos tipos de interés, inciden positivamente en la actividad económica. Ustedes, señorías del Partido Popular, lo saben también; bien que se encargaban de señalar los efectos negativos cuando ambos factores, la inflación y el Euribor, crecían. Aún estamos esperando que sean

consecuentes y ahora reconozcan que su caída produce efectos positivos, pero siguen, me temo, en la misma actitud de magnificar la evolución negativa de los datos y no reconocer la positiva, lo cual, francamente, ni les da ni les va a dar ninguna credibilidad, si es que les queda alguna. **(Aplausos.)**

España, señorías, no es un país de resignados. Tenemos un país que ha sabido luchar y salir de las situaciones más difíciles. Tenemos un Gobierno y un equipo económico que saben lo que tienen que hacer y cómo lo tienen que hacer, y tenemos un presidente del Gobierno que en circunstancias difíciles ha tomado y sigue tomando medidas necesarias, y que da la cara, que ha comparecido en esta Cámara seis veces, siete con esta en los últimos meses, para informar de la situación económica y de las políticas que se están aplicando.

Como hemos explicado desde esta tribuna, tanto por parte del Ejecutivo como por parte del grupo parlamentario —el propio presidente del Gobierno lo ha hecho—, el Ejecutivo ha actuado de una manera coordinada a nivel europeo. Lo ha hecho con determinación y de acuerdo con la urgencia que requería la situación, y respondiendo con más de ochenta medidas. Ha sido el Gobierno de la Unión Europea que ha hecho el mayor esfuerzo relativo y que ha actuado con más rapidez, y este es un dato objetivo y contrastable. Por cierto, todas las medidas están recogidas en el Plan E, de estímulo a la economía y al empleo, un plan ambicioso que recoge medidas financieras para sostener la liquidez; medidas de estímulo fiscal para impulsar fundamentalmente la demanda privada; medidas específicas para facilitar el crédito a empresas, autónomos y familias —sobre todo a las familias con más dificultades—, y medidas sociales para proteger a los más vulnerables. Señorías, medidas plenamente coherentes con las recomendaciones que han hecho todos los organismos internacionales y que se han acordado en la geopolítica en la que estamos, que es la de primer nivel en el mundo en el que vivimos. Los resultados de estas iniciativas, unidos a los que se van a derivar del diálogo social, van a permitir —estamos seguros— iniciar la recuperación económica, hacer frente a una crisis que está siendo y va a seguir siendo dura y reactivar el empleo.

Como ustedes saben, señorías, señor presidente, el Gobierno invertirá 33.000 millones de euros en obra pública —el 3 por ciento del PIB—, la mayor cifra de inversión realizada en un año en toda la historia de España, lo que va a suponer la creación de un buen número de puestos de trabajo y va a contribuir a mejorar la competitividad de nuestra economía. Al Plan estatal de inversión local, que, por cierto, señores del Grupo Popular, les vuelvo a recordar que ustedes no apoyaron —aunque los ayuntamientos gobernados por ustedes sí lo hicieron por la obvia razón de que casi el cien por cien de los ayuntamientos de España lo han hecho—, han concurrido la práctica totalidad, como digo, de los ayuntamientos españoles, muchos dirigidos por representantes del Partido Popular; una iniciativa que efectiva-

mente va a permitir crear 400.000 puestos de trabajo si sumamos los puestos directos que crea —en torno a 280.000, como destacaba el presidente— y los puestos de trabajo indirectos. Además el Gobierno está movilizándolo la mayor cifra de recursos financieros para sostener la oferta de crédito a las pequeñas y medianas empresas; en total, 29.000 millones de euros a través del Instituto de Crédito Oficial. Señorías, todas estas medidas tendrán un impacto positivo en la economía y en el empleo, aunque evidentemente se necesita tiempo para que se dejen sentir todos sus efectos, para que se dejen sentir con toda su potencialidad.

También quiero recordar, si me lo permiten, señor presidente, señorías, que, pese a los malos momentos que atravesamos, este Gobierno no va a dejar de lado a ningún ciudadano. Las prestaciones sociales han sido, y ahora más que nunca, una prioridad para los socialistas. Daremos más becas, subiremos las pensiones mínimas y el salario mínimo, garantizaremos las prestaciones por desempleo y aumentaremos las ayudas a la vivienda y a la dependencia. Por cierto, nada de decretazos ni tijeretazos al gasto social, como hoy mismo ha venido a pedir de una manera oblicua el señor Rajoy en esta tribuna, siguiendo, por cierto, la estela histórica de los gobiernos del Partido Popular, los gobiernos del decretazo en los que también estaba el señor Rajoy. **(Aplausos.— Rumores.)**

Una vez más, señorías, el Partido Popular se ha quedado solo en su defensa de no aumentar el gasto público —esto también lo ha dicho el señor Rajoy oblicuamente pero en mi opinión de un modo muy claro—; no aumentar el gasto público para compensar la debilidad del consumo y de la inversión privada. Se han quedado, además, solos en Europa y en el mundo, porque no hay ni un solo gobierno, ni un solo proyecto político responsable que en estos momentos abogue por recortar la inversión pública para impulsar la actividad económica. Solo ustedes osan defender semejante propuesta. Son los únicos que no quieren que el Estado invierta más ni que aumente el gasto social para ayudar fundamentalmente a todos los débiles, pero también al conjunto de la economía española que, por cierto, señorías, somos todos. **(Aplausos.—El señor Campos Arteseros: ¡Muy bien!)** Señorías, a ellos no les interesa ayudar a salir de la crisis; quieren capitalizarla y desgastar al Gobierno a costa de los intereses de los españoles, y tengan por seguro que los ciudadanos les pasarán factura por su actitud y por la gestión de las comunidades autónomas donde gobiernan.

Como se argumenta en esta Cámara que hay que hacer un mayor esfuerzo —ha sido la línea central del discurso de algunos grupos—, quiero recordarles que hemos pasado de un superávit —éramos uno de los dos únicos países europeos que lo tenían— a un déficit del 6 por ciento del PIB en los últimos dos años aproximadamente. No es poca cosa. No es poca cosa tampoco aumentar la ratio de deuda pública más de 10 puntos porcentuales en tan solo dos años. El país, y el sector en la parte pública,

nuestro nivel de deuda lo permite, y lo digo porque hay que tener francamente una cierta coherencia tanto en las propuestas que piden un mayor gasto público como en las que demandan una mayor reducción de impuestos. Creo al hilo de esto, sinceramente, que el Gobierno, activando ese gasto público, ha actuado con rapidez y con diligencia. Está haciendo el mayor esfuerzo posible y lo seguirá haciendo, movilizándolo, señorías, de una manera razonable y sensata los recursos dentro de los límites necesarios para no hipotecar el futuro de nuestro país. Mi grupo es muy consciente de que debemos salir cuanto antes de la recesión, pero también creemos que debemos hacerlo en las mejores condiciones para competir en un mundo cada vez más interdependiente y más globalizado. Por eso no debemos dejarnos llevar solo por el corto plazo; es necesario llevar a cabo un ambicioso proceso de reformas que sirva para aumentar la productividad de nuestra economía. Como ha explicado un reputado economista, la productividad no lo es todo pero a largo plazo lo es casi todo, y tenemos que mejorar la nuestra; eso es algo obvio y en eso también estamos trabajando. Las ganancias de competitividad son esenciales para asegurar el crecimiento potencial de la economía y asegurar nuestro sistema de bienestar.

Quiero repasar ahora otra de las afirmaciones del señor Rajoy, que de las seis o siete veces que ha estado en esta tribuna de nuevo lo ha dicho las seis o siete. Tiene que ver con las previsiones de crecimiento antes de que la crisis se destacara con toda su virulencia, y vuelve a acusar al Gobierno de mentir y vuelve a respirar por la herida de la pérdida de las elecciones generales, prácticamente un año después de producidas. Hay que decirles a los señores del Partido Popular, y al señor Rajoy, que ellos fueron los que menos de todos previeron la crisis. En su programa electoral llevaban como objetivo crear 2.200.000 puestos de trabajo y alcanzar la meta del pleno empleo, y estimaron que la economía española iba a crecer para este año un 3 por ciento; y nos dicen a nosotros que mentimos cuando ellos estaban haciendo unas previsiones de crecimiento que se revelaron inadecuadas. **(Aplausos.)** Por lo visto, señoras y señores diputados, se le olvidó al Partido Popular hablar de la crisis de las hipotecas *subprime* porque debían tenerla prevista, de la caída de los grandes bancos de inversión del mundo, y de la crisis financiera internacional que se ha desatado con la virulencia que todos conocemos. Reconozcan que tampoco ustedes la previeron y no acusen a nadie de mentir, porque esa acusación se les devuelve punto por punto reflejada en el espejo de su propia falta de previsión, de su propia demagogia.

Señorías, si hay alguna lección compartida que podemos sacar de la crisis financiera es sin duda una lectura —se ha hecho aquí y me felicito por ello— de la absoluta inconsistencia de la ideología y la práctica política neoliberal para ofrecer un sistema adecuado de bienestar en el mundo en el que vivimos. Abogan, efectivamente, por la desregulación y por una falta de supervisión, creyendo que el mercado tiene esa capacidad

autorregulatoria y la capacidad de optimizarse en cualquier caso. Ese prejuicio puramente ideológico, sumado a los años de avaricia desmedida, les hizo pensar a muchos fundamentalistas de la ideología neoconservadora que el mercado era capaz de autorregularse. Enorme error que estamos pagando, y de qué manera, todos. Les digo una cosa: haber tenido razón no nos consuela a los que defendemos la socialdemocracia y el papel fundamental del Estado para regular, supervisar y corregir los fallos del mercado y como garante de la solidaridad y de la igualdad de oportunidades, pero debemos decirle claramente a la derecha que con este terremoto financiero global se han caído muchos mitos ideológicos que ustedes siguen defendiendo contra viento y marea. La política, señorías, debe asumir la responsabilidad de ocuparse de que el ciudadano no esté solo, de que no esté inseguro a merced de los vaivenes de un mercado incontrolado, absolutamente desregulado, y por eso creemos que es el momento de los valores progresistas, los valores más necesarios ante unas dificultades tan extremas como las que estamos viviendo.

Quiero decirles también que, en nuestra opinión —y creo que es una opinión fundada—, el sector financiero no ha tenido hasta el momento problemas de solvencia, en buena medida gracias precisamente a que nosotros sí teníamos un buen sistema de regulación y supervisión estricta que aplica el Banco de España. Sin embargo, señoras y señores diputados, señor presidente, la incertidumbre financiera y la falta de confianza sí están afectando a la menor disponibilidad de crédito. La evolución del crédito nuevo concedido está cayendo en un 50 por ciento en términos interanuales. Hay causas evidentemente en la oferta y causas en la demanda de crédito, pero las entidades financieras tienen que ser parte del esfuerzo colectivo frente a la crisis, y desde el Grupo Socialista quiero hacer un llamamiento responsable a los bancos y cajas para que no cierren el grifo del crédito a familias y proyectos empresariales solventes. (**Aplausos.**) Quiero pedirles que no quede sin financiación ningún proyecto que pueda generar riqueza y empleo y que no denieguen ningún préstamo que pueda ser devuelto por las familias.

Señoras y señores diputados, 2009 va a requerir el esfuerzo de todos —lo subrayo y quiero poner énfasis en ello— para superar las adversidades y combatir el desempleo, sin duda lo más duro de la crisis. Todos debemos armar el hombro y remar en la misma dirección, en la de sacar el país adelante. Este país merece, señorías, no solo un gobierno que asuma sus responsabilidades, que desde luego lo merece, es la obligación del Gobierno, y es una obligación fundamental la de dirigir la política económica. También necesita una oposición que esté a la altura de las circunstancias. Quiero decir muy claramente que en el Grupo Socialista hemos escuchado una respuesta positiva al esfuerzo del país frente a la crisis de parte de la mayoría de los grupos políticos de la Cámara: del señor Duran, comprendiendo la circunstancia electoral, también del señor Erkoreka;

en fin, prácticamente de todos los grupos de la Cámara. No puedo decir lo mismo del Partido Popular, que parece que no ha echado un vistazo a sus colegas europeos. La derecha que está en la oposición en Europa está cerrando filas en torno a sus gobiernos. Saben que la situación requería un esfuerzo añadido y han actuado en consecuencia, y ustedes, sin embargo, han firmado un absoluto divorcio con la realidad y se han casado con la demagogia y el derrotismo (**Aplausos.**), y hoy aquí, señoras y señores diputados, el señor Rajoy ha sido demagogo y derrotista, pero eso no es lo peor. Lo peor es que, frente a la oferta franca del presidente Zapatero para aunar esfuerzos para entre todos unidos salir de la crisis económica, el señor Rajoy ha dicho no, ha dicho no de una manera indubitada, sin la más mínima duda; ha dicho no a la unidad de las fuerzas políticas para estar frente a la crisis, bajo la dirección y la responsabilidad del Gobierno por supuesto, y para salir entre todos de la crisis. Quiero decir al señor Rajoy que es una actitud irresponsable, porque él debe saber que los países que estén unidos saldrán mejor y antes de la crisis, y su responsabilidad como oposición es efectivamente la de armar el hombro en lo que le toca. Sin duda, los ciudadanos se lo reprocharán en su momento, pero tengan muy claro, señores del Grupo Popular, que en cualquier caso lo vamos a hacer aunque sea sin ustedes (**Prolongados aplausos.**); lo vamos a hacer con los agentes económicos, sociales y políticos que estén por la labor de sacar a nuestro país, a España, de una crisis que está sufriendo duramente, como la están sufriendo todos los países del mundo.

Voy acabando. Además, el mensaje, el discurso del señor Rajoy, para variar —y lo digo con cierta acritud, la verdad—, se ha movido en unos márgenes de absoluta desconfianza hacia las posibilidades de nuestro país para salir de esta crisis en la que estamos inmersos. Tengo que decirlo con pena política y la verdad es que con un cierto punto de hastío, porque desconfiar de nuestro país significa desconfiar de todo lo positivo que hemos ido generando, creando como país a lo largo de las últimas tres décadas de democracia. Efectivamente, entre todos hemos conseguido una fuerza de trabajo y un dinamismo del tejido empresarial importantes, abiertos de manera ejemplar a un proceso de integración europeo y, en general, a la globalización. Hemos conseguido tener fortaleza en nuestro sistema financiero, y nos lo reconocen en todo el mundo. Tenemos un fuerte proceso inversor en capital productivo emprendido en los últimos años, y tenemos un diálogo social constructivo con los agentes económicos y sociales que pocos países pueden permitirse y, por añadidura, tenemos una sólida posición de la deuda pública, como decía antes. Es decir, tenemos elementos, instrumentos suficientes como para aplicar el coraje y la unidad política necesaria para, entre todos, salir de la crisis. Lo haremos, y lo haremos sin el Partido Popular si es necesario, porque los ciudadanos lo demandan, lo merecen. Señorías, no lo olviden: los ciudadanos confían en nosotros como responsables políticos

para que lideremos y estemos en ese proceso de hacer frente y salir de la crisis económica.

Muchas gracias, señoras y señores diputados. **(Aplausos.)**

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Alonso.

Tiene la palabra el señor presidente del Gobierno.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Rodríguez Zapatero): Muchas gracias, señor presidente.

Me gustaría, en primer lugar, reiterar la parte final de mi intervención, por cambiar el orden de las mismas, reiterar la oferta a todos los grupos parlamentarios, a todas las fuerzas políticas, para la cooperación, para el diálogo y para el acuerdo. Estas comparecencias han de tener una utilidad más allá del desahogo de cada grupo parlamentario; incluso comprendo que haya algún portavoz, como el señor Rajoy, que le moleste tanto que esboce una sonrisa —lo he visto en un momento en que he seguido su intervención— que no tiene más intención que eso. Yo comprendo que venga cargado a esta sesión y que venga con mucha agitación, pero no la pague conmigo, por favor **(Aplausos.)**, porque le he escuchado atentamente con respeto e intentando extraer elementos que nos puedan acercar y, por tanto, aportaciones de su discurso que pudieran ser constructivas. Comprendo que todo eso forma parte del debate, pero me parece que lo más relevante es que vayamos al núcleo de algunas de las cuestiones que se han planteado por los distintos grupos parlamentarios. Más allá de las críticas, de las descalificaciones, de la negación de datos evidentes, de la presentación de determinados argumentos, que he oído, por distintos portavoces, quiero reiterar —y por ello mi intervención tendrá menos de réplica, tendrá más de aportación constructiva que de réplica pura a todo ese conjunto de críticas, adjetivos que se han producido— que lo que me interesa como presidente del Gobierno —porque creo que es lo útil, y que lo que los ciudadanos valoran y desean es que trabajemos juntos y que hagamos el esfuerzo máximo, incluso los que estamos más lejos ideológica y políticamente por nuestra condición de adversarios— es que seamos capaces de tener un terreno de objetividad y de hacer cosas juntos, o al menos de tener una cierta coherencia para que cada uno en nuestro ámbito de responsabilidad podamos aplicarlo.

Por ejemplo, señor Rajoy, ha invocado la necesidad de la austeridad del gasto público, y estoy de acuerdo. Ha invocado la necesidad de atender los procesos de endeudamiento, y le ha preocupado el incremento de la deuda del Reino de España, que por cierto parte de los niveles más bajos de la historia, como sabe; que está hoy en el 39 por ciento, a 20 puntos de la media de los países de la zona euro, a 20 puntos, y afortunadamente tenemos un margen para financiar la respuesta a una situación de crisis. Pero ya que le preocupa tanto la deuda, haga algo, haga algo en su nivel de responsabilidad, que usted dirige un partido que gobierna muchas comunidades y ayunta-

mientos, y da la casualidad de que hay instituciones gobernadas por el Partido Popular que tienen los niveles máximos de deuda, por ejemplo, el Ayuntamiento de Madrid **(Aplausos.)**, que tiene un nivel de deuda en torno a 6.496 millones de euros. Solo el Ayuntamiento de Madrid es responsable del 26 por ciento del endeudamiento total de los ocho mil ayuntamientos españoles; la deuda del Ayuntamiento de Madrid es superior a la de la suma del resto de capitales de provincia, y ¿sabe cuál es el siguiente ayuntamiento más endeudado? El de Valencia, el de Valencia. **(Aplausos.)** Seguramente habrá razones, pero arrime el hombro; reúname, hable con sus equipos de Gobierno del Ayuntamiento de Madrid y el de Valencia **(Rumores.)**, de estos temas y ayude a reducir la deuda, porque la deuda de los ayuntamientos es también la deuda del conjunto del Estado, de todos los ciudadanos. **(Aplausos.)** Le puedo asegurar además que el Gobierno, que ha aprobado el Fondo Municipal de Inversión para crear empleo, también tiene la sensibilidad de la deuda municipal **(Rumores.)**; prueba de ello es que hemos autorizado el 0,2 por ciento del PIB para el año 2009 ante la situación de los ayuntamientos, y prueba de ello es que hemos ido dando pasos de mejora de la financiación municipal. Pero si hay que arrimar el hombro, en este país el 50 por ciento del gasto público, incluyendo las pensiones, está en manos de comunidades autónomas y de ayuntamientos. Esto debe recordarse y, por tanto, supongo que el esfuerzo debe ser exigible a todos, aunque solo sea de palabra y aunque luego no se haga nada de nada, ni un paso ni un gesto ni un hecho para hacer coherente lo que se dice aquí. Me alegro de que apoye la reducción de no disponibilidad de gasto de 1.500 millones de euros. **(Rumores.)** Estamos de acuerdo. No tienen por qué enfadarse cuando estamos de acuerdo. ¿También cuando estamos de acuerdo pueden enfadarse? No. **(Risas.—Aplausos.)** Saben que hemos hecho ese esfuerzo para contener al máximo posible el gasto corriente u otros gastos u otras transferencias que no tienen una urgencia como tiene todo lo que afecta a la inversión productiva.

Hay otra cuestión sobre la que no solo el señor Rajoy, sino también algún otro portavoz, han vuelto de manera reiterada, por lo que siento que debo dar una contestación, y es algo que ya hemos debatido en muchos momentos, el tema de las previsiones y de las mentiras. En algún momento podremos hacer un planteamiento que sea mínimamente objetivo y razonable. Hace un año, a finales de 2007 o principios de 2008, estábamos preparando los programas electorales en España, porque teníamos elecciones en marzo. En ese momento —vamos a recordar las cosas, porque son hechos objetivos, verdades— el consenso de los analistas, la media de los analistas de instituciones que hacen previsiones económicas decía que para 2008 el crecimiento de la economía española sería del 2,8. La banda de esas previsiones era del 2,7 al 3 y la que nosotros teníamos era del 3,1 por ciento. De esto hace un año; estábamos en posiciones similares a la media de todas las previsiones de los ana-

listas españoles. Los organismos internacionales oscilaban entre el 2,5 del Fondo Monetario Internacional y el 2,7 de la Comisión Europea. En cuanto al empleo, el Gobierno esperaba un crecimiento del 2,2 y una tasa de paro del 8,2. La previsión de los analistas españoles era del 1,7 y una tasa de paro del 8,6 por ciento. La Comisión estimaba un 2,1 de empleo y un 8,5 de tasa de paro, cuando hemos terminado en el 11,3. Todos los organismos internacionales, todos los analistas de este país y de fuera de este país hacían estas previsiones. ¿Engañaban también al conjunto de la comunidad internacional, a la opinión pública española o simplemente hacían previsiones, como hacía el Gobierno, que no se han cumplido, que han fallado? Porque esto sucede y, desde luego, sucede en la economía, y en otras cosas. Siguiendo su lógica de acusar de engañar y mentir al errar en una previsión, al fallar en una previsión ante los acontecimientos, cualquier día, señor Rajoy, van a acusar a los hombres del tiempo de engañar cuando no aciertan en la previsión de lo que va a suceder al día siguiente. **(Protestas.—Aplausos.)** Esa es su lógica. **(Rumores.)**

El señor **PRESIDENTE**: ¡Silencio, por favor!

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Rodríguez Zapatero): Permítame que cierre la consideración sobre la pertinaz... **(Un señor diputado: Sequía.)** No, sequía afortunadamente no, este año. Repito, permítame que cierre la consideración sobre la pertinaz tendencia que tiene el señor Rajoy a hablar del engaño, de la mentira. Se pasaron los cuatro años de la legislatura anterior también intentando día decir todo el que el Gobierno engañaba y que el Gobierno mentía, lo cual entre otras cosas es realmente difícil. ¿Sabe por qué? Porque lo que intentan de verdad es banalizar las mentiras, como que todo es mentira en política. ¿Y sabe por qué lo hacen? Porque quieren ocultar las mentiras de verdad, y las mentiras de verdad son las que ustedes dijeron a los ciudadanos, cuando gobernaron en la última legislatura, sobre temas muy serios para el país. **(Aplausos.)** Esas eran las mentiras de verdad, y ahora quieren banalizar las mentiras, pero afortunadamente los ciudadanos tienen memoria y saben muy bien quién expresó ante la ciudadanía afirmaciones que constituían auténtico engaño.

Confianza. En la reflexión del señor Rajoy, la intervención del señor Rajoy se ha cerrado, todo al final es una cuestión de confianza. Es verdad que no se ha atrevido a plantear las reformas de las que habla, porque decir que hay que hacer reformas no es proponer ninguna reforma. Estaremos de acuerdo en eso. No se ha atrevido a proponer ninguna reforma. Sí, ha hablado del mercado laboral, ha hablado de la energía, pero eso no es proponer ninguna reforma, eso es pura literatura, pura retórica. **(Aplausos.)** Yo le invito, señor Rajoy, a que diga qué reforma quiere hacer en el mercado laboral, para discutirla, porque a lo mejor estamos de acuerdo si es una buena idea, pero hay que decir algo concreto de contenido y no descalificar la reforma. **(Aplausos.—**

**Rumores.)** Nosotros hemos hecho una reforma, en la legislatura pasada, del mercado laboral para generar más empleo estable y ha generado más empleo estable. La tasa de temporalidad se ha reducido insuficientemente, pero se ha reducido, y por tanto creo que sería bueno, porque este es un tema que es verdad que está en el debate de la opinión pública, de los expertos, de los economistas, que escucháramos aquí cuál es la reforma del mercado laboral que propone o qué propone en el mercado de la energía o en cualquier otro de las reformas que se producen.

Quiero hacer referencia a una cosa en cuanto a política de reformas y modelo de crecimiento, que seguramente se olvida en relación con lo que ha supuesto la última legislatura, el momento desde el que nos hicimos cargo del Gobierno en el año 2004, porque creo que merece la pena que lo conozcamos. Merece la pena que conozcamos cómo ha evolucionado la inversión del Gobierno de España en investigación, desarrollo e innovación. Quiero recordar que la media de la legislatura, media anual, de 1996 a 2000 de inversión en I+D+i era de 1.157 millones de euros, la de 2001 a 2004 de 2.526, y la media de la legislatura 2004-2008 ha sido de 5.694 millones de euros de inversión en I+D+i, y en 2009 para cambiar el modelo de crecimiento y hacer una economía mucho más productiva, competitiva, señor Duran, señor Erkoreka, hay 8.200 millones de euros de inversión en I+D+i. ¿Y sabe cuál es la evolución que hemos tenido de productividad en este periodo? Cuando llegamos al Gobierno la productividad crecía al 0,3 por ciento, y antes de que tuviéramos la fuerte crisis ya estaba creciendo la productividad por encima del uno por ciento. Y hablando de la competitividad de la economía española, convendrá recordar que hemos mantenido la cuota de mercado internacional. Por tanto, prácticamente hemos multiplicado por tres el esfuerzo inversor para cambiar el modelo productivo, generar innovación y apoyar nuestra economía de futuro en la investigación y en más competitividad. Sin embargo, lo que ha descendido curiosamente es la inversión en vivienda en este periodo. Conviene que tengamos los datos. La inversión en vivienda en el periodo 1996-1999 crecía el 9,2 por ciento interanual; en el periodo 2000-2003 —dos legislaturas del Partido Popular— creció el 8,5, para descender ya en el 2004-2007 al 5,4. Por tanto, la tendencia ha sido de mucha más inversión pública en I+D+i y mucha menos inversión en vivienda para producir ese cambio de modelo, que me parece absolutamente necesario y que todos compartimos, sin olvidar que tenemos sectores pilares económicos fundamentales en nuestro país y que representan en el mundo bazas de gran fortaleza. Uno es la ingeniería constructiva. Seis de las diez empresas constructoras más importantes del mundo son españolas; seis de las diez más importantes. Ingeniería constructiva de obra pública, no vivienda residencial. También tenemos un gran liderazgo en turismo, señora Oramas. Si nuestra economía está cerca del 2 por ciento del PIB mundial, en turismo somos el 7 por ciento del

PIB y somos el segundo país en turismo. Por tanto, es otra gran columna de nuestro aparato productivo. Señora Oramas, por supuesto estamos dando y seguiremos dando un gran apoyo al sector turístico. Hoy he explicado el plan de financiación del Plan Renove para mejorar instalaciones y para hacer más atractivo y de más calidad el turismo. En cuatro días la línea del ICO, que a algunos les parece una simple cucharada de azúcar, ha consumido la mitad del presupuesto que son 200 millones de euros. No tenga ninguna duda de que con el Gobierno de Canarias seguiremos trabajando, fundamentalmente, en reforzar y estimular todas las políticas que pueden ser dirigidas a crear empleo en los ámbitos en los que sabe que tenemos toda la disponibilidad y sensibilidad para ello.

Confianza, señor Rajoy. Confianza en la economía española. No le pido confianza en el Gobierno. A estas alturas nadie debe pedir lo imposible. Le pido confianza en la economía española y que recoja y medite, cuando hace algunas de las afirmaciones y algunos de los discursos que hace, por qué España ha recibido en el año 2008 —ya en plena crisis— 57.000 millones de dólares de inversión extranjera directa; por qué España es el sexto país del mundo en inversión extranjera; por qué España es el tercer país de la Unión Europea en inversión extranjera, detrás solo de Inglaterra y de Francia. ¿Usted cree que la inversión extranjera, la inversión mundial, va a ir a un país que no genere confianza económica en el futuro, si es invertir para el futuro? ¿Cómo puede ser que los inversores y que muchos ciudadanos y analistas económicos del mundo tengan más confianza en la economía española que la que tiene usted, señor Rajoy? (Aplausos.) Me gustaría escuchar una reflexión sobre si para usted es un dato de confianza la inversión extranjera, que ya tuvo un dato muy bueno en el año 2007 —53.000 millones de euros— y que este año incluso ha aumentado un 7,4 por ciento. Estos son datos, de confianza. No es su opinión —que será subjetiva siempre— sobre la confianza que este Gobierno genera en los agentes económicos, la cual me parece, por otro lado, bastante discutible.

Señorías, creo que en mi intervención he expresado cuáles eran las consecuencias de una crisis que algunos portavoces olvidan, que es la recesión mundial de mayor alcance y más grave desde la Gran Depresión de los años treinta, que desde la Segunda Guerra Mundial el mundo no veía cómo prácticamente no iba a crecer, que es lo que va a suceder en el año 2009, y algunos portavoces han obviado este dato. Estamos en una situación excepcional, con crecimientos negativos de grandes economías europeas más elevados que los que vamos a tener en el año 2009 en España. A algunos países esta recesión tan grave y súbita les provoca efectos singulares, todos ellos graves. Para nosotros el desempleo es el efecto más grave, más dañino, por encima de los demás, y tiene una explicación. Ojalá fuera la responsabilidad el Gobierno; eso sería fácil. Tiene la explicación en que hemos tenido un sector inmobiliario desde los años noventa, incluso

me atrevería a decir que desde hace mucho más atrás, permanentemente creciendo, aunque en estos cuatro últimos años ha crecido menos, que genera una gran actividad de creación de empleo, una gran cantidad de mano de obra y que, cuando se ve absolutamente colapsado, expulsa lamentablemente de la actividad a muchas personas, que pasan al desempleo. Lo hemos dicho ya: el 90 por ciento del desempleo proviene de la construcción que hemos vivido en el año 2008. Si no hubiéramos tenido un sector de la construcción que ha mantenido una actividad dos o tres veces por encima de cualquiera de los grandes países europeos en construcción de vivienda, lógicamente no se hubiera producido este impacto tan fuerte. Otros países tienen otras consecuencias en función de las características de sus economías. Por ejemplo, Reino Unido, segunda capital financiera del mundo, está viendo cómo se desmorona uno de los sectores que más aportación económica realiza a esa gran potencia, repito a Reino Unido; está viendo cómo una parte de sus bancos están siendo intervenidos, se les está inyectando un volumen extraordinariamente importante de capital público, seminacionalizados, que por supuesto va a costar, eso sí que va a costar, porque eso sí que es inyectar dinero a la banca, no como se dice aquí con los fondos que hemos hecho y los avales que hemos puesto en circulación. Así podríamos hacer un repaso de cuál es la afectación. La nuestra es muy grave, porque es desempleo.

El señor Rajoy decía: Hemos tomado medidas —no sé si es la expresión que ha utilizado— descoordinadas u ocurrencias —eso también lo dice casi siempre, aunque a lo mejor hoy no—, pero más o menos esa es la idea. Sé que a lo mejor es un poco larga la explicación, pero quiero trasladar a la Cámara cuál ha sido la hoja de ruta que hemos tenido desde que prácticamente en el verano pasado, el verano de 2008, se constataba que teníamos por delante una crisis económica fuerte y que ya en el otoño se consolida de una manera clamorosa, evidente, con la crisis del sistema financiero y lo que pasa con las hipotecas *subprime*. ¿Por qué digo eso? Porque hemos actuado fundamentalmente en cuatro direcciones y de manera pensada, calculada, estratégica para lo que es la singularidad de la crisis económica en España, que es el desempleo. Primera respuesta, la más aparente, la más poderosa en teoría por el número de miles de millones de euros que se comprometen avalando o respaldando al sector financiero; primera medida: salvar el sector financiero. Todos los que estamos aquí, que tenemos responsabilidades y sabemos de qué estamos hablando, somos conscientes de que en el mes de octubre estuvimos a punto de un gran colapso internacional del sistema financiero que hubiera sido una catástrofe absoluta para toda la economía en el mundo. Todos los gobiernos salimos al rescate para respaldar al sistema financiero, porque era —y es— condición imprescindible —además fue votado con un amplio respaldo en la Cámara— e indispensable para que el crédito vuelva a circular.

Señor Duran —usted que se ha referido a esta materia de manera singular—, creo que entre nosotros, los grupos parlamentarios y los portavoces de los diferentes partidos, debemos hablar con la suficiente seriedad en relación con lo que estamos tratando. Que hoy el crédito es más difícil, es evidente: las condiciones son peores, las exigencias mayores, más avales, más intereses, se tarda más tiempo en conceder, se concede por menos tiempo, pero no podemos dejar de decir la verdad a los ciudadanos. Esto sucede porque también los bancos —también los bancos— tienen mucha mayor dificultad y les cuesta mucho más y en condiciones peores obtener los recursos, es decir el dinero, para financiar y para dar crédito a familias y empresas. En una situación de crisis económica, con una caída de la demanda, tienden a mantener una actitud muy conservadora; es así. ¿Qué hace el Gobierno? Dialogar con la banca, exigir y pedir a las entidades financieras que hagan el máximo esfuerzo. Pero, ¿piensa alguna de SS.SS. que el Gobierno debe decir a las entidades financieras que den créditos sin más? **(Rumores.)** Sinceramente, creo que nadie lo debe pensar ni decir. ¿Por qué el Gobierno ha puesto las líneas del ICO y los avales? Precisamente porque sabemos que va a tardar un cierto tiempo en que se recupere la normalidad del crédito en las entidades financieras, porque como consecuencia de los graves problemas de liquidez han podido tener —como han tenido en la mayoría de los países del mundo— problemas de solvencia; y eso sí que nos costaría dinero. Eso sí que nos costaría dinero, al erario público; dinero, no los avales ni el Fondo para la adquisición de activos, porque con eso el erario público no va a perder, sino que va a ganar, va a tener un rendimiento por la compra de activos y por prestar avales a los bancos para emitir deudas. Por tanto, no hagamos demagogia, seamos fieles a la verdad, y cuando termine el periodo en el que vamos a prestar los avales y la gestión del Fondo para la adquisición de activos pondremos en esta Cámara el balance, que será un balance positivo para el erario público. No hagamos demagogia, porque no se está inyectando ni dando dinero público a la banca. No es cierto, sencillamente es falso, falso. **(Aplausos.— Un señor diputado pronuncia palabras que no se perciben.)** Sin duda, es lo que voy a decir ahora.

¿Que hacemos? ¿Qué hace el Gobierno? Después de respaldar al sistema financiero y de pedir a las entidades financieras que lo intenten al máximo posible, lo que hacemos es movilizar el otro instrumento que tenemos de financiación, que es el Instituto de Crédito Oficial. Señor Rajoy, creo que ha hecho una valoración sobre las líneas del ICO precipitada, creo que se va a equivocar. **(El señor Rajoy Brey pronuncia palabras que no se perciben.)** No, precipitada. Las aprobamos a finales de noviembre —creo que usted debería saberlo por sus conocimientos profesionales— y hay que hacer toda una serie de trámites y concertar con las entidades financieras todos los requisitos (condiciones, etcétera); es una negociación que lleva su tiempo. No llega a tres meses y las líneas del ICO de liquidez circulante ya están funcio-

nando. Como le he dicho son casi 2.300 empresas, pero lleva funcionando prácticamente una semana, diez días. El pronóstico es seguramente serio. En pocas semanas esa línea va a tener una gran demanda y una gran acogida. He dicho hoy que son 10.000 millones de euros y que podemos ampliarla. Alguien ha planteado: que el ICO asuma directamente la acción o que se cree un banco público. Suena fácil; aparentemente sencillo: ya que el crédito es difícil, hagamos un banco público y lo demos nosotros. Con el modelo que tenemos, los 30.000 millones del ICO para financiar, compartimos riesgo con las entidades financieras; compartimos riesgo. En muchas de las líneas que hemos puesto las entidades financieras corren un riesgo, porque hay una parte del crédito que se da que en estas circunstancias económicas no se va a devolver, sencillamente; va a entrar en morosidad y en no devolución de una parte del crédito. Lo que los portavoces deben reflexionar y contestar aquí y ante los ciudadanos es si queremos que sean funcionarios los que den crédito; que sean funcionarios públicos los que digan sí o no a un crédito. Es decir, que el riesgo de todas las empresas, a las que teóricamente hay que darles crédito, lo asuma el sector público, el dinero de todos los ciudadanos, porque eso es tener una banca pública —repito, eso es tener una banca pública—, o que lo haga el ICO, que entre otras cosas no podría porque no tiene estructura y no está para eso. **(Rumores.)** No, no entienda que la estoy respondiendo a usted directamente. Por tanto, hablando en serio y objetivamente de los problemas, podemos entender cuáles son las dificultades. No hemos estado inactivos; al revés, nos hemos movilizad como el gobierno que más para apoyar al sistema financiero, para poner las líneas de los avales del ICO, pero ya que el sistema financiero ha padecido la crisis que ha tenido costará recuperar su funcionamiento normal.

Yo soy el primero que sé muy bien lo que les sucede hoy a muchas familias cuando van a pedir una hipoteca: que los avales que exigen son cada vez mayores, que el tiempo de la hipoteca es cada vez menor. Antes daban igual los años, a pesar de que alguna vez el vicepresidente Solbes recomendó a las entidades que las hipotecas no pasaran de 25 años. Antes una hipoteca se financiaba al 100 ó 110 por ciento; ahora es muy difícil que pase del 70 ó el 80 por ciento. ¿Por qué? ¿Esto es por culpa de la desconfianza que genera el Gobierno? Seamos serios. Yo no digo que habrá cosas que estén en nuestro deber, ¡claro que sí!, pero seamos serios. Esto es fruto de lo que ha pasado en el sistema financiero internacional, es fruto de Wall Street, es fruto de quienes queriendo ganar dinero fácil y rápido dieron crédito a quienes no se lo podían dar, provocando esta bola gigantesca de fuego que en efecto ha llegado a todos los confines del mundo. Ese es el origen. **(Aplausos.)** Por tanto, primera respuesta, al mismo tiempo que los demás gobiernos: apoyo al sistema financiero, sostén desde el Estado y paralelamente puesta en marcha de medidas que puedan paliar la dificultad del crédito. Segundo, he dicho que en otros países tiene un impacto singular en otros elementos de

su economía, aquí nos afecta mucho al desempleo. Consientes de que el paro es nuestro gran problema ¿qué hemos hecho? Lo que han recomendado todos los organismos internacionales y el Fondo Monetario Internacional: hacer un esfuerzo de gasto fiscal extraordinario, de ejecución rápida para paliar cuanto antes el impacto y para dar oportunidad de empleo al mayor número de personas. ¿Cuál es el proyecto del Gobierno? Creo que ha sido el diseño de ejecución de obra pública más eficaz y más rápido que se recuerda en la Administración española. Los plazos han sido extraordinariamente breves. Un plan que prácticamente está en el BOE antes de finalizar el año va a ver como todas las obras se empiezan a ejecutar en marzo, en abril, para crear 300.000 empleos. Además, ya que tanto hemos hablado de administración eficaz, recordaré un dato porque a veces no sabemos lo que tenemos. Señor Ridao, ¿sabe que en los 8.000 millones del fondo municipal, en los 31.000 proyectos, 31.000 proyectos de obra, no se ha utilizado un solo papel gracias a la administración telemática y la modernización que hemos hecho de la Administración? **(Aplausos.—Rumores.)** No diga que no se han cambiado cosas para hacer la Administración más eficaz. **(Varios señores diputados: Los carteles.)** Este es un ejemplo muy claro y muy concreto. **(Rumores.)** Ah, los carteles no les gustan. **(El señor González Pons: Son de papel, son de papel.)** Y los carteles de la Comunidad de Madrid y del Ayuntamiento de Madrid si les gustan, ¿no? **(Aplausos.—Rumores.)** ¡Pero, hombre, por favor!

Me gustaría hacer una última reflexión sobre el fondo municipal, que ha sido casi ridiculizado. Lo lamento, de verdad; lo lamento además, señor Rajoy y algún otro portavoz, porque ciertamente la mayoría de los ayuntamientos, también del Partido Popular, están muy contentos. **(Rumores.)** Creo que, además de depositar en los ayuntamientos la palanca para generar obra pública rápida, productiva, que creara empleo, hemos dado otro mensaje paralelo, al que quiero hacer referencia. Es muy probable que el mejor esfuerzo, la mejor manera de combatir la crisis sea que la inmensa mayoría de los ciudadanos y desde luego de las administraciones arminen el hombro y trabajen conjuntamente. Estoy plenamente convencido de que el esfuerzo de los ayuntamientos, de los 8.000 ayuntamientos, más allá de cualquier color político, va a ser ingente para que estos 8.000 millones se traduzcan en creación de empleo, en inversión productiva y por supuesto en mejora de la calidad de vida de los ciudadanos, haciendo con ello partícipes y corresponsables a todos los ayuntamientos en todos los lugares de España. Como bien sabe, señor Rajoy, aunque esto le ha pasado desapercibido, el fondo municipal de 8.000 millones de euros es un fondo igual para todos los españoles —cosa que muchas veces le oigo decir, supongo que le gustará—, para todos los rincones de España, para todas las comunidades y en función del número de habitantes. Lamento, señor Ridao, que haya tanta desconfianza en la tarea municipal, porque usted ha dicho que esos 8.000 millones —lo ha dicho

también algún otro portavoz— no son lo que debería ser, la parte productiva. Confío en que los ayuntamientos sepan hacer inversión productiva. Hay un dato evidente: las 300.000 personas que desde la transición democrática hasta hoy han sido concejales en los ayuntamientos de la España democrática han hecho un gran servicio al desarrollo económico de nuestro país. **(Aplausos.)** Tener confianza en los ayuntamientos, en todos y cada uno de los ayuntamientos, es una tarea que desde su punto de vista y desde su política debería considerar.

Señor Llamazares, claro que hay un fondo para la dependencia: 1.500 millones de euros este año. Claro que hay un fondo para la educación: aumentar el 80 por ciento las becas, como hemos aumentado, y duplicar el gasto en materia educativa. Claro que hay un fondo para la innovación: llegar a la cifra mayor de inversión en I+D+i, un fondo de 8.000 millones de euros, que además han sido complementados con 400 millones de euros. Claro que hay fondos para las políticas sociales: para la política de la dependencia, para las políticas de ayuda a la familia —nos guste o no, la ayuda de los 2.500 euros—, para la Ley de Igualdad y para el permiso de paternidad. Claro que hay fondos para la educación de 0 a 3 años; después de que hemos completado la educación infantil de 3 a 6 años hemos establecido un fondo de 1.000 millones en esta legislatura para la educación de 0 a 3 años para que 300.000 nuevas plazas infantiles estén a disposición de las familias. ¿Ve como hay fondos para todas las políticas sociales? Estos son fondos que suponen una inyección real del dinero. Aquí vamos a invertir para mejorar la cohesión social. Por eso, cuando me habla en términos comparativos del fondo de rescate del banco con el fondo de rescate de las políticas sociales me veo en la obligación de recordarle todas las políticas sociales que llevamos en la educación infantil, en la educación para luchar contra el abandono escolar, en la universidad, en el incremento de becas, en la dependencia, en los fondos de ayuda a la inmigración —propuestos por cierto por Esquerra Republicana—, en todos los fondos sociales, que son fondos de rescate, de apoyo. Y eso por no hablar de los incrementos del 30 por ciento de las pensiones, que son 7.000 millones de euros de aportación anual desde los presupuestos; en un año hemos aportado 7.000 millones a los mínimos de las pensiones, que es la misma cantidad que se aportó en los ocho años de otro gobierno de otro color político. Esos son los fondos de rescate y de apoyo social que permanentemente y en todas las áreas ha hecho el Gobierno que presido, por cierto en la mayoría de los casos con su apoyo, el de su grupo, que agradezco profundamente.

Señor Rajoy, creo que he hecho una descripción realista del momento difícil en el que estamos y he procurado objetivar al máximo posible sobre el estrangulamiento del crédito y el problema del sector financiero, sobre la afectación en el empleo y también sobre los motivos por los que hemos puesto este plan en marcha. Tiene una lógica y una estrategia. Es más que previsible que el peor año o los dos peores años de creación de actividad, de manteni-

miento de empleo, en la construcción sean 2009 y 2010. Por ello, para compensar la caída tan brutal de empleos en la construcción, que está en torno a 600.000, este plan va a paliar durante un tiempo un número considerable de empleos en el sector de la construcción, y lo lógico, si las cosas transcurren con una cierta normalidad, es que en 2011 volvamos a ver una reactivación del sector de la construcción que generará empleo, después de tocar seguramente suelo en 2009; hablo del sector de la construcción. ¿Cómo dar respuesta a los 600.000 empleos perdidos en la construcción de viviendas, a esas personas que han estado especializadas en tareas vinculadas a la construcción de viviendas? Pues quizá haya pocas formas que no sean la de la misma construcción, impensable en este momento, o la de la pequeña obra pública local. No hay otra manera, no hay otra alternativa; es la que hemos puesto en marcha. Me han escuchado decir que, a pesar de la celeridad y de la rapidez del fondo y de cómo se ha gestionado, hasta el mes de marzo o abril no empiezan las obras y, por tanto, las contrataciones. Pero ante el hecho real de una pérdida tan intensa, tan fuerte, tan numerosa, de trabajadores en el sector de la construcción, esta nos parecía la alternativa más razonable. Hemos reaccionado pensando en los sectores más afectados. El señor Duran ha puesto ejemplos de los recursos que otros gobiernos han destinado al sector del automóvil. Quiero recordar que el Gobierno central ha puesto 800 millones de euros, pero que los gobiernos autonómicos están poniendo también cantidades que van a estar coordinadas para hacer el sector del automóvil más productivo, por tanto mantener nuestras empresas. Confío en que todos nos felicitemos por las buenas noticias que podamos tener, no solo en Navarra, sino también en Cataluña, en cuanto al sector del automóvil. Le puedo asegurar que, más allá del Prever, el ministro de Industria y yo directamente hemos estado trabajando muy activamente no solo con la planta de Navarra, sino con todas, como es lógico además; es mi deber. Conozco muy bien la situación y por supuesto creo que todos nos alegramos de una manera muy clara.

Les hago una última consideración en torno a las decisiones y a la estrategia. El señor Rajoy me pedía resultados. Le he explicado la secuencia de los tiempos. En lo que afecta al sector financiero, crédito y liquidez, vamos a ir mejorando paulatinamente, especialmente las líneas del ICO. Algo paliará, pero mientras no se restablezca la normalidad en el sistema financiero vamos a seguir un tiempo con una restricción de crédito. El crédito en este país crecía al veintitantos por ciento, pero ahora estamos creciendo al 6 y seguramente bajaremos. Eso no quiere decir que no se dé crédito. En crédito vivo estamos en casi 2 millones de euros. Esto quiere decir que, si antes al mes se daban 100.000 millones de euros, a lo mejor ahora se están dando 50.000 ó 60.000. Simplemente llamo la atención sobre un factor que el señor Duran y algún otro portavoz han puesto encima de la mesa con mucha razón. Estamos sufriendo un proceso de desendeudamiento, que seguramente va a ser más intenso de lo que nos imaginamos. De un déficit exterior

del 10 por ciento, podemos terminar este año en un 6 y pico, que en un año es una reducción muy fuerte, pero sabemos que eso también es necesario para la economía española. Estamos viendo como la tasa de ahorro sube al 9 por ciento. Cuando hay una crisis de esta gravedad siempre se discute si es mejor que haya más consumo o que haya más ahorro; en fin, debe haber un equilibrio. Estamos ganando posiciones para que la inversión del futuro la hagamos con ahorro propio y no tengamos que recurrir en un volumen tan excesivo al ahorro exterior, a la financiación exterior.

¿Las políticas sobre sectores productivos innovadores están dando resultados, señor Rajoy? ¿Pueden dar resultados? Tenemos que analizar qué está pasando en los diversos sectores económicos. He dado algún dato al que me gustaría que prestara algo de atención. A pesar de la destrucción de empleos de 2008, ha habido sectores que afortunadamente han creado empleo, globalmente incluso el sector servicios. La mayor parte de ellos están vinculados a los servicios sociales y a la educación, lo cual es un buen dato —si algo está creando empleo en este momento es la Ley de la Dependencia, es clarísimo—, a los sectores ligados a la investigación, al desarrollo y a la innovación y seguramente a los sectores vinculados a las energías renovables. Por tanto, la prioridad, el carril que tenemos que coger en la salida de la crisis y que irá acompañado de un ambicioso programa por parte del Gobierno es, desde nuestro punto de vista, bastante evidente. Junto a mantener esos tres sectores de gran peso de la economía española a los que me he referido, como el turismo, la ingeniería constructiva y el sector financiero —dos de los doce bancos más importantes son españoles, cuatro norteamericanos, tres chinos, uno francés y uno británico—, nuestro país debe liderar, debe volcar toda su prioridad y todas sus iniciativas en la sostenibilidad medioambiental, en las energías renovables, en el ahorro y la eficiencia energética y en la recuperación forestal. Ese es el corredor llamado a tomar el relevo de la economía española para hacerla más productiva, más innovadora y con un crecimiento más sólido y un empleo más estable. Los sectores que tratan de dar respuesta a la problemática del cambio climático, a la sostenibilidad ambiental, a las energías renovables, a todo un creciente campo innovador, son sectores que crean empleos más estables. Por cierto, también con una fuerte apuesta de país en torno a los sectores verdes en general permitiremos que una parte de la actividad de la construcción pueda encontrar en ese sector también oportunidades y mantenimiento de empleo. Ese será el momento de la salida de la crisis, de la definición de los objetivos prioritarios que tenemos.

Señor Duran, ha planteado un proyecto de programa, que para una intervención de esta naturaleza denota un esfuerzo notable. No comparto algunas de las críticas, han quedado implícitas en mi réplica. No comparto la visión de escasa productividad y de escasos sectores innovadores de la economía española. No podemos perder de vista que tener una construcción con un peso

grande en el PIB, como hemos tenido y que ahora tanto dolor nos está produciendo porque destruye mucho empleo, no debe hacer perder de vista que tenemos otros muchos sectores productivos competitivos en nuestra economía, extraordinariamente competitivos e innovadores. Espero que la foto global de la economía española, que está perturbada por las consecuencias del derrumbe del sector inmobiliario y de la construcción, que tendremos también que recuperar en términos más moderados y más racionales, no nos impida ver un conjunto que es mucho más rico y que tiene muchas más potencialidades de lo que parece. En todo caso, señor Duran, creo que ha hecho un esfuerzo por hacer aportaciones en materia de reforma laboral y en otras reformas, en políticas de internacionalización. Sin embargo, hay algunas cosas en las que no estamos de acuerdo. En energía nuclear, no estamos de acuerdo. Creo que es una visión no innovadora, señor Duran. Las economías que van a ser ganadoras en el medio plazo son aquellas que se alejan del carbono como fuente energética y las que no optan por la energía nuclear, son las economías que van a optar como gran motor, como gran bandera por las energías renovables con todas las consecuencias y con toda la fuerza desde el sector público y desde el sector privado. Señor Duran, yo respeto su opinión, porque hay mucha gente que también la tiene, no le voy a discutir eso, pero dando por supuesto que respeta la mía, aquí no nos podremos poner de acuerdo, pero en otras muchas cosas sí, y créame que en el diálogo que voy a intensificar con todos los grupos políticos van a estar presentes todas las propuestas que usted ha planteado y, desde luego, todas aquellas referidas a las bases de la recuperación.

Me interesa resaltar una cuestión, porque ha habido varios portavoces de los grupos parlamentarios que han pedido reducir las cotizaciones sociales como uno de los elementos de apoyo a la empresa. No dudo de que ese sea un elemento de apoyo, pero debo de recordar que el sistema de cotizaciones sociales es el sistema de nuestra Seguridad Social. Es muy fácil decir que hay que recortar las cotizaciones sociales y a la vez que se deben seguir subiendo las pensiones mínimas. Señor Duran, estamos haciendo un gran esfuerzo de aplazamiento de cotizaciones con muchos sectores empresariales —un gran esfuerzo— y estamos dispuestos, en el marco del diálogo social, con los planteamientos de los representantes de los empresarios y de los sindicatos, a hacer algún esfuerzo singular, pero debemos preservar la buena salud del sistema de Seguridad Social porque me parece fundamental para nuestro futuro. Por cierto, se ha hecho alguna alusión, en concreto por parte del señor Rajoy, a la situación de la Seguridad Social. No quiero polemizar, quiero tranquilizar; seguramente estaremos más de acuerdo. Primero, 2008, ¿déficit? No, superávit de 14.000 millones de euros; prácticamente el mismo que el de 2007, que fue un superávit muy alto, igual que en 2006, 2005 y 2004. ¿Fondo de Reserva? 57.000 millones de euros. Esto nos da una tranquilidad para el medio plazo. En 2009 esperamos tener menos superávit, pero tener superávit, que

va a ser el peor año desde el punto de vista de afiliaciones y de empleo. ¿Eso quiere decir que no debemos agilizar las reformas del Pacto de Toledo? No, yo creo que las tenemos que agilizar porque en todo lo que sea introducir más sostenibilidad en el sistema de Seguridad Social, en el sistema de las pensiones, estamos de acuerdo, pero le pido con el mejor tono posible, encarecidamente, que al día de hoy no introduzcamos ningún elemento de preocupación sobre la fortaleza de la Seguridad Social. A pesar de la crisis económica, a pesar del empleo, señor Rajoy, hay razones que lo explican. ¿Por qué? Porque la mayor parte del empleo que se pierde tiene bases de cotización bastante bajas y afecta relativamente a los ingresos; la mayoría es empleo temporal. Lamentablemente, es empleo de la parte dual de nuestro mercado laboral, y alguien lo decía aquí, es verdad que el nuestro es un mercado laboral dual donde hay un 25 o un 30 por ciento de empleo temporal o precario, con malos salarios, con salarios más bajos, y luego hay otra parte, un 60 o un 70 por ciento, de empleo más estable, con mejores condiciones y con unas bases de cotización crecientes y cada vez más fuertes. Simplemente le apporto datos para transmitir tranquilidad, no para otra cosa. Ahora bien, ¿eso nos da seguridad de cara a veinte años? Por supuesto hay que hacer reformas, pero estamos en un ratio de 2,6 activos por pasivos, uno de los mejores de la Unión Europea, y además hay una buena gestión del Fondo de Reserva de la Seguridad Social.

Creo que me he referido a uno de los temas que ha planteado sobre la llamada morosidad de las administraciones públicas, que sin duda alguna es un tema que preocupa a muchas empresas. Simplemente quiero decirle al respecto que la Administración que con diferencia cumple mejor en plazo es la Administración General del Estado; está muy al día. Hemos recortado haciendo un esfuerzo de contención, de racionalidad y de planificación. Por tanto, le pido que también lo haga —como antes le dije—, que pida a los suyos —yo lo voy a hacer con los gobiernos autonómicos y los ayuntamientos del Partido Socialista— que reduzcan gasto corriente o gasto aplazable y que agilicen lo máximo posible el pago a las empresas. Yo lo voy a hacer con los gobiernos del Partido Socialista y le pido que usted lo haga con los gobiernos del Partido Popular; que pida a sus gobiernos autonómicos que agilicen el pago a las empresas. **(Aplausos.—Un señor diputado: ¡Muy bien!)** Por cierto, a ello les va a ayudar la reforma del modelo de financiación, sobre la que usted ha tenido posiciones dejémoslo en encontradas.

Señor Erkoreka, la construcción sobre el incendio ha sido bastante original. Creo que el juicio ha sido excesivamente duro y poco original con lo del boxeador noqueado, al menos reconózcame que es poco original por las veces que se ha utilizado en política y en todos los campos. Es impropio de un brillante parlamentario como usted recurrir a un símil tan poco original, pero, tratándose del momento en el que estamos, siempre hay un margen mayor de comprensión. Le apelo a alguna de

las cosas que he dicho ya de manera particularizada en relación con su intervención. Hablar de reformas estructurales no es proponer ninguna reforma estructural. O sea, hay que subir y decir: mercado laboral, esto; energía, esto concreto. Todo el mundo habla de las reformas estructurales, pero no aporta nada. Le he expresado cuáles son nuestras prioridades, por qué sectores vamos a marcar la salida de la crisis para que nuestra economía reajuste el modelo; el sector de la construcción va a perder ya, en un ajuste tan intenso, el peso que tenía y lo va a ocupar un sector creativo, innovador, que aporta valor añadido, que además está en todos los grandes objetivos de una economía moderna, que es la sostenibilidad, las energías renovables y todo lo que comporta en todas sus variantes. Creo que más sintéticamente no se lo puedo expresar. Esa es la gran reforma, la apuesta decidida en esa dirección. También la mejora de la gestión de la Administración, por supuesto; pero nosotros estamos haciendo, como Administración General del Estado, todo el esfuerzo y adelgazando todo lo que podemos, en las transferencias, con la financiación autonómica. O sea, adelgazamos en recursos con la reforma de la financiación autonómica, porque vamos a hacer que las comunidades autónomas tengan más recursos y el Gobierno central menos; en eso se traduce la reforma de la financiación autonómica. Adelgazamos con las transferencias, tengan el volumen que tengan, pero las que se hayan producido o las que se tengan que producir —y sabe el señor Ridaio que algunas se tienen que producir— suponen un adelgazamiento del Estado; lo que no me gustaría es que supusieran que alguna Administración engordara y, por tanto, incorporara grasa y no un músculo administrativo adecuado.

Señor Erkoreka, hemos compartido decisiones sobre presupuestos, creo que es útil, espero que lo sigamos haciendo, pero le pido que no exprese esa desconfianza sobre la economía española y que este debate sirva para saber que tenemos una grave situación por la pérdida de empleo, pero que la economía española tiene activos, columnas sólidas y tiene que construir una nueva columna que marque la guía de la salida de la crisis y fortalezca a todo el sistema.

Señor Ridaio, yo no pido un acto de fe a nadie. Estoy haciendo todo el esfuerzo que puedo por explicar las cosas, por explicar el plan de trabajo con el que hemos hecho frente a esta gravísima crisis, ante el cual — y cualquier Gobierno que lo diga no estaría diciendo la verdad— no hay un GPS. Hemos tenido que ir dando respuestas a los acontecimientos y haciendo mover las velas para conducir el barco entre una intensa tempestad, y los ciudadanos lo saben porque lo hemos vivido viendo caer a uno y otro banco permanentemente.

Señor Llamazares, en política social he dado todos los datos, y los fondos de rescate o de apoyo de la política social van a seguir. Además, en algún momento acaricié la idea de que subiera a esta tribuna y dijera que respaldaba a un Gobierno, al menos en esta área, que ante una crisis de esta gravedad, y a pesar de tantos discursos y

presiones, mantiene dos compromisos: uno, que no habrá ningún recorte en política social, sino mejora de la política social y de la protección social en nuestro país; y, dos, que no habrá ni despido más fácil, ni despido libre, ni despido barato, como tantos piden y otros tienen en la cabeza y no se atreven a pedir. **(Aplausos.)** Al menos en eso —voy a decir clara y sinceramente lo que pienso— Izquierda Unida debería decir: en eso apoyamos al Gobierno; también en el diálogo social, también en los acuerdos con los sindicatos para afrontar medidas incentivadoras de empleo, y también, señor Llamazares, en el trabajo que con los sindicatos se está haciendo para evaluar las consecuencias de la intensidad del crecimiento del paro, el número de personas con prestaciones contributivas, el número de personas con prestaciones asistenciales y el número de personas que pueden necesitar una renta de inserción. Se está trabajando en el diálogo social, y creo que no hay nadie mejor que los representantes de los trabajadores, que tienen conocimiento, información con la Administración del Estado y con la Administración de las comunidades autónomas, que tienen mucho que decir en política contra la exclusión social, porque es su responsabilidad competencial, para abordar conjuntamente este tema. Ya le anticipo que el Gobierno, con el visto bueno de los sindicatos, el ministro de Trabajo convocará a todos los consejeros de las comunidades autónomas responsables de política social para abordar esta cuestión como un esfuerzo conjunto entre el Estado y las comunidades autónomas. Espero que eso le transmita tranquilidad. Sepa y tenga plena conciencia de que el Gobierno está trabajando por supuesto en todas las hipótesis y en todos los riesgos que puedan existir como consecuencia de los graves daños que está suponiendo el mercado laboral en los ingresos de las familias y en la capacidad de integración social y para no ir por la pendiente de la exclusión social. Le quiero tranquilizar, y ya le advierto de que hay problemas estadísticos de alcance serios, porque muchos datos pertenecen a las comunidades autónomas, porque la EPA —no nos olvidemos— es una encuesta y, por tanto, tener fidedignamente los datos de personas que no tienen ingresos o que no tienen ni ingresos ni desempleo ni una renta de inserción, es una tarea para todo el Estado, para todo el país muy complicada, muy difícil, pero estamos en ella para preservar el principio que he establecido hoy en esta Cámara y que me han escuchado. En la travesía de la crisis, sea más larga o menos larga, más dura o menos dura, hay una prioridad irrenunciable. Podremos discutir en las reformas, en las inversiones que hagamos para crear empleo, pero hay una prioridad irrenunciable, que es la protección social, la protección por desempleo y la protección a las personas que pierdan la protección por desempleo. Esa es la prioridad irrenunciable para el Gobierno que presido, señor Llamazares, la protección social. **(Aplausos.)** Me remito a lo que he dicho sobre el ICO, la banca pública, aunque le hago énfasis —sé que lo hemos discutido en alguna ocasión— en que el erario público no va a perder dinero con

las medidas de apoyo a la banca. Simplemente, señor Llamazares, se lo quiero volver a trasladar, porque me parece que merece la pena.

Señor Jorquera, ya he hablado de la banca pública. Tiene razón sobre la Ley Concursal y estamos trabajando en ello. Creo que en breve plazo tendremos una respuesta. En cuanto al empleo estable, a los nichos, ¿cuál es la alternativa? Lo he explicado y además sé que estamos muy de acuerdo, porque el Gobierno de Galicia ha protagonizado acciones y programas de gran calado en favor de las energías renovables, de la sostenibilidad ambiental, y ese es el terreno en el que vamos a dar la alternativa al sector de la construcción, a la parte del sector de la construcción que era exceso y que ahora se va a quedar por el camino, aunque intentemos que no queden por el camino las personas que han perdido el empleo. Haremos todo el esfuerzo —ya se lo he explicado, sabe que no es fácil— para que todas las potencialidades productivas, incluidas las del sector de los astilleros de su tierra, sean una realidad, y seguiremos trabajando en el marco de la Unión Europea para conseguirlo. Le digo lo mismo sobre las reformas estructurales que había establecido anteriormente.

La señora Díez decía que los ciudadanos tenían derecho a un pacto o a elecciones. Pongamos las cosas en su sitio. Los ciudadanos tienen derecho en primer lugar, ¿sabe a qué? A que gobiernen aquellos que los ciudadanos han decidido libremente en las urnas; ese es el primer derecho, el primero. **(Aplausos.)** Y a partir de ahí usted opina que es bueno que haya más acuerdos y estamos de acuerdo. El Gobierno llega a acuerdos con ayuntamientos, con el fondo municipal; trabaja en todos los frentes empresariales, en todos, y con los sindicatos, y llega a acuerdos. Cuando digo en todos no solo digo con la cúpula de la patronal, sino con muchísimos sectores que tienen problemas, sectores productivos con los que trabaja y procura llegar a acuerdos, con los sindicatos, con las entidades financieras, que son un pilar del sistema y una clave de la situación y de la salida de la crisis, y quiere trabajar con todas las fuerzas políticas, y vamos a hacer un esfuerzo singular, un esfuerzo especial para lo que creo que puede ser útil: uno, aportar ideas, las puede haber, y que el Gobierno las incorpore a su política, y, dos, transmitir más confianza a la ciudadanía porque, sin duda, el entendimiento entre las fuerzas políticas da confianza a la ciudadanía. Estamos de acuerdo, pero el primer derecho es el que le he expresado en el inicio de mi contestación.

Señora Oramas, he visto que su intervención ha sido sentida, fruto sin duda de la preocupación que tiene por los datos de desempleo en Canarias, que es mi preocupación, y le agradezco su disponibilidad al acuerdo, le agradezco su valoración del fondo municipal; se nota mucho que usted ha trabajado en el ámbito municipal, se nota mucho. Yo siempre he pensado que los que estamos aquí aportamos lo que podemos pero nunca debemos creer que los que están en los ayuntamientos o en la vida civil pueden aportar menos que nosotros,

porque muchas veces pueden aportar más, y me alegra que tenga esa posición. Por supuesto, cómo no íbamos a haber reflexionado sobre posibilidades en torno a garantizar avales, crear instrumentos como la sociedad de garantías recíprocas. Hemos dado muchas vueltas y plantea dificultades, como casi todas las medidas que tienen que ver con el crédito, el sistema financiero, asunción de riesgos, consecuencias, a quienes sí, a quienes no. Seguimos trabajando; el Ministerio de Economía y Hacienda sigue trabajando y seguirá trabajando también pensando —señor Rajoy sé que esto también lo ha planteado en más de una ocasión— en el volumen de la deuda municipal. Creo que las comunidades autónomas tienen más responsabilidad porque tienen muchos más fondos, pero la deuda municipal es una preocupación que también tiene el Gobierno y estamos trabajando en posibilidades que puedan aliviar y ayudar a las pymes a ver cómo sus pagos se producen de manera más rápida.

Señora Barkos, creo que he contestado básicamente a las cosas que ha planteado, singularmente a lo de Navarra. Espero que podamos confirmar y consolidar las buenas noticias sobre la producción del automóvil en Navarra, aunque desde hace tiempo sé que la imagen de la empresa navarra y de los trabajadores es muy buena, y daremos todo el apoyo que sea necesario.

He hecho un repaso y he contestado a todos los portavoces. Al portavoz del Grupo Parlamentario Socialista le agradezco su intervención. Me quedo con una idea. Deseo que las conclusiones de este debate marquen una etapa de más colaboración, de más diálogos y de búsqueda de acuerdos en temas concretos y que todos y cada uno de nosotros pongamos voluntad, generosidad y esfuerzo. El Gobierno lo va a intentar a partir de mañana con todos los grupos parlamentarios, con los que han sido más agrios con el Gobierno, que respetamos, y con los que han sido más constructivos, e incluso con aquellos que, fruto de la coyuntura preelectoral, han jugado un papel un poco distinto, pero en todo caso digno.

Muchas gracias. **(Aplausos.)**

El señor **PRESIDENTE:** Muchas gracias, señor presidente.

Señor Rajoy.

El señor **RAJOY BREY:** Gracias, señor presidente.

Señor Rodríguez Zapatero, todo lo que ha dicho usted está muy bien. Usted todo lo hace muy bien, así nos lo ha contado. Toma muchas medidas, hace un sinfín de pronósticos, habla y no para. Usted no es austero ni siquiera en el uso de la palabra. **(Risas.—Aplausos.)** Yo tengo que ir al grano. Conoce usted —lo conoce seguro— un viejo aforismo jurídico que reza así: a declaración de parte, juicio resuelto. Le digo esto porque el 10 de septiembre del pasado año vino usted a esta Cámara y en un debate igual que este dijo lo siguiente: La creación de empleo será el mejor termómetro de la evaluación de la situación, el parámetro definitivo de la idoneidad de

las medidas que estamos poniendo en marcha. Pues bien, desde esa fecha, 10 de septiembre, se cumplen hoy seis meses justos, y desde esa fecha la cifra de afiliación a la Seguridad Social se ha reducido en 955.713 españoles. Señor Rodríguez Zapatero, ni siquiera tengo que entrar a valorarlo, porque ya lo hizo usted con anticipación en septiembre del pasado año. Según su propio parámetro, el fracaso de sus medidas no puede ser más espectacular. Sus palabras y sus datos son tumbativos. Sus medidas no han sido útiles para resolver el gravísimo problema que tenemos los españoles, y voy a hablar de algunas de ellas. Usted prometió una moratoria temporal parcial de las cuotas hipotecarias para aquellas personas que estuviese en paro en determinadas condiciones. Nos habló de este asunto hace seis meses. La medida todavía no está en marcha. La discusión sigue con las entidades de crédito. En un principio se prometió que el ICO garantizaba todos los pagos atrasados. Después se dice que solo se cumplen los fallidos hasta el 8 por ciento y yo no sé si usted ha prometido hace algunas fechas el 12 por ciento. Línea ICO de liquidez, esta línea, señor presidente del Gobierno, pone a disposición de los autónomos y de las pymes 10.000 millones de euros, pero es que solo se han otorgado 113 millones de euros, y todas las pymes —y esta misma tarde he recibido alguna llamada telefónica— nos dicen que su medida no funciona. El conjunto de las líneas ICO para las pymes tiene una dotación de 11.000 millones de euros y hasta ahora solo se ha dispuesto de 72 millones en enero. Usted nos hace un pronóstico de que esto se va a arreglar, de que todo esto va a funcionar muy bien y de que todos vamos a ser muy felices, pero ¿cómo podemos creer con los antecedentes que usted tiene en política económica en sus pronósticos? Es que no tiene usted ninguna credibilidad, señor Rodríguez Zapatero. Ese es el problema de sus medidas, de sus diagnósticos y de sus pronósticos. Ha hablado de confianza. ¿Cómo puede decir aquí que hay confianza en la economía española si no hay ni un solo ciudadano en nuestro país que no se queje de que el principal problema que tenemos es la economía? Le he leído antes lo que dijo el gobernador del Banco de España. Los bancos no se prestan entre ellos, no prestan a la gente, el inversor no invierte, la gente no consume porque hay una enorme desconfianza. Y si hay tanta confianza, ¿por qué no explica usted en esta Cámara el diferencial de cien puntos básicos con el bono alemán? Es que peor que nosotros solo están Italia, Portugal y Grecia. Hace no mucho tiempo el diferencial entre el bono alemán y el español era cero y eso, señor presidente, supone que es más difícil el crédito, más caro el crédito para ustedes, para el resto de las administraciones y también para el conjunto de los ciudadanos. Si hay tanta confianza en España, ¿por qué nos están bajando el *rating* todas las agencias? Señor presidente, el mero hecho de venir a esta tribuna y decir que hay confianza en su Gobierno, en sus actuaciones y en sus medidas lo que hace es provocar mucha más desconfianza; desconfianza que ya está instalada en el conjunto de la sociedad

española, porque, aunque a usted no le gusta que yo se lo recuerde, usted engañó a la sociedad española y lo sabe todo el mundo. **(Rumores.)** Engañó primero sobre la existencia de la crisis. Nos dijo que no había crisis, me lo dijo a mí en los momentos previos a las elecciones del año 2008 y pudieron oírlo todos los ciudadanos. Engañó sobre el origen. Primero eran los americanos, luego era Bush, luego era el resto del mundo, luego eran los bancos y ahora por lo visto son los ayuntamientos de Madrid y Valencia, que por cierto tienen unos alcaldes que son de los más votados de toda España. **(Aplausos.)** Señor presidente del Gobierno, engañó usted sobre la preparación de la economía española. Nos ha dicho hoy aquí otra vez que no se podía prever lo que iba a suceder. Pues le digo una cosa, yo le avisé y por avisarle me llamé profeta de la catástrofe, catastrofista y antipatriota. **(Rumores.)** Yo le avisé, le dije que el endeudamiento era excesivo, le dije que el déficit exterior no se podía mantener en esos niveles, le recordé que el Banco Central Europeo dijo que España era el segundo país peor de toda la Unión Europea, salvo Portugal, en materia de competitividad y le advertí de que el modelo de crecimiento no podía continuar así. Hoy usted nos habla de la construcción. La construcción ha perdido mucho empleo, pero ha perdido bastante más empleo el sector de servicios. Esto no es una crisis de la construcción, esto es una crisis de la economía española.

Señor presidente, si estamos mejor preparados que nadie, como se encargó usted, engañando a la gente, de decir hasta la saciedad, ¿por qué el paro en la Unión Europea en el último año, según los datos de Eurostat que tengo aquí, ha subido el 0,6 por ciento y en España sube el 5,7 por ciento? ¿Y por qué en Alemania en un año baja el desempleo el 0,7 por ciento, es decir, que todavía crean empleo? ¿Tiene usted alguna explicación? Si estábamos tan bien preparados, si éramos los mejores, si no había ningún problema, si la crisis prácticamente no nos iba a afectar, ¿por qué nueve de cada diez parados de la Unión Europea se han producido en España? No se da cuenta de que es usted el presidente del Gobierno que llegó en un momento a asumir esa responsabilidad cuando España era el país de Europa que más empleo creaba y ahora España es el país de Europa que más paro crea. **(Aplausos.)** Usted no tiene nada que ver con esto, se cree que no tiene usted alguna responsabilidad. Señor presidente del Gobierno, volver a lo de Irak es la expresión más gráfica de su incompetencia para argumentar, que es la misma que tiene para gobernar, la expresión más gráfica. **(Aplausos.)**

Ahora habla usted de pactos y de acuerdos. Llevo un año hablando de este asunto. Hemos aportado un sinfín de medidas. Le hemos advertido —ha habido cinco debates en esta Cámara y ahí están los «Diarios de Sesiones» de que íbamos por mal camino, que estar endeudados era malo y que el déficit exterior por encima del 10 por ciento era muy malo. Recuerdo el debate de los presupuestos de 2008, que fue en octubre del año 2007, cuando el señor Solbes dijo que yo tenía una

visión apocalíptica de la situación y fue aquí homenajeado por su grupo parlamentario. Ahora estamos como estamos y ahora pide usted ayuda. Le voy a decir una cosa, señor presidente del Gobierno. Yo estoy aquí para defender el interés general, pero no estoy para apoyar sus errores, sus equivocaciones y sus medidas disparatadas. Por tanto, o rectifica usted su política económica o es imposible ayudarlo, porque lo que se necesita aquí es una rectificación total de la política económica, decir la verdad, bajar los impuestos y las cotizaciones, austeridad —señor presidente, claro que necesitamos austeridad— y reformas económicas. Le invito a tener en esta Cámara un debate sobre todas las reformas pendientes; pendientes, porque usted no ha hecho ninguna, ni de la justicia ni de la educación ni de la energía ni la laboral ni de la unidad de mercado, ninguna. Este es uno de los dramas por los que ha pasado España en estos cuatro últimos años. Ha vivido de la herencia y de la inercia y pasa lo que pasa. Cuando tú recibes una herencia, puedes hacer dos cosas: gastarla o invertirla. Si la gastas, te quedas sin ella, que es desgraciadamente lo que nos ha pasado en España. **(Aplausos.)**

Señor presidente del Gobierno, usted ha hecho aquí un ofrecimiento. Yo le digo una cosa con meridiana claridad. No estamos para perder el tiempo. En aras del interés general haré lo que sea, pero yo no le voy a servir usted de coartada para seguir haciendo la disparatada política económica que está llevando a cabo con un equipo económico que todo el mundo sabe que ya está como está. Y me quedo ahí.

Muchas gracias. **(Aplausos de las señoras y los señores diputados del Grupo Parlamentario Popular, puestos en pie.)**

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Rajoy.

Tiene ahora la palabra el señor Duran i Lleida. **(Rumores.)** Silencio, por favor.

El señor **DURAN I LLEIDA**: Gracias, señor presidente.

Señor presidente del Gobierno, también con la voluntad de ir al grano, concretaré mi intervención en dar respuesta a aquellas alusiones que usted hizo en este segundo turno. Evidentemente, la crisis no es solo local, es internacional y hay razones que nunca se han puesto en duda por parte de *Convergència i Unió* sosteniendo esa tesis. Cuando usted critica a *Convergència i Unió* —entre otros— que en cuanto a previsiones y medidas hace un año, en vigilia de la campaña electoral —prácticamente ya en campaña electoral—, nadie vaticinaba lo que estaba sucediendo, eso es cierto. Tan cierto como que no es verdad que todos los analistas tuviesen una opinión unánime sobre la situación económica española. Por supuesto, recuerdo la campaña electoral de *Convergència i Unió*, que dedicamos en buena medida a hablar de temas económicos a partir de la preocupación por lo que estaba sucediendo. Porque

en esta misma Cámara en la anterior legislatura, señor presidente del Gobierno, este grupo parlamentario, que no discutía las cifras de crecimiento y que no discutía la bonanza económica, siempre dijo claramente que el modelo de crecimiento español no era el correcto, ya que se fundamentaba básicamente en la construcción —usted hacía una alusión constante a que *Convergència i Unió* criticaba el incremento de la mano de obra porque esa mano de obra era poco cualificada y casi toda inmigración—, que la economía española se sustentaba principalmente en la demanda interior y que eso no era bueno y que, además, la economía española tenía un déficit exterior que era cuantitativamente el segundo del mundo y cualitativamente el más importante. Por cierto, hablando de medidas y de realidades económicas, usted hace referencia en respuesta a mi intervención al tema de la productividad. Claro que sí hay sectores económicos muy potentes en España, pero anteayer mismo el dossier económico de *La Vanguardia* nos recordaba como España es el penúltimo país en progreso de la productividad, con un aumento del 5,8 por ciento entre 2001 y 2007, es decir, con una tasa del 0,9 anual, muy por debajo de la media de la Unión Europea. Estamos en la cola junto con Italia.

Habla de reformas estructurales. *Convergència i Unió* sí le ha planteado reformas estructurales y le ha dicho exactamente cuáles deben hacerse. Le ha dicho, por supuesto, que se necesitan medidas puntuales, coyunturales, de apoyo a la liquidez, desde el mes de julio, para combatir la morosidad, para aplazamiento de impuestos —hay una iniciativa legislativa presentada por este grupo parlamentario en esta Cámara—, pero le ha dicho exactamente qué medidas estructurales y con qué contenidos. Entre ellas las de la energía. No digo necesariamente que haya que acabar con la energía nuclear, pero hay que hablar con tranquilidad de ello, y usted se niega al diálogo respecto a la energía nuclear porque está pendiente en esta Cámara un debate desde hace dos años sobre cómo y de qué manera piensa el Gobierno hacer el *mix* necesario para atender a nuestras necesidades. Es muy bonito ser antinuclear en España, pero comprar energía nuclear en Francia. Usted dice que ningún país con economía potente opta por la energía nuclear. Dígame un solo país con economía potente, uno solo, señor presidente, no es Alemania, no es Francia, no es el Reino Unido, no es Suecia, no es China, no es India, no es Brasil, no es Estados Unidos, dígame un solo país de economía emergente, un solo país con una economía potente que no esté por la energía nuclear.

Hace referencia a las cotizaciones a la Seguridad Social. Yo no le he planteado una rebaja generalizada de las cotizaciones a la Seguridad Social, señor presidente, yo le he hecho una propuesta selectiva sobre las cotizaciones a la Seguridad Social. Le he dicho simplemente que a aquellas empresas que durante un año no han reducido plantilla gratifiquémoslas con esa reducción de cotizaciones a la Seguridad Social, porque, si no, corremos el riesgo de que finalmente los ingresos en la caja, que por supuesto este grupo parlamentario quiere

conservar y preservar, van a ser mucho menores, porque van a tener que despedir y van a tener que cerrar. Le he hecho un planteamiento en el sentido de que aquello que ya funciona para personas de más de sesenta años lo traslademos a las personas de más de cincuenta años, porque son personas que van a ser sin duda objetivo de paro de larga duración.

Señor presidente, en su intervención habla usted de réplica del crédito y dirigiéndose entre otros a este portavoz viene a decir: no hagamos demagogia, seamos muy serios en el tratamiento de esta cuestión. Señor presidente, yo le respeto muchísimo como respeto a cualquier persona sea o no de esta Cámara, pero no le voy a admitir lecciones sobre seriedad, especialmente en cuanto al crédito hace referencia, porque nunca este grupo parlamentario ha apuntado el menor ápice de demagogia respecto a lo que es el crédito. Claro que el crédito es más difícil, claro que las entidades de crédito, bancos y cajas de ahorro han incrementado sus exigencias respecto al crédito. Claro que sí, pero nadie de nuestro grupo parlamentario ha hablado del problema de los bancos, si alguien lo ha hecho, ha sido un miembro de su Gobierno, que ha dicho textualmente que se le acaba la paciencia con los bancos. No lo ha dicho Convergència i Unió, lo ha dicho un ministro de su Gobierno. Por cierto, la señora Pajín en una entrevista al diario *La Razón*, ayer sin ir más lejos, estaba de acuerdo y decía que no se equivocó, sino que hacía una advertencia correcta y trasladaba lo que sentía la opinión pública. Por tanto, este grupo parlamentario no hace demagogia, señor presidente, y es muy serio explicando lo que atañe al crédito y lo que atañe a la crisis en general.

He hablado del ICO. Señor presidente del Gobierno, hemos presentado una iniciativa, que creo que entra la semana próxima y vamos a tener la oportunidad de discutir. No se trata de incrementar el número de funcionarios del ICO, pero sí de dar mayor eficiencia y eficacia al ICO y a sus estructuras. Quizás sobren funcionarios en algún ámbito de la Administración y puedan faltar al ICO, pero no es esa la cuestión. En todo caso, hablemos de una reforma profunda, porque es evidente que no está siendo eficaz. Se han acordado, sin duda, algunas líneas —usted ha hecho referencia en varias ocasiones a ello—, pero yo también debo recordarle hablando de la construcción, que ha sido para este grupo parlamentario uno de los temas que ha querido abordar desde siempre, la propuesta de reducción de *stocks*. Respecto a la línea del ICO para reducir *stocks*, el propio presidente del ICO decía en Barcelona el otro día que ni un euro, que esto no funcionaba. Consecuentemente, señor presidente, con toda humildad, cuando se le plantea desde mi grupo parlamentario que esto no funciona y que hay que reformarlo, no estamos diciendo nada alarmante, no queremos ocultar la realidad, en ningún caso queremos engordarla, simplemente nos estamos ajustando a la verdad. Y ya que hablamos de construcción, hablemos de rehabilitación, señor presidente. De 11.000 millones de financiación, solo 110 —creo que usted también lo ha recordado,

en cualquier caso, se lo recuerdo yo— se han gastado. Tan importante no debe ser. ¿Dónde está el IVA reducido, por otra parte, propuesto por nuestro grupo parlamentario? Hoy mismo acabamos de leer por Internet que hay 930.000 viviendas en *stock*, según la sociedad tasadora Tinsa, que pueden llegar el próximo año hasta 1.500.000 viviendas. Evidentemente este es un grave problema que nuestro grupo parlamentario quiere recordarle al presidente del Gobierno.

Acabo, señor presidente, con lo que ha sido el inicio de su última intervención y el final de la primera, es decir, la referencia al pacto. Usted sabe, lo recordé antes, que hoy he hablado de ello dentro y fuera de la Cámara, pero quiero que quede claro, porque no quiero que se utilicen mis palabras ni la posición de Convergència i Unió, que cuando hablo de pacto es equivalente a un compromiso de cambio. No simplemente es una cooperación con la actual ineficiencia. No digo que todo lo que haga el Gobierno lo esté haciendo mal. Hay cosas que están haciéndose bien, la gran mayoría están haciéndose mal y otras que se han hecho bien, pero que no acaban de funcionar. Quede claro que no quiero que se utilice la voluntad de pacto de Convergència i Unió ni se confunda ni se utilice lo que desea —como decía la representante y portavoz de Coalición Canaria en esta Cámara muy acertadamente— la mayoría de la ciudadanía como una cuestión táctica para ganar tiempo y para llegar al primero de marzo para ver lo que sucede con las elecciones vascas y gallegas y tenemos un apoyo parlamentario en esta Cámara con los señores de Convergència i Unió.

Muchas gracias, señor presidente. **(Aplausos.)**

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Duran.

Señor Erkoreka.

El señor **ERKOREKA GERVASIO**: Gracias, señor presidente.

Señor presidente del Gobierno, como veo que se preocupa por dotar de brillantez y originalidad mis intervenciones, retiro el símil del púgil derrotado y lo sustituyo por otro que creo que puede ser más original: le veo al Gobierno como una tortuga en la orilla de la playa, pero boca arriba, como una tortuga inmóvil, agarrotada e incapaz de darse la vuelta y echarse a caminar como es debido. Señor presidente, en el breve tiempo que tengo para la réplica quisiera hacer una reflexión previa y dos consideraciones. Reflexión previa: todo el mundo habla de reformas estructurales, pero nadie plantea ni una sola. Son palabras del presidente del Gobierno en su réplica. Todo el mundo menos el Gobierno, que no plantea nada que pueda parecerse ni remotamente a una reforma estructural de las que realmente necesita el país. Usted nos emplaza a los grupos parlamentarios para que llevemos la iniciativa, pero la iniciativa le corresponde al Gobierno en esta materia, señor presidente, por favor. Es usted quien tiene que llevar la rienda en estos asuntos,

pero si quiere, mi grupo parlamentario, en un contexto de colaboración, podrá hacerle sugerencias, podrá hacerle planteamientos en tres ámbitos en los que la necesidad de las reformas es evidente: en el incremento del *stock* de capital, por ejemplo, en el ámbito de la formación profesional —imprescindible— y en el campo del I+D+i, donde estamos colaborando desde hace ya mucho tiempo.

Hecha esta reflexión previa, dos consideraciones. Primera. Señor presidente del Gobierno, admita —creo que es bueno que admitamos y que arranquemos de esta asunción— que hay mucho que hacer todavía para transformar el modelo de crecimiento económico español. Usted me ha citado una serie de cifras que reflejan el incremento de la inversión pública con cargo al Presupuesto General del Estado en I+D+i durante los últimos años. Supongo que era una exposición que tenía por objeto responder a mis reflexiones demostrando que el Gobierno ya está en ello, que ha dejado ya de prestar exclusiva atención a sofocar las llamas y que ya está centrado también en la creación del nuevo modelo económico al que tenemos que propender. Esas cifras, como usted podrá imaginarse, señor presidente del Gobierno, las conozco. Mi grupo parlamentario las conoce, no solamente porque están extraídas de unos presupuestos que hemos apoyado, que mi grupo parlamentario ha apoyado, sino porque además en buena medida son producto del motivo por el que las apoyamos. En buena parte mi grupo parlamentario es artífice de ese incremento que ha tenido el Presupuesto General del Estado en los últimos años en materia de I+D+i.

Ahora bien, usted ha facilitado unos datos a los que les faltaba contextualización. Permítame hacerle una serie de precisiones que contribuirán a contextualizar y a situar en su propio ámbito estas cifras determinando así claramente cuál es su alcance real y contenido. Primera precisión. Admita usted que el punto de partida de las inversiones con cargo al presupuesto público en el ámbito del I+D+i era tan bajo que los incrementos, aun cuando porcentualmente hayan sido —efectivamente lo han sido— muy altos, todavía siguen siendo insuficientes. El porcentaje de inversiones en I+D+i de los Presupuestos Generales del Estado, en comparación con los equivalentes de los países europeos, sigue todavía siendo muy bajo, seguimos estando en la cola del furgón europeo. Una segunda precisión relativa a la composición de las cifras del porcentaje de I+D+i en relación con el PIB. Admita también que el peso de la inversión subsidiada en I+D+i del Estado español es elevada, está por encima, también, de la media europea. Es bueno, por tanto, que además de la inversión subsidiada haya que abrir puertas a un tipo de inversión procedente de la iniciativa privada, en la que el capital privado se compromete e impulsa, también, ese proceso de modernización. Tercera precisión. Todavía y pese al esfuerzo que se ha hecho para incrementar la inversión en este ámbito, la economía española sigue siendo una de las de más baja productividad de la Unión Europea y, por supuesto,

de la zona euro. ¿Por qué se cree usted que los informes de los organismos internacionales y de todos los expertos económicos siguen insistiendo y coincidiendo, de una manera delatora, en la escasa productividad que acusa la economía española y en las dificultades que, sin duda, de manera especial, revestirá la recuperación en el Estado español? Hay una brecha tecnológica, en relación con los países europeos, inmensa. La productividad sigue siendo baja, sigue siendo una de las más bajas de Europa, y esto pone de manifiesto un déficit estructural de la economía española que requiere medidas, que requiere cambios y que requiere ser abordado, de modo expreso, a través de planes específicos.

Segunda consideración sobre la cooperación. Señor presidente, usted ha hecho una propuesta de cooperación con los grupos parlamentarios, pero la cooperación no se proclama, se construye; no se predica, se practica. Y en este punto —como en otros muchos de la actuación política de este grupo parlamentario al que tengo el honor de representar, que es un grupo parlamentario muy pragmático— somos más partidarios de las actuaciones concretas que de las grandes declaraciones. Vale mucho más para nosotros un acto concreto de cooperación efectiva, por modesto que sea, que todas las declaraciones solemnes que puedan hacerse en este sentido. Solo concebimos la cooperación de abajo a arriba, en proceso constructivo, en vía ascendente. A ello me aferro. Por eso, quisiera recordarle, señor presidente del Gobierno —espero que escuche lo que le estoy diciendo, aun a pesar de que en este momento está ocupado con otra conversación— que hace dos meses, en la última comparecencia que tuvo usted ante esta Cámara, recordará que le hice una propuesta concreta en nombre de mi grupo parlamentario para avanzar en el proceso de modernización de la economía, algo que usted planteaba como reto en aquel momento. Le presenté una propuesta concreta que incluía un conjunto de proyectos que, a juicio de mi grupo parlamentario, iban a redundar de modo efectivo en la modernización de la economía y en el incremento de la productividad de la que tan necesitada está la estructura económica del Estado español. Pues bien, señor presidente, dos meses después no tengo conocimiento de lo que ha sido de aquello. Por tanto, empecemos a cooperar de abajo a arriba, y cuando esta cooperación empiece a rendir frutos, veremos si en el futuro es posible trabajar en torno a proyectos que, de verdad, hagan evolucionar al país hacia un modelo mucho más moderno y hacia una estructura económica más actualizada y más productiva.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Erkoreka.

Señor Ridaio, tiene la palabra.

El señor **RIDAO I MARTÍN**: Gracias, señor presidente.

Señor presidente del Gobierno, le quiero hacer un par de consideraciones. La primera es que no basta con venir aquí y hacer una oferta genérica, retórica y con condiciones de colaboración. Le pido cuándo, cómo, quiénes, dónde y, en todo caso, qué se hizo de aquella famosa y célebre mesa para las reformas estructurales con agentes sociales, económicos, partidos políticos y Gobierno. La segunda es que no basta con venir aquí a hablar de medidas para la protección del empleo y la protección social, y presentarse con una sola medida como es la de mantener el gasto en el paro. ¡Faltaría más, señor presidente del Gobierno! En realidad, la única novedad es que ha venido usted hoy aquí embutido en una piel de cordero, tocado con un manto blanco y ha dejado de lado, por primera vez después de muchos meses, la complacencia y ha asumido la gravedad de la crisis, lo cual está bien, por cierto, después de tanto fingimiento y de tanta ofuscación para no ver lo que se nos venía encima, y no le digo que usted hubiera engañado.

En cualquier caso, no entiendo, señor presidente, tanta insistencia en defender la fiabilidad de sus predicciones. Hace escasamente diez días, tanto el Fondo Monetario Internacional como por parte de la Comisión Europea, el señor Almunia, le enmendaron la plana a su Gobierno. Acabamos de aprobar hace un mes un presupuesto con un cuadro macroeconómico auténticamente marciano, y usted y su ministro de Economía lo saben perfectamente. Han tenido que cambiar ese cuadro macroeconómico. Sobre todo, no me diga que no hay GPS, porque tenemos derecho al liderazgo y a un guión claro. Quiero decir que no se saque las pulgas de encima. No espere a que amaine el temporal allá fuera. Nadie niega el alcance y la gravedad de la crisis mundial, lo que le estoy diciendo es que tenemos una crisis propia, señor Zapatero, en buena medida como consecuencia de un modelo de crecimiento económico que inició el Partido Popular y que ustedes siguieron estos años con seguidismo canino. Era un modelo de precariedad asociado a la construcción y al crecimiento del sector de los servicios. ¿Por qué, por el contrario, señor Zapatero, tenemos el doble de la tasa de desempleo de la media de la Unión Europea? ¿Por qué el peso de la industria en nuestro PIB es un 16 ó 17 por ciento cuando en Europa llega casi al 40 por ciento? Repito, no negamos la gravedad de la crisis global. Lo que decimos, señor presidente, es que aquí hay problemas estructurales que hacen que las recesiones duren más, que afecten mucho más al empleo que a la producción, y eso se ve con un simple análisis empírico de otras crisis, como la de 1929, la de 1957, la de 1973, la de 1987, la última en el año 2000. Ello demanda y exige de su Gobierno reformas estructurales que usted no quiere llevar adelante. Por tanto, la disyuntiva es que o coge el toro por los cuernos y hace las reformas competitivas que son necesarias, o sigue como hasta ahora, apopléjico. Es decir, sin invertir la tendencia, con medidas cosméticas como el cheque de 400 euros de IRPF —por cierto, ahora sabemos que casi 6 millones de contribuyentes de los 18 millones que hay en España no van a gozar de esa

medida—, o con los 8.000 millones de euros del Plan local. Por cierto, señor Zapatero, no cuestiono su bondad, lo que le digo es que no hay ninguna planificación estratégica ni ningún valor añadido detrás de ese plan. Me refiero a que se trata de simples peonadas. Es decir, no hay nuevas tecnologías, no hay instalaciones para dar apoyo al tejido empresarial, no hay iniciativas para aprovechar, por ejemplo, algunos recursos hídricos a nivel local, no hay tampoco un apoyo a las nuevas tecnologías. No lo hay. Hay simples peonadas, hay dinero para alquitrar las calles. Si no lo hace —con esto acabo, señor presidente—, vamos a ir peor que nadie, va a crecer el desempleo y vamos a salir más tarde de la crisis y peor parados. No lo digo yo, lo ha dicho recientemente la Comisión Europea, cuando dibuja un perfil de depresión para los próximos dos años, mientras, por el contrario, profetiza vientos de recuperación para el año 2010 para el resto de la unión monetaria.

En la travesía de la crisis a la que usted aludía, señor presidente, nosotros, como Esquerra Republicana, vamos a armar el hombro, sobre todo si usted nos deja. Lo que mucho nos tememos es que usted no quiera dejarnos. Por tanto, si usted no se quiere dejar ayudar, usted mismo verá.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Ridao.

Señor Llamazares, tiene la palabra.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Señor presidente, señor presidente del Gobierno, escaso resultado para tan extenso debate. Nosotros sacamos como conclusión de este debate que el Gobierno va a ver una reducción en gastos aplazables. No sabemos muy bien qué significa desde un punto de vista concreto. Todo el mundo saluda la austeridad, aunque hay austeridad y austeridad: la que tiene que ver, por ejemplo, con gastos corrientes necesarios y la que tiene que ver con gastos corrientes más superfluos. Esa es una de las conclusiones del debate. Otra de las conclusiones del debate, a tenor de la intervención del presidente del Gobierno, es la oferta de pacto después de haber entrado ya de lleno en la crisis. Nosotros, en relación con la oferta pacto, depende. Estaríamos dispuestos a hablar si la propuesta que haga el Gobierno es una salida solidaria y sostenida a la crisis. En otros casos, si la política es la misma política que hemos visto a lo largo de los últimos tiempos y si se trata únicamente de refrendarla, seguramente no estaríamos en ese pacto. Vamos a verlo. En todo caso, este tipo de debate no es un buen anuncio de los términos del pacto, porque da la impresión de que el presidente del Gobierno habla mucho pero no nos escucha, nos escucha muy poco, y en ese sentido los diálogos son complicados. En todo caso, vaya por delante la voluntad de diálogo y la voluntad de acuerdo.

En segundo lugar, señor presidente del Gobierno, cuando usted, dirigiéndose a mi formación política —en este caso personalizo en Izquierda Unida—, pregunta

por qué no decimos públicamente que apoyamos que no se recorten determinadas prestaciones sociales, es como que un vampiro le diga a su víctima que carece de entusiasmo. Señor presidente del Gobierno, creo que usted en este caso debería entender que una formación política a su izquierda reclame no solamente virgencita que me quede como estoy, sino que reclame mejorar las prestaciones sociales y también las políticas de empleo. En ese sentido ha llegado usted aquí con las manos vacías, señor presidente del Gobierno. Da la impresión de que este es un debate repetido por enésima vez en el que usted no hace evaluación de las medidas ya puestas en marcha y no propone nuevas medidas, salvo una medida genérica como es el pacto. Porque en relación con la protección por desempleo anunció usted y anunció su Gobierno que iban a buscar un mecanismo para dar cobertura a un millón de desempleados sin prestaciones sociales. Hoy viene aquí y dice que lo va a dialogar y a negociar con las comunidades autónomas, es decir, situando a esas personas en el ingreso mínimo de inserción previsto para situaciones de exclusión. No tiene nada que ver una cosa con la otra, señor presidente del Gobierno. En relación con la concertación social, seis meses después del inicio de la concertación social llega usted aquí con las manos vacías y diciendo que va a continuar la concertación social. No hay ningún resultado de la concertación social, ni en materia de empleo ni en materia de políticas sociales ni en materia de política de recuperación económica. Y en relación con la banca privada, echó la mano a la espada y no hubo nada. Es decir, nos hemos pasado los últimos meses oyendo sus rifirrafes con la banca privada y resulta que no pasa nada, que la banca privada funciona perfectamente y que los fondos creados están respondiendo a las expectativas. Nosotros no estamos de acuerdo, creemos que la banca privada está lavando créditos hipotecarios con posiciones y propuestas del sector público. Nos parece inaceptable y creemos que hay que buscar mecanismos alternativos en el Instituto de Crédito Oficial, en la banca pública, para que esa financiación llegue a los ciudadanos y a la economía real. Terminó, señor presidente. No es comprensible que usted diga que esta crisis es como la de 1929 y que luego nos diga que saldremos en 2009. No es comprensible. Hay que reconocer que los ciudadanos son adultos y si la crisis es la de 1929 va para largo, señor presidente del Gobierno.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Llamazares.

Señor presidente del Gobierno, tiene la palabra.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Rodríguez Zapatero): Procuraré ser breve en un turno de precisiones y de aceptación o de posicionamiento en torno a algunas de las propuestas, entre comillas, que se han hecho.

El señor Rajoy ha apelado a la confianza, pero no ha respondido al ejemplo de confianza que he traído a esta

Cámara. Lo ha omitido deliberadamente en un juego demagógico de contestación, señor Rajoy. Le he preguntado si el dato de inversión extranjera directa en la economía española es un dato de confianza. Usted mira para otro lado y no contesta. ¿Sabe por qué? Porque sabe que es un dato de confianza y tendría que decirlo y le cuesta mucho decir que confíen en la economía española aquí en esta Cámara porque cree que eso le viene bien al Gobierno. **(Aplausos.)** No, no le viene bien al Gobierno, le viene bien a España, señor Rajoy. Ese es el problema. El paro será a medida... Le gusta citar esa frase que dije aquí el 10 de septiembre. Hace usted muy bien, tiene todo el derecho. Simplemente le recuerdo una cosa y le hago un matiz. Menuda inercia la de cuatro años. Le recuerdo que en la primera legislatura de este Gobierno se crearon 2.800.000 puestos de trabajo; la economía que más empleo creaba y la que más crecía de la Unión Europea, especialmente de la zona euro. Ese fue el balance de la legislatura, casi 3 millones más de empleo. Ahora hemos perdido un millón. Señor Rajoy, le recuerdo —porque seguramente la impaciencia esté presente en su forma de actuar— que la legislatura tiene cuatro años. Cuando hacemos el balance y la evaluación, ante una crisis que —como he recordado hoy aquí y algunos tratan de obviar— es la más profunda, la más grave desde 1929 —no como la de 1929, señor Llamazares—, es lógico que tengamos una perspectiva de tiempo para ver cuál va a ser el resultado. Lo que es evidente es que sin crisis, sin recesión internacional, sin crisis del sistema financiero internacional, España, con este Gobierno, en una situación de normalidad, creció por encima de la media de los países europeos y creó casi 3 millones de puestos de trabajo. Si no hubiera sido por la crisis y la recesión que tenemos y por la crisis del sistema financiero internacional, estaríamos creando a lo mejor menos empleo, porque es evidente que la construcción estaba desacelerándose, pero estaríamos en una situación radicalmente distinta. No es que tengamos una crisis propia, es que la crisis nos afecta de una manera especial en el empleo. Pero el origen de la crisis es el mismo para todos los países del mundo: la crisis del sistema financiero internacional, la crisis de liquidez, la crisis del crédito. Eso explica que países tan competitivos como Alemania, a la que se ha aludido aquí, seguramente tengan este año 2009 un crecimiento peor que el nuestro. Y Alemania es un país muy competitivo, seguramente el más competitivo del mundo, el más exportador del mundo. Desde esos parámetros, probablemente va a crecer menos que España. Resulta extraño, ¿no? La respuesta es clara: hay una crisis mundial, una recesión mundial que afecta a todos y a algunos, como España, de manera singular en el empleo, que es muy doloroso y muy grave, y a otros, como Alemania, les está afectando en el sistema financiero, que puede comprometer para el futuro de manera muy seria algunas de las cualidades que hoy tienen la economía alemana y los alemanes, que son muchísimas, porque es un país productivo, trabajador, industrial y ahorrador, como bien conocemos.

Señor Rajoy, sobre las medidas del ICO, no diga que hace seis meses, diga que hace tres meses que las anunciamos. La diferencia es la mitad. Como todas las líneas, mientras se aprueban tienen que ir por los trámites de respeto al Estado de derecho: informes del Consejo de Estado, acuerdo del Consejo de Ministros, informe de la asesoría jurídica, negociación con los bancos y emisión del dinero por parte del ICO para disponer de la línea, como es lógico y todo el mundo entiende. El 1 de enero estaban a disposición. Han empezado a funcionar y le he aportado algún resultado. Estamos convencidos de que la línea de circulante va a tener éxito, estamos convencidos. Espero que dentro de pocas semanas pueda venir aquí y decirle: Señor Rajoy, se ha agotado la línea; y espero que lo reconozca. Le he dicho que hemos tenido que cambiar la moratoria hipotecaria. Sabe, por su profesión, que esta es una medida que tiene una enorme complejidad jurídica. ¿Por qué? Porque una buena parte de las hipotecas de los ciudadanos españoles que están en los bancos están titulizadas, con lo cual establecer una moratoria tiene una complejidad notable. Hemos tenido que construir la categoría de un crédito personal en favor del desempleado para asumir esa moratoria del 50 por ciento durante dos años, que hemos ampliado, y hemos tenido que establecer una negociación con las entidades financieras porque está en juego un posible riesgo de morosidad importante. Esto lo entiende todo el mundo. No es tan fácil como firmar algo en el BOE. Esto hay que hacerlo, llevarlo a la práctica, hay que pensarlo, hay que confeccionarlo, hay que desarrollarlo y luego hay que negociarlo con los bancos, y seguro que estaremos de acuerdo en que mejor es que el ICO trabaje a través de las entidades financieras que montar una banca pública. Esto tiene esas complejidades, y lo sabe usted perfectamente. Por tanto, le pido que en la medida de lo posible evite la demagogia en otras consideraciones.

Respecto al Plan Vive, hubo un primer modelo, rectificamos y ahora está siendo un éxito. Estoy refiriéndome a las líneas que están financiadas por ICO. En cuanto al Plan Renove, para renovar las infraestructuras turísticas, en cuatro días se ha otorgado la mitad de los 400 millones, está siendo objetivamente un éxito. Estoy hablando de resultados. Es verdad, señor Duran, que la línea de 3.000 millones en materia de renovación o de posibilidad de cambiar la vivienda de alquiler no ha funcionado. Es una línea nueva y como varias de las líneas nuevas que hemos puesto, unas han funcionado a la primera, otras ha habido que cambiarlas y funcionan a la segunda, y a otras, como esta, tendremos que darle una vuelta para ver por qué no ha funcionado. Tradicionalmente, la línea ICO-PYME es conocida y tiene éxito, les gusta a los pequeños y medianos empresarios. Lo que pasa es que ahora hemos dado un papel al ICO mucho más amplio, con nuevas líneas, la de morosidad de hipotecas, de vivienda, de circulante. Todo eso ha tenido que hacerse en un plazo relativamente breve, de noviembre hasta este momento, y ya está. Yo sé que hay muchos desempleados pendientes de esta posibilidad que las

entidades financieras les deben otorgar, y puedo asegurar que el Gobierno va a estar muy encima de estas líneas.

En todo caso, señor Rajoy, no voy a replicarle a las nuevas frases de descalificación que he visto que traía preparadas, porque me parece que no merece la pena. Solo le puedo asegurar que no hay ningún sindicato, ningún empresario, ningún colectivo que me haya dicho que aplique las medidas del Partido Popular. **(Risas.)** ¿Sabe por qué? Simplemente porque no existen. **(Aplausos.)** En todo caso, me parece positivo que haya un debate sobre reformas estructurales. Tenemos que ponernos de acuerdo en el concepto de reformas estructurales. Estoy dispuesto a que lo celebremos, creo que puede ser útil para el país y además es un terreno, en mi opinión el más natural, para buscar acuerdos entre las fuerzas políticas, es decir, el terreno del futuro de la economía, el terreno de la salida de la economía. Por tanto, en el momento en que los grupos parlamentarios lo estimen conveniente haremos un debate sobre reformas estructurales, como ha pedido el señor Rajoy, porque a lo mejor puede dar lugar a acuerdos. Me remito a esta misma consideración, porque seguro que al señor Duran también le parece bien un debate específico y monográfico sobre reformas estructurales. Es verdad que el debate de hoy, en el que hablamos de todo, del ámbito de la economía, del empleo, de las reformas estructurales, de créditos, financiación, bancos, al final tiene dificultades de utilidad y sobre todo con tantos grupos parlamentarios es una provocación para que el presidente del Gobierno se extienda más allá de lo que debería.

Voy a hacerle un matiz que me interesa, señor Duran, porque como siempre el relato de las declaraciones o manifestaciones tiene un porqué, una causa, una situación. El ministro de Industria fue preguntado tras escuchar unas declaraciones del señor Martín, presidente de la AEB, de la noche anterior, en un programa de televisión por la mañana. Usted estará de acuerdo conmigo en que las declaraciones del señor Martín —no voy a valorarlas, dijo que los problemas de la banca era consecuencia de la economía española— no han sido las más afortunadas que ha hecho, y a eso replica el ministro de Industria. Seguro que no conocía este dato. Si a usted le ponen la intervención que había hecho el señor Martín, ¿hubiera contestado de la misma manera o parecida? No, seguramente hubiera sido mucho más contundente y duro porque, señor Duran, usted cuando se pone también sabe serlo. **(El señor Duran i Lleida hace gestos negativos.)** No tengamos secretos entre nosotros porque es bastante evidente. **(Risas.)**

Señor Erkoreka, sinceramente tampoco me ha parecido afortunado lo de la tortuga inmóvil en ninguno de los posibles sentidos, ni en el político ni en cualquier otro. En cualquier caso, le puedo asegurar que el sábado en Vitoria voy a intentar demostrar que no es así. Voy a intentar demostrar que en términos políticos no somos ni estamos en nada que se parezca a una tortuga inmóvil; ya lo verá, señor Erkoreka, se lo puedo asegurar. Ni en políticos ni en económicos ni

en ningún otro. Es verdad que el Gobierno no habla de reformas estructurales; el Gobierno procura hacerlas, porque lo que existe es saturación, saturación y saturación de gente que habla de que hay que hacer reformas estructurales. Y decir que hay que hacer reformas estructurales no es proponer ninguna reforma. Nosotros hemos hecho, estamos haciendo en este momento y nos proponemos hacer más, y en el debate monográfico que vamos a realizar sobre reformas estructurales podremos concretar, y por ello no quiero perder el tiempo. En I+D+i tiene razón respecto a algunas de las cosas que dice, por supuesto no sobre los proyectos individuales —ahí la tiene toda—, pero la subida de inversión pública y privada ha sido la mayor. El último dato disponible es de 2006, el 1,27, y es la mayor subida. Todavía es bajo pero es la mayor subida. Por cierto, tengo que decir que muchos datos de innovación, de competencia de la economía española son bastante retrasados, de 2005 o de 2006. Lo digo en general. Muchas de las cosas tienen mucho retraso. En los primeros datos de la Comisión Europea veremos cómo se ha evolucionado de manera notable; igual que hemos evolucionado en renta *per cápita*, mal que le pese a alguno. Ya he recordado que en más de una ocasión hemos superado la media europea.

Señor Ridaio, la oferta no puede ser otra que genérica. Sería imposible que en un debate de esta naturaleza fuera más allá de una oferta más concreta, y aunque es verdad que seguir atentamente toda la intervención es difícil, le ruego que lea el «Diario de Sesiones». Ahora bien, aunque es genérica, está muy individualizada respecto a qué debemos discutir y acordar en cada ámbito: diálogo social, comunidades autónomas, ayuntamientos y fuerzas políticas. Seguramente eso le dará pistas sobre que no es tan genérica, aunque es cierto que es una formulación que no podría ser de otra manera. Ya hemos hablado sobre el modelo de crecimiento. Sinceramente creo que hay bases para cambiarlo. Hay que hacer un gran esfuerzo, pero, vuelvo a repetir, porque hayamos tenido un exceso de construcción no perdamos de vista todos los otros activos de la economía española, que son extraordinariamente importantes. Y, por supuesto, en lo que afecta a la protección por desempleo estamos haciendo el mayor esfuerzo posible. Al señor Llamazares le diría que parece razonable vincular cotización por desempleo con prestación por desempleo y cotización por desempleo con prestación no contributiva, y dejar el espacio de la inserción social a las políticas propias de la inserción social y no vincular todas las políticas, porque ese no es un buen modelo para el conjunto del sistema de protección por desempleo, dejar las políticas de inserción y de lucha contra la posible exclusión en el ámbito que deben

tener, donde, por cierto, el tercer sector de organizaciones no gubernamentales está haciendo una gran tarea que quiero resaltar desde esta tribuna y que el Gobierno apoya de manera decidida.

Señor Llamazares, creo que podemos decir con nitidez que la respuesta a las dificultades —me lo habrá escuchado en muchas ocasiones porque es una convicción profunda y creo poder decir que los hechos hasta ahora así lo demuestran— debe ser una respuesta solidaria y de alto compromiso social frente a la crisis, una crisis para la que he indicado que a finales de 2009 podría haber indicios de recuperación y de salida. Creo que esa ha sido la expresión, y por tanto cualquier otra idea sería una afirmación no muy justa. Espero contar con su colaboración, muy especialmente en las políticas de reformas y en las políticas de apuesta por un país sostenible, de energías renovables, que no apueste por la energía nuclear. Espero que en ese terreno tengamos mucha cooperación. Y, simplemente, señor Llamazares, por el respeto que tengo por usted y por su formación política, por este orden (**Risas.**), le diré que el hecho de que se llamen Izquierda Unida no quiere decir que estén a la izquierda de este grupo, simplemente quiere decir que se llaman Izquierda Unida, y nos parece muy bien, nada más. (**Aplausos.**)

Termino, señor presidente. A pesar de alguna consideración, el Gobierno valora este debate como un debate útil. El Gobierno reitera su oferta de cooperación, sincera, abierta y generosa; el Gobierno mantiene el compromiso de hacer el máximo esfuerzo de protección social ante el desempleo; el Gobierno convocará un debate sobre las reformas estructurales de la economía española, y el Gobierno sabe que la salida de la crisis, que la recuperación de la economía y del empleo, que el mantenimiento de la senda de la prosperidad y del bienestar en nuestro país es un esfuerzo colectivo, un esfuerzo de todos, en el que el Gobierno debe dar la cara en primer término, pero en el que nadie sobra, ni siquiera aquellos que puedan pensar de la manera más distinta. Por ello insto, invito y ofrezco a todas las fuerzas políticas la máxima cooperación, la máxima colaboración para que estemos a la altura que quieren los ciudadanos y que merecen los españoles. (**Aplausos de las señoras y los señores diputados del Grupo Parlamentario Socialista, puestos en pie.**)

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor presidente.

Examinado este punto del orden del día, se suspende la sesión hasta mañana a las nueve horas.

**Eran las diez y veinticinco minutos de la noche.**

Edita: **Congreso de los Diputados**

Calle Floridablanca, s/n. 28071 Madrid

Teléf.: 91 390 60 00. Fax: 91 429 87 07. <http://www.congreso.es>

Imprime y distribuye: **Imprenta Nacional BOE**

Avenida de Manoteras, 54. 28050 Madrid

Teléf.: 902 365 303. <http://www.boe.es>



Depósito legal: **M. 12.580 - 1961**